

(que en tal opinión la tengo,
por lo que miran mis ojos,
pues en ella el buen ejemplo
resplandece en la humildad,
amansedumbre, buen consejo
caridad, benevolencia
prudencia y recogimiento).
Me confiado, Señor,
y los testigos funestos
de la novedad, que en ella
de día en día voy viendo
me ponen en el temor
-¡qué horroroso sentimiento!
de frustrar mis esperanzas.
Cuando aquí a este punto llego
no sé cómo del dolor
tan agudo no fallezco.
Nadie que la ha conocido
hasta hoy, ya de sus deudos
y de sus vecinos, y otros,
pudo poner -ni aún por sueño-
duda alguna en su recato
y excelentes pensamientos.
Pero tampoco -¡ay de mí!
puedo negar que estoy viendo
su preñez todas las horas
y minutos que la veo.
Juzgar que os ha sido infiel
y os ofendió, no lo creo
es temeridad: a vista

de ser admirable ejemplo (p. 73)
de pureza y santidad.
Negar también lo que observo
y aseguran los sentidos,
es imposible; yo muero
a fuerza de tanta pena,
aquí hay oculto misterio
que yo no alcanzo: Señor
amparadme en tal aprieto.
Discursos, dejadme ya:
no me atormentéis, recelos,
imaginación cesad,
que mi esposa es un compendio
de peregrinas virtudes.
Ella y yo tenemos hecho
voto a Dios de castidad,
y así no juzgo ni pienso
que su virtud profanase
de Dios tan alto respeto.
Ella es prudente, discreta:
teme al Señor, es modelo
en sus loables costumbres.
Su niñez en un colegio
de recolección²⁶ pasó
estudiando y aprendiendo
el modo de complacer
más arreglado y perfecto
al Señor Dios de Israel.
Ella es del estirpe excelso
de David: sus padres son

1a: T. om. los vv. 1a-17a.
19a: T. om. ya de sus deudos,
y el v. 20a:
24a: T. om. los vv. 24a-2b.
3b: T. "Negar también lo que pienso."
15b: T. om. los vv. 15b-28b.

Joaquín y Ana, mis deudos;
conque siendo ella mi sangre,
siendo tal su nacimiento,
siendo de ascendencia real,
su educación un portento, 5
su discreción tan lucida,
su prudencia sin embeleso,
su santidad tan heroica,
su amor a Dios tan perfecto,
¿había de ofenderme a mí, 10
su misma sangre, su deudo,
su mismo honor, su palabra,
su promesa, su respeto,
su nobleza, su linaje, 15
su crianza y nacimiento,
y lo que es más, al Señor,
criador de tierra y cielo?
¡Ea!, la misma razón
con claridad estoy viendo
que la disculpa; mas ya 20
los sentidos arguyendo
con pruebas muy convincentes
la condenan; esto es cierto,
la experiencia lo acredita.
¡Vale! me piadosos cielos! 25
Tres meses María ha estado
en la montaña, sospecho ...
¿Yo sospechar de mi esposa
siendo en pureza embeleso
de la virtud misma? Miente 30

mi atrevido pensamiento,
que ella es más pura que el sol
en su celeste hemisferio,
su candor es sin igual
en ella no cabe yerro.
¿Pero si atento he observado
crecido el vientre; si veo
claramente su preñez,
y casi ya en los postreros
meses, qué puedo dudar?
En vano es todo pretexto.
¿Qué haré? ¡O! gran Dios (de) Abrahán,
de Isaac y Jacob inmenso!
¿Qué haré? ¡O! Señor!, recibid
ante vuestro acatamiento
mi espíritu, que afligido
os pide alivio y consuelo;
mis lágrimas aceptad
Hace que llora (p. 24)
y si merecen mis yerros
vuestra justa indignación
de ella a la clemencia apelo;
no despreciéis estas ansias,
estos vivos sentimientos,
gobernad sabio y benigno
la luz de mi entendimiento
para que conozca ya
y emprenda lo más acepto
a vuestros divinos ojos.
Dejarla, Señor, pretendo

4a: T. om. los vv. 4a-8a.
10a: T. om. los vv. 10a-17a.
6b: T. om. los vv. 6b-11b.
18b: T. om. los vv. 18b-30b.

determino el alejarme
por no verla ... ¡qué profiero!
¿Dejar yo su compañía,
que ella es todo mi consuelo?
¿Qué bien puedo hallar sin ella? 5
Pero todo pesa menos
que la mancha del honor
en tan infeliz suceso:
y que de mí se sospeche
no sido cómplice en ello; 10
ocultarlo no es posible,
todo lo descubre el tiempo,
aunque ahora disimule
hacerme yo el autor de ello.
será vil mentira contra 15
mi conciencia, y yo no debo
acalorar un delito
contra Dios y mi respeto,
que, aunque soy pobre oficial,
es notorio que desciendo 20
de patriarcas y reyes;
pero, adn. todo esto es menos,
siendo Dios el agraviado.
Señor, el dejarla intento,
-que es el menor de mis males- 25
antes que llegue el funesto
trance de más aflicción
y doblado sentimiento
en que confuso y turbado
al ver tan atroz suceso 30

no acierte a determinar
lo que ahora con acuerdo
y madura reflexión
dispongo, pues ya lo emprendo.

Como turbado

Voyme sin decirle nada.
¡O, ay! qué compasión le tengo

Llora

contemplándola tan niña,
pobre, sola y sin remedio!
¿Es posible que María
me ofendió²⁷? Yo no lo creo:
¿una mujer bien nacida,
virtuosa, vivo ejemplo
de honestidad y recato?
Sin mí estoy, yo no lo creo.
¿No siendo la causa yo
de tan evidente efecto
había de atreverse, infame,
a hacer del honor desprecio
presentándose ante mí
como acostumbra? No creo
tal osadía en mi esposa,
no cabe en ella tal yerro,
que entonces era hacer gala
del agravio y en su pecho
no cabe tal desacato,
ni tan atroz desacierto,
tiranía tan enorme
¡Ay, Dios mío! Sueño siento.

1a: T. om. los vv. 1a-23a.
26a: T. om. los vv. 26a-4b.
7b: Mal, T. la tengo.
9b: T. tan dura.
15b: T. de peregrinas virtudes?
16b: T. om. los vv. 16b-29b.

10/h/ quién para no sentir ...!
Siéntase, pónese la mano en la
mejilla y con los ojos cerrados,
como en sueños, dice lo si-
guiente:

¡Tantas penas y tormentos
durmiera siempre, que al fin
todo lo suspende el sueño!

(p. 25) Tocan instrumentos, baja

S. Gabriel y aplicándose al oído 10
dice lo siguiente:

Gab. Josef, hijo de David,
no temas, deja el recelo
que aflige tu corazón.
Recibe con sumo afecto 15
a tu esposa, fiel María,
que lo que su vientre excelso
contiene, por obra ha sido
del Divino Paraclete;
por tanto pariré un hijo 20
y a tu cuidadoso celo
queda; ponerle por nombre
Jesús; El mismo a su pueblo
salvará de sus pecados.
Así lo ha ordenado el cielo 25
para que se vea cumplido
en tan sagrado misterio
lo que el profeta Isaías,
como inefable instrumento
del Señor dijo: "Una Virgen 30

concebirá, y a su tiempo
parirá un hijo; su nombre
será Emmanuel, que es expreso
Dios con nosotros".

5 Vase de pronto y S. Josef dice
como entre sueños.

S. Jos. Aguarda.

Parainfo. ¡Qué consuelo
me has dado! ¿que no prosigues?
¿A dónde estás, dulce dueño?
No te vayas, no me dejes;
cuanto me dices te creo,
verdad es, porque María
en santidad, es portento;
deja que bese tus plantas
por la merced que te debo.

Despierta

¡Válgame Dios! ¡Qué prodigio!
Si de la muerte es el sueño
imagen ¡cómo la vida
me dio? ¡Qué dulce embeleso!
En las tinieblas la luz
encontró mi entendimiento.
¡O/h/ esposa mía, divinal
mejor diré, ¡sacro templo
donde está Dios humanado!
¡O/h/ María! ¿Cómo puedo
invocar tu dulce nombre
habiéndome tan indiscreto
atrévidome a dudar.

4a: Mal. T. dice los versos siguientes.

11a: Mal. T. le dice ..

20a: T. om. parirá un hijo / y
Refundiendo los vv. 20a y 21a queda así:
por tanto a tu cuidadoso celo

28a: T. om. los vv. 28a-4b.

21b: Mal. embeleso.

tu felicidad? Confieso
que soy polvo de la tierra
perdóname, dulce sueño,
lo osado de mi discurso
y el agravio tan grosero 5
que hice a tu majestad,
pues ya reina te contemplo
de los cielos y la tierra,
siendo madre de Dios Verbo.
¡O/h/ señora! ¡O/h/ gran María! 10
¡Qué dichosa te hizo el cielo!
¡Y qué dichoso soy yo
en ser tu esposa!, por esto
y por ser la madre ya
del que en piedad es inmeso 15
perdóname, que no fue
el agraviarte mi intento,
pues siempre en mi corazón
te tuve amor verdadero,
que aunque el material sentido 20
te culpaba, no en mi pecho
que el alma te confesaba
no sólo indemne, perfecto
modelo de santidad.
Voy, señora, -no me atrevo, 25
(p. 26) corrido estoy- a arrojarme

a tus pies, para que el yerro
que cometí lo perdones
y me admities por tu siervo.

Vase y salen Herodes y un mi-
nistro.

Her. ¿Ya habrás visto qué contiene
ese edicto del Imperio?

Min. Ya lo he visto, gran señor.

Her. ¿Y a qué se dirige?

Min. ¿Leo?

Her. No leas por excusarme
tal molestia. Soy opuesto
a escuchar con expresión
órdenes de otro supremo.
Harto me pesa este yugo
que ganó el Romano Imperio
en Judea, Galilea
y Filistín²⁸ ¡O/h/, quién luego
pudiera eximirse de él
para estar con más sosiego,
independiente, absoluto
en mi prefectura y reinos!
En fin, en breves palabras
refiéreme su contexto.

Min. Manda, pues, ¡O/h/ gran señor.
Herodes airado

1a: T. om. Confieso y los vv. 2a-24a.

2a: MaI. Var. los vv. 2a-6a:
que soy polvo, perdónadme
lo osado que fui y grosero
a tu Sacra Magestad.

14a: MaI. y porque ya soy la Madre.

19a: MaI. Qe tuve ...

21a: MaI. Qe culpaba.

22a: MaI. porque el alma Qe confesaba.

25a: T. refunde 25a-26a:
Voy señora, á arrojarme.

11b: MaI. T. los vv. 11b-13b var.
No es necesario, decid.
porque siempre he sido opuesto
y oír con expresión.

Her. Ese estilo es indiscreto:
pues aunque estén subyugados
mis dominios al Imperio,
y pueda César Augusto
poner leyes y preceptos. 5
estoy yo delante, y sabes
que lo siento y que me ofendo,
no vuelvas en mi presencia
a decir manda el Imperio.

Min. Perdonad mi inadvertencia. 10

Her. Adelante.

Min. Su contexto
se reduce a disponer
por un general decreto,
César Augusto Octaviano, 15
en todo su vasto Imperio
un padrón, o descripción
que ha de escribir cada pueblo,
en que se apunten los nombres
y sobrenombres de aquellos 20
que por allí se conozca:
esto en suma es el decreto.
Las penas con que lo impone
las dejo ahora en silencio
por no molestaros más. 25

Her. Despacio está allí en su Imperio
César Augusto Octaviano.
Pues así lo ordena el cielo,
obliga a sufrir, paciencia,
que en estando un rey sujeto
y dependiente, es forzoso
obedecer. Estoy hecho
cargo de ese edicto. Al punto
publíquese por decreto
de mi autoridad, no más,
sin mencionar al Imperio.

Min. Se hará como prevenís.
Voy, señor, a obedeceros. (Vase)

Her. Si se hallara hoy la Judea
como en los pasados tiempos,
no consintiera este yugo,
que aunque hoy no es tan estrecho
como las demás naciones
lo toleran, por los censos,
tributos y esclavitud
que sufren a su despecho:
pues los romanos se precian
de amigos y compañeros
nuestros; pero al fin es yugo,
es deponencia, y molesto

2a: Mal. T. var. los vv. 2a-5a y se reducen:

Pues aunque sea soberano
César Augusto en mis Reynos.

10a: Mal. T. mi ignorancia perdonad.

21a: Mal. T. Conosca. En el texto conosca.

6b: Mal. T. a otro Supremo, es preciso.

8b: Mal. T. var. los vv. 8b-13b y se reducen:

Cargo de este Edicto: id
y con aparato regio
darlo al público.

Min. Señor

voy al punto a obedeceros. (Vase)

17b: Mal. T. var. los vv. 17b-25b, y la-8a p. sig.

tan penoso, y tan estrecho:
la que antes se miraba
con temor y con respeto
está ya hecha ilusión
de todos los extranjeros.

gravamen de un soberano,
(p. 27) y siempre estamos expuestos
a quebrar una amistad
fundada sólo en el viento,
y como son poderosos, 5
en cesando los respetos
resultará la opresión
que sufren los extranjeros.
No fuera así, si viviesen
los valientes Macabeos 10
por sus hazañas ilustres;
ni sería si a mi acero
acompañasen las fuerzas
de mis vasallos hebreos;
entonces yo libertara 15
mi prefectura y mis reinos
de subordinarse a Roma;
hiciera ver al Imperio
y al mundo quién era Herodes
Ascalonita Idumeo. 20
Pero en fin, así conviene
suframos hasta que el cielo
por satisfecho se dé.
Mejor es dejarlo al tiempo.
Vase y salen Isaac, Jacob y Jo- 25
sef, pastores.
Jac. Lo cierto es rabaán
que es una gran conveniencia
apacentar el ganado
tan vecinos a la aldea; 30

pues casi toos los días
sin que se pase molest^{1a}
sabemos de la familia.

Isaac. Por fin está en nuestra tierra,
que lo que Dios no permita,
si nos duele la cabera,
en dos brincos que peguemos
nos zampamos en la aldea.
Es como el otro que dijo:
a tu tierra, grullo, apríase;²⁹
aunque sea con un pie.

Jos. Lo que siento en mi conciencia
que en esta Torre de Eder
no se engulle a boca llena
como en la montaña; allí
siempre estaba bien repleta
la vicaría de torresnos,
chicharrones de manteca,
tortas de aceite, gñen vino,
y si acaso alguna oveja
enfermaba de floronco,
toz, ciamotro o ruñera,³⁰
al menute en la barriga
le dábamos con presteza
entierro de capa; aquí
unas malas cachorreñas,
alguna vez los maimones,³¹
y rara vez una oveja,
y ésa sarnosa. De suerte
que hemos venfo a esta tierra

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-8a y se reducen. Vid. 17b. p. anterior.

17a: Mal. T. var. los vv. 17a-19a:
de la cadena que arrastran,
del yugo, infame y grosero
que les abrumba y oprime;
hiciera ver al Imperio
Romano, quién era Herodes.

2b: Mal. T. molestia.

17b: Mal. T. torresnos.

a purgar nuestros pecados
en continuas abstinencias.
Isaac. Eso es quejarse de vicio.
Jos. Si repleto yo estuviera,
de vicio me quejaría; 5
mas no estando, es de miseria,
y si no trasleo a mis tripas
que toas son de reserva.
Isaac. Pero mira, aquí gozamos
la cercanía de la aldea. 10
Jos. Y allí gozaban mis tripas
lo que aquí siempre desean.
Sobre too, rabaán,
dejémonos de quimeras;
mi casa, mi paire y maire, 15
mi alcurnia toa, y mi tierra
es donde me dan quien trato,
lo enís es friolera.
Isaac. Pues quéívete a la montaña.
(p.28) Jos. ¡Ojalá que me golviera! 20
Jac. El remedio está en la mano
Isaac. Pues, zagal, tener pacencia,
que tras este tiempo malo
vendrá otro mejor.
Jos. Si acierta, 25
que quizá tras este malo
vendrá otro peor. Pluguiera
que este no hubiera venío.
Isaac. ¿Qué sabes tú, si te vespera
de la gloria algún consuelo? 30

Jos. Lo que ahora yo quijera
juera consolar las tripas.
Jac. Caa loco con su tema
no sales del P.A.N.³² pan.
Jos. Como que en el pan se encierra
too mi vivir.
Isaac. El cielo
me pernita que te vea
jarto de una vez.
Jos. Si quieres,
la ocasión del mundo es ésta.
Isaac. Siempre estás tú bien dispuesto.
Jos. Antes, con las abstinencias
estoy siempre mal dispuesto.
Isaac. Dejarse ya de frioleras.
Vamos al causo: Josef,
aparéjute la bestia
que a la corte vas.
Jos. ¿A qué?
Isaac. A que le echen una pieza
al caliero, que se sale.
Jos. Iré como una centella
si me dais de merendar.
Isaac. Jaced unas cachorreñas;
vamos al rancho.
Jos. Bendita
sea la boca que tal ordena.
Aparece la Virgen en su retrete,
arrodillada, y antes de decir tocan
instrumentos.

2a: Mal. T. abstinencias.
3a: Mal. T. quejaria.
4a: Mal. T. estoviera.
18a: Mal. T. lo demás.
24a: Mal. T. mejor.
1b: Mal. T. agora.
13b: Mal. T. abstinencias.
18b: Mal. T. que a Balón vuelves.

MAR. Dulcísimo bien de mi alma,
Dueño, Señor y Dios mío
Creador del universo,
a quien miráis tan benigno
¿Cuándo gozarán mis ojos 5
ver vuestro Rostro Divino?
¿Cuándo seré tan dichosa
que mis brazos -aunque indignos-
se consagren en altar,
teniendo de amor rendido 10
en ellos vuestra bondad
ofreciéndose a Dios vivo.
Hostia por los hombres todos!
¿Cuándo besaré, Bien mío,
como sierva, las pisadas 15
de vuestros pies peregrinos
y llegaré como madre
a occularos, O/h/ amor mío,
participando dichosa
con vuestro aliento divino 20
de vuestro espíritu puro!
¿O/h/ luz de mi alma, Hijo mío,
querido de mis entrañas,
virtud mía, por quien vivo!
¿Cómo hará oficio de madre 25
con Vos, quien no ha merecido
ni sabe hacer el de esclava?
¿Cómo os trataré, Bien mío,
dignamente siendo el más
vil, e inútil gusanillo? 30

¿Cómo os serviré, Señor,
siendo en bondad infinito,
en perfecciones inmenso
y en santidad un abismo?
¿Cómo osaré estar, ni hablar
ante vuestro Ser Divino? (p.29)
Vos, dueño de mi alma y mi vida,
pues que me habéis escogido
para tan gran ministerio,
para tan alto servicio
siendo yo la más pequeña,
el barro más quebradizo
entre las hijas de Adán:
governad a vuestro arbitrio
mis acciones, dirigid
mis deseos, así como
inflamad en vuestro amor
mis afectos, los más tibios,
para que acierte en un todo
a agradaros y serviros.
¿Y qué haré yo de mi alma?
¿Qué haré dulce Dueño mío,
si salís de mis entrañas
al mundo con el destino
de padecer y morir
si a este cruel sacrificio
no os acompaño muriendo
con Vos, siendo Vos mi hijo?
¿Quite mi vida la causa,
quite mi vida el motivo

5a: T. om. los vv. 5a-13a.
19a: T. a estrecharos, Mío mío.
19a: T. om. los vv. 19a-26a.
28a: T. om. los vv. 28a-20b.
23b: T. si solo venís.
28b: T. om. con Vos.
29b: T. om. los vv. 29b y 30b.

que os ha de quitar la vuestra
Libertese, Dueño mío,
con mi vida vuestra vida,
que es de valor infinito.
Con menos que vuestra muerte 5
basta por sacrificio
para redimir el mundo,
y aunque fuesen infinitos.
Muera yo por Vos, Señor,
padezca vuestros martirios. 10
vuestras penas e ignominias.
Y Vos, Señor y Dios mío,
con vuestra divina luz,
y vuestro paternal cariño,
el mundo sacrificad 15
e iluminad compasivo
las tinieblas en que están
los mortales sumergidos;
pero ya -si no es posible
revocar el expedido 20
decreto de vuestro Padre
para que se vea cumplido
el rescate de los hombres
y quede vuestro excesivo
cordial amor satisfecho- 25
recibid el sacrificio
que os hago de mis afectos

y haced tenga yo, Bien mío,
parte en todos los trabajos,
aflicciones y martirios
de vuestra vida, pues sois
mi Dios, mi Señor, mi Hijo.
Sale San Josef y se levanta
la Virgen.
S. Jos. Purísima esposa mía,
mi corazón oprimido
de sumo dolor no acierta
a darte el preciso aviso
de una noticia que hoy
en Nazaret ha corrido.
Se reduce a que en la corte
se ha publicado un edicto
de orden del emperador,
en que manda a los judíos
-y lo mismo a todo el orbe-
sin valer algún motivo
de excusa, ni otro pretexto,
se escriban en los registros
comunes de cada pueblo
los nombres de sus oriundos,
y como mi origen es
de Belén, será preciso,
obedeciendo el mandato,
partirme luego a cumplirlo. (p.30)

-
- 1a: T. om. los vv. 1a-17a.
6b: Mal. T. y levantag.
11b: Mal. T. var. los vv. 11b-18b:
de esta vez a procurrirnos
la funesta novedad
que hoy en Nazaret se ha dicho.
Hebeis de saber, Señora,
cómo de Roma ha venido
de orden del Emperador
César Augusto un Edicto
en que manda a todo el orbe.
24b: Mal. T. var. los vv. 24b y 25b:
y como toda mi casa
es de Belén, me es preciso.

10^a / qué pena tan amarga
 aflige el corazón mío!
 No sé, señora, qué hacer
 en tal caso, en tal conflicto;
 porque si me parto luego 5
 a Belén, con qué martirio,
 con qué angustia y sobresalto
 iré por esos caminos,
 considerando quedabas
 en soledad, sin asilo 10
 expuesta a cumplirse el tiempo
 de tu parto peregrino.

No es posible pensar,
 ni cabe en lengua escrita,
 la pena que yo temería
 si en el forzoso retiro
 sucediese tal portento,
 sin estar yo en tu servicio.
 Y si para que se evite
 este riesgo conación
 vienes en mi compañía
 y se ofreciese lo mismo
 en el total desamparo
 de esos campos y caminos

1a: Mal. T. tan atroz.
 2a: Mal. var. los vv. 1a-12a.
 T. sigue Mal. en los tres primeros vv.
 que se añaden y om. el resto del pag
 ismenlo.

Cómo siento yo Señora,
 cómo siento que el Edicto
 haya venido a este tiempo,
 (o inescrutables juicios!)
 estando vos tan cercana 5
 al parto de vuestro Niño!
no sé, Señora, no sé
 qué he de hacer en tal conflicto;
 porque si me parto luego
 a Belén, como es preciso, 10
 y os dejo sola, qué pena!
 qué aflicción! y qué martirio!
contemplando que quedáis
 tan sola y tan sin alivio
 expuesta a que se cumpliera 15
 el tiempo santo, y bendito
 de vuestro Divino parto.
No es posible, Dueño mío.

8b: Mal. tan evidente peligro.
 9b: Mal. venís.
 10b: Mal. y acáciase lo mismo.

11b: Mal. var. el parlamento de S.
 Josef los vv. 11b-12b p. 211.

¿ ya estando en la ciudad
 sin tener embargo algún
 (más en las lenguas barcelonesas)
 como soy tan abatida,
 quizá se desprecia
 por el Niño, que quedará
 para este parto mío
 y la pena que sufriré
 en medio de estas gentes, 10
 sin tener donde refugiarme,
 en esos tiempos tan irios
 hubiera de ser tan grande
 como esta, en verdad,
 que le igualara, y así 15
 se me iba, en verdad,
 como a padre de esa casa,
 que en vuestro vientre paraba
 como en casa, y así
 se me iba, en verdad,
 le igualara, en el parto,
 en tal pena, en tal conflicto.

sin hallar dónde acogerte
en unos tiempos de fríos,
¿Hubiera mayor angustia
para este corazón mío?
O si estando ya en Belén 5
es entonces tal prodigio,
y no hallamos en lo humano
aquel competente auxilio
que es indispensable, pues
aunque allí conservo amigos 10
y tengo muchos parientes,
como estoy tan abatido
puede ser me desconozcan
y me nieguen todo alivio.
¿En tal caso, mi dolor 15
sería menos activo,
viéndome en tales apuros?
¡Oh Dios Santo, Oh Bendito,
confortad mi corazón
que desfallece rendido 20
en tal desconuelo, que
circunspecto premedito;
y tú esposa, como madre
de ese Dios, que en tu virgíneo
claustro, como en relicario 25
depositas escondido,

ayúdame suplicando
a ese tu Divino Hijo
nos asista, y favorezca,
ya que nos hubo elegido
para tan altos misterios
de merecerlos indignos,
y así mismo nos alumbre
en potencias y sentidos
para que determinemos
en un caso tan prolijo
lo que sea conveniente
a su amor y a su servicio.
Mar. No te aflija ese cuidado,
venerado esposo mío,
siendo el Señor quien dispone,
sabio y suave a su arbitrio.
No puede errar este Dios,
conviene así, Josef mío.
Resignémonos alegres
con sus decretos divinos,
y así te pido dispongas
ese dolor tan activo
que oprime tu corazón,
pues bien sabes que este Hijo
es Omnipotente Dios
y teniéndolo conmigo,

1a: Mar. var. los vv. 1a-6b. Vid. nota 11b.
p. anterior.

T. om. los vv. 1a-12b.

13a y 13b: en el texto: desconozcan y favorezca

13c en los vv. 11b-16b. respectivamente.

T. om. de la variante los vv. 5-12.

Mar. Esposo no os aflijáis
pues Dios en esto os servido,
conformémonos alegres
con sus Decretos Divinos;
y así os pido dispongáis 5
ese dolor tan activo,
que os oprime el corazón
que bien sabéis que mi Hijo
es Omnipotente Dios
y teniéndolo conmigo 10
será en todo nuestro amparo
nuestro escudo, nuestro asilo.

(p.31)	será todo nuestro escudo, nuestro amparo y nuestro asilo. Su voluntad es nacer en pobreza y desabrigo. Por Zacarías, profeta, claramente lo predijo convidando muy plausible para el mayor regocijo a la hija de Sión. ³³ prometiéndola expresivo que su Rey vendría a ella. Justo, y el más compasivo Salvador, y a un mismo tiempo el pobre más desvalido. Adoremos sus arcanos e impenetrables juicios. Que mucho disponga ahora. que va a nacer, ese edicto de Octaviano Augusto César por privarse del alivio que pudiera franquearle este humilde rinconcillo de nuestra casa, y salir expuesto a inclemencias, fríos, indigencias, y abandonos para lograr sus designios en puntual cumplimiento del citado vaticinio de Zacarías. Alabados, ensalzados y benditos sean tan altos misterios. Vamos, pues, esposo mío, vamos a Belén, que es casa de pan, en donde mi Hijo se ha de franquear al hombre por quien al mundo ha venido; y yendo en tu compañía como custodio escogido del mismo Dios para mí y es para su eterno Hijo, nada temo, y más llevando con nosotros nuestro asilo, nuestro socorro y consuelo, no nos faltará su auxilio, y así suspende el cuidado que te inquieta, y advertido queda que estos son de Dios inexcrutables juicios.
	5
	10
	15
	20

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-7b.

T. om. de la variante los vv. 5-11

Su voluntad es nacer
en pobreza y desabrigo
y por eso determina
en este tiempo ese Edicto,
estando cercano el parto
por privarse del alivio
que pudiera franquearle
este humilde rinconcillo
de nuestra casa; por siempre
alabados y benditos
sean sus altos Arcanos.

5

10

13b: Mal. T.

var. los vv. 13b-24b:
yendo yo con vos, Josef,
no le temo a los peligros,
y más llevando en mi vientre
al Verbo Eterno mi Hijo.
Así templad vuestro llanto,
que estos son de Dios juicios.

5

S. Jcg. Yo los venero y adoro
 y me someto rendido
 a su Santa Providencia
 con todo el ánimo mío.
 Ya he dicho, y sabes bien 5
 que allí en Belén tengo amigos
 y deudos por ambas líneas,
 pobres unos y otros ricos;
 si acaso algunos se excusan
 y no quieren admitirnos 10
 en sus casas, habrá otros
 que sean más compasivos
 y nos atiendan; que en Dios,
 cuya es la causa, confío,
 no permitirá que todos 15
 se muestren desentendidos
 desconociendo la sangre
 y los respetos debidos
 a la amistad; más si Dios
 quiere nacer abatido 20
 en pobreza y desamparo

y fuese en esto servido
 hágase su voluntad,
 que yo estoy muy convencido
 a servirle en todo siempre,
 como me lo manda Él mismo,
 y estando tú tan conforme
 estaré muy complacido.
 Lo que nos resta es saber
 cuándo a Belén nos partimos
 a obedecer al Señor
 y a cumplir con el edicto. (p.32)

Mar. Cuando fuere de tu agrado
 lo será también del mío.

S. Jcg. Pues voy ya con tu licencia
 y la de ese tierno Niño,
 que humanado en tus entrañas
 le adoro Dios infinito,
 a disponer el viaje
 y luego al punto partimos.

Mar. Su divina bendición
 te acompañe, esposo mío.

1a: Mal, T. var. los vv. 1a-11b.
 T. om. de la variante los vv. 9-16.

S. Jcg. El consuelo que me resta
es, que en Belén tengo amigos,
y me harán la caridad
de darnos algún abrigo;
también tengo allí Parientes
pobres unos y otros ricos;
si acaso algunos nosasen,
otros nos darán alivio.
En fin, si a Dios place,
si Dios en esto es servido
hágase su voluntad
que yo estoy muy conve. rido
a servirle en todo siemp. e.
como me lo manda el mismo.

y si Vos estais contenta, 15
yo estoy también complacido
lo que nos resta, Señora,
es saber cuándo partimos
de Nazaret a Belén,
a cumplir con tal Edicto. 20

12b: Mal, var. los vv. 12b y 13b.

Mar. Cuando quisierais, Esposo
 estoy muy pronta a seguiros.

14b: Mal, T. Pues voy con vuestra
 licencia.

16b: Mal, T. que humanado yo le ado-
 ro/y sacrado por Dios bendito.

20b-21b: Mal, la bendición del Señor
 vaya con Vos, Josef mío.

T. om. estos vv.

Vanse y salen Josef pastor, agustado, y su hermana Rebeca.

Reb. Jusepe ¿qué es lo que traes?

Jos. Que vengo lleno de mico
sende arriba fasta abajo. 5

Reb. Desajógate, dí presto
tu bien o tu mal, por ver
si aliviarte en algo pueo.

Jos. Escúchame atentamente,
porque el caso no es muy queno. 10

Hebrás de saber, Rebeca,
que como iba iciendo,
el rabaén me mandó
aparejase el jumento
y juese a Jerusalén 11

a remendar el caldero;
apenas lo aparejé
cuando subí como un trueno,
en un vesible pillé
el camino como suelo. 20

Ancina que yo y el burro
llegamos dambros al pueblo,
a Dios gracia, con salú
y mos comimos el pienso
juimos al punto a llevar 25
a remendar el caldero

cuando yendo por la calle
el dianche del pollinejo,
que no consiente las moscas,
tan agdo como él mesmo,
enderezó las jorejas
y más ligero que un viento
empezó a repartir coces
y a tirar tan recios truenos
que cata aquí que en un triz
sin dalle cuidiao de ello
por las jójeras me echó
y me estrelló en aquel suelo.
Cuando al minute, al instante,
se juntó tanto mozuelo
y en lugar de levantarme
jue tan grande el susurreo
de gritos que me pegaron
con tal risa y tal estruendo,
que espantaos yo y el burro
mos queamos patitiosos.
No fue aquesto lo malo,
sino que unos zagalejos,
asusaos de los grandes,
como duendes acudieron
y a pelliscos y a porrazos
me levantaron del suelo

-
- 14a: MaI. T. jumento.
15a: MaI. T. y me endicase a Salén.
2b: MaI. T. om. los vv. 2b y 3b.
15b: MaI. T. levantamos.
16b: MaI. T. var. los vv. 16 b y 17b:
a mí y al burro del suelo,
mos pegaron tantos gritos.
20b: MaI. patitiosos.
25b: MaI. T. pelliscos.
26b: MaI. T. mos levantaron.

6

me puse tan collarao,³⁴
tan amarillo y tan prieto,
con la vergüenza que tuve
que por poquito me muero.
Entonces saqué mi vara 5
y jue tanto el jobileo
de varasos que le di
al dianche del pollinejo
que tomó la calle arriba 10
sin detenerse un mimento.
Llegaros por fin a un sitio
más ancho que too esto,
que disque era la plaza
y había allí unos mozuelos
con las melenas atas 15
(p.33) y unas cabezas de fierro
que parecían señores.
sigún estaban de tiesos.
Tenían con una mano,
apontocando en el suelo, 20
unas varas muy largotas
con unos pinchos; ¡qué mieo
me dio de vellos, Rebecal
Si a uno encajieran aquello
por el estómago, al punto 25
se queaba patitieso.
Tenían unos bigotes
que parecían dos cuernos,
salíos por las narices,
retorcíos y muy negros. 30

Estaban toos sigüfos
que pillaban un testero.
Así puestos, otro mozo
con mejor ropa, muy serio
delante de ellos se puso,
pegó un vocejón muy recio
y ninguno le chistó,
golvió otra vez el mozuelo
a pegar otro gritazo
y entonces a la par de ellos
pusieron las picas tiesas.
Hecho esto, otros de aquellos
empezaron a pegar
en unos como panderos
tales porrazos, tan grandes
que sonaban como truenos,
y más que con lo que daban,
eran manos de morteros.
Aquí jue donde el borrico
se golvió a espantar de nuevo.
y tal que, aunque lo tenía
agarrao del cabestro,
con los brincos que pegaba
y las coces, era muerto
el querello sujetar,
hasta que los del sorreo
dejaron de dar porrazos
que entonces se estuvo queo.
¡Ay, que ya no me acordaba!
estaban otros mozuelos

7a: MaI. T. varasos.
16a: MaI. T. llenas de cal ó de vaso.
18a: MaI. tiesos.
19a: T. om. los vv. 19a-12b.
21a: MaI. var. los vv. 31a-30a.
con unos pinchos de fierro
y unos bigotes tan largos.
24a: corregido en la fe de erratas: en
el texto add. le: Si a uno le en-
cajieran aquello.
1b: MaI. sequífos.
11b: MaI. tiesas.
26b: MaI. T. surreo.
29b: T. om. los vv. 29b y 30b.

jecho un pelotón pitando
unos pitos tan recios
que me atolondré de oílos.
Pregunté entonces a un viejo
si eran estos capaeros, 5
y me respondió riyendo:
No ve, bárbaro, que son
un nombre me ijo el viejo
tan revesao que ya
se no olvidó.... ya me acueldo. 10
chínqanos, disque el vejete
se llamaban los piteros.
Acabao como ije
el rufo de panderos
y de pitos, ensegüa 15
se alborotó un hombruzuelo
y sin respondelle naide,
dando gritos, muy de recio,
estuvo un valiente rato,
y al cabo los zagalejos 20
que allí estaban en la plaza,
ajórquenlo, le ijeron.
Reb. Eso sería algún bando
de orden del Romano Imperio.
¿Y no sabes lo que ijo? 25
Jos. Estonces no. El mesonero
dempués me ijo que era
un derito del Imperio
de Roma, en que se mandaba
que hombres, mujeres y viejos 30

sin admitilles excusa
al pueblo donde nacieron
se fuesen ... (Aquí /4/6 Dios;
que ya me falta el aliento (p.34)
la llengua se me trabuca,
a decillo no me atrievo
pues me parece que ya
veo la joz en mi cuello).
Reb. No te detengas, acaba.
¿Qué es lo que manda el Imperio
que me has puesto en gran cudiao?
Jos. Que a toos, como carneros,
mos descabecen al punto,
que a nuestros pueblos lleguemos,
mira tú qué pena ésta,
tan a diestro y a siniestro
mandar así a sangre fría
descabegar nuestros cuelpos.
Yo estoo que no me conosco
con el gran susto que tengo
los greguescos se me caen,
se me ha bajao el pergeño³⁵
más allá de los tubillos,
y lo más peor de aquesto
es que tengo mal de marro,³⁶
mas que estoo flaco y senseño.
Reb. No hay que aflegirse, Jusepe,
que ese descabezamiento
no será como tú pezas,
quizás será, y esto es cierto

1a: T. om. los vv. 1a-12a.
9a: Mal. revesao.
27a: Mal. tempa.
1b: Mal. T. aquí de Dios.
6b: Mal. T. atrevio.
18b: Mal. T. querpo.
19b: Mal. T. conosca.
21b: Mal. T. tobillos.
26b: Mal. Y estoo flaco.
25b: Mal. mal de marre.

que Octaviano nos querrá
echar ahora algún censo.

Jos. Yo lo que sé -según dijo
el güeno del mesonero-
que muchos de Nazarán, 5
y otras partes a aquel pueblo
irían a escabearse,
entonces salí juyendo
de la cía sin pararme,
antes que un dianche de aquellos 10
de las picas y bigotes
se estrenase en mi pescuezo.

Reb. No puee ser eso así,
que no es tirano el Imperio,
ni Judea tiene culpa 15
para un castigo tan fiero
y más gozando ahora el mundo
de tanta paz y sosiego;
pues Octaviano con naide
ha regañao en su tiempo. 20
Como eres tú tan bozal
y de tan basto enteleto,
ni entendiste el pregón
ni tampoco al mesonero,
y dejando uno por otro 25

¿remendaron el caldero?

Jos. ¡Qué caldero, ni qué porral
Ahora me parara a eso
estando ya sentenciao
para el descabezamiento.
Jarto jice que escurrirme
y zamparme aquí de un güelo.

Reb. ¿Y al ganao no te vas?

Jos. ¡Qué ganao, n. qué cuerno!
A pique que allí me tope
algún bigotón de aquellos,
y mos deje a güenas noches
y si no me engaño pienso

Mira adentro

que por el camino vienen
dos bultos; huyamos luego.

Vanse huyendo, y salen de camino
la Virgen y San Josef.

1a: MaI. T. var. los vv. 1a y 2a.
que Octaviano a sus vasallos
nos querrá echar algún censo.

3a: MaI. T. ixg.
5a: MaI. T. muchos.
7a: MaI. T. vendrían a escabearse.
16a: MaI. T. castigo tan rocio.
23a: MaI. T. entendistes.
6b: MaI. T. ice.

(p.35) 5 Princesa soberana.
Encantos de los cielos, luz temprana.
Arca del Testamento
En donde está encerrado aquel portento,
maná sacro y divino, 5
Pan angélico, suave y peregrino
Para el hombre dichoso
Por el cual desde luego hoy es venturoso
Escala de Jacob, que con un fiat,
De Dios aquella sabiduría 10
Haces bajar y que se hospede humano
En tu vientre el más puro Soberano.
Espejo de justicia cristalino,
Tan perfecto, tan claro y tan divino,
Que de Dios el más fino enamorado, 15
Eres recreo suyo el más sagrado.
Permíteme te diga, gran señora,
Las ansias que padezco en esta hora
Al verte con molestia caminando
Con lo cual mis afectos van flechando. 20
Quisiera en esta vez ser poderoso,
Sólo por franquearte algún reposo.
¡O/h/ si Dios humanado dispusiera
Que en mí todo el trabajo recayera!
Entonces cesaría este mi anhelo, 25
Y en gozo mudaría el desconsuelo.
Concédeme lo sienta, gran señora,
Que con esto mi pena se aminora.

-
- 5: T. om. los vv. 5-20.
12: MaI. en ese vuestro vientre soberano.
17: MaI. Permíteme que os diga.
18: En el texto: padezco.
19: MaI. Al veros.
20: MaI. Vaya.
23: MaI. O si Dios vuestro Hijo.
25: T. om. los vv. 25-28.
26: MaI. por contemplaros en algún consuelo.
27: MaI. Conceded que lo sienta.

Mar. Esposo venerado,
No te acongojes, cese ese cuidado.
Bien conozco, señor, que estos trabajos
Son regalos de Dios, son agasajos
Con que su mano pía favorece 5
A quien ni aún sierva suya ser merece.
Por lo cual voy contenta en sumo grado,
Siendo en ello mi Dios el agradado:
Y así, Josef, te pido reverente
Mitigues esa pena vehemente 10
(p.36) Que fatiga tu pecho cuidadoso
Por querer que yo tenga algún reposo.

S. Jos. Pues si vas tan contenta, cara esposa,
Con esto ya descansa, ya reposa
Mi corazón de pena tan aguda, 15
Y de triste en alegre ya se muda.
Me conforme también y me resigno
Con los decretos de mi Dios Benigno.
Sigamos, pues, señora, la jornada
Que yendo yo a tu lado, esposa amada 20
Y sirviendo al Señor, que en tí se encierra,
No temo lo fragoso de la sierra. (Caminan)
Los fríos, las escarchas y los yelos
No me causan ya penas, sí consuelos.

Mar. En tal conformidad, esposo amado, 25
Los pasos siguen de este Dios Saprado:
Pues siendo omnipotente la pobreza

3: MaI. T. acongojo. En el texto conozco.
4: MaI. agasajos.
9: T. om. los vv. 9-12.
13: MaI. T. vaya.
14: T. descansa; en el texto descansa.
17: T. om. los vv. 17-22.
26: T. om. el v. 27.

Por mayorazgo elige su fineza.
Por eso ya el trabajo, la inclemencia,
Las fatigas, molestias, e indigencia
Le acompaña/n/ antes de nacer.
¡Bendito sea su amor y su poder.!

S. José. 10/n/ bendito mil veces tal, Señor! 5

Que aunque es de cielo y tierra creador,
Por salvarnos aprecia su fineza
Siendo tan despreciada a la pobreza.
Ya se acerca Belén, María amada, 10

El cielo nos elija la posada,
Que será, en cuanto cabe, lugar digno.
De hospedarse un Dios, hombre el más benigno.

Mag. Lo que el Señor piadoso dispusiere, 15
Es lo que mi deseo siempre quiere.

(Vase)

1: T. om. los vv. 1-5.
6: T. om. los vv. 6-9.
10: Mal. T. Madura amada.
11: T. om. los vv. 11-13.
y aparece un sólo verso:
Espero que tengáis buena Posada.

EL NACIMIENTO
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

COLOQUIO TERCERO

PERSONAS

La Virgen.

San Josef.

San Gabriel.

Tres hombres.

Isaac, mayoral.

Josef, pastor.

Jacob, pastor.

Rebeca, villana.

Música.

Salen Isaac y Jacob.

Isac. Pues Jacob ¿y qué tenemos
de Josepe, el enojao?

Jac. Apenas si llegué a su casa,
cuando salió con un palo,
y quiso darme con él, 15
diciéndome eprobios tantos
que no pue reucillo
a que viniera al ganao.

Isac. ¿Y en qué se funda ese tonto?

Jac. En que allá se le ha encajado 20
en su meollo brutal,
que si se viene al rebaño,
le han de cortar la cabeza;
y no hay quien puea apeallo
de esta pítima que tiene: 25
su maire, por de contao,
le pegó una linda surra,
y él tomó la calle abajo.

Viendo esto ansí, lo que jice,
jue venirme como un rayo.

Isac. ¡Qué inocencia de zagall!
el rumor que le causao
el edicto del Imperio,
y es que el probecillo ganso,
como está cerril, no entiende
si no es la parla del campo. 27

El oyó "encabezonar",
y como no está limao,

le pareció que era esto,
echar la cabeza abajo;
y por eso el inocente
teme venir al rebaño.

Yo abajaré allá a la aldea,
veré si pueo engañallo,
porque jace mucha falta,
para correr con el jato.

15a: Mal. T.

23a: T.

27a: Mal. T.

15b: Mal. T.

16b: Mal.

18b: Mal. T.

28b: Mal. T.

quiso.

conta.

linda zoba.

Edico.

ganso.

parla del campo.

para andar con este jato.

(P.38) **Jac.** Impusible me aprece:
porque es un grande atestao,
y además dice el muy simple,
que de jambre lo matamos.

Isac. Echaremos too el resto;
queate con el ganso. (vase).

Jac. En balde el viaje das,
porque es tonto rematado;
y como también se junta
el tener tan pocos años,
el respeto y atenciones
ni aún los ha visto pintados:
es como el otro que ijo,
jabrando en lenguaje llano:
quien con los niños se acuesta,
amaneca acomodo)¹⁸
él allá se las jacta/ree,
que yo me retiro al rancho.

Vase y salen Josef y Rebeca por otro lado.

Reb. ¿Por qué no quieres, Jusepe,
cuéntame aquella tragería,
que el rabaán a la lumbre
allá de noche te cuenta?

Jos. No te he icho que no pueo,
no seas tan matraquera,
si la pudiera decir,
¿a quién mejor que a ti mesma?

Reb. ¿Por qué nos puees dicilla?
No me ijiate en la aldea.

que tenías que cuéntarme
una historia que embelesa
los sentidos corporales;
de nuestra naturaleza:
pus dímelas, que yo quiero
embilusar mis potencias.

Jos. Si toíto me trabuco,
y me se traba la llengua,
¿cómo te ha de cuéntar?

10 Tiene tantas menuencias
la pícara de la historia,
que era menester toviere
las letras tan remendan,
como aquel pozo de cencia
de mi rabaán Isacio,

que rellata que revienta:
si tu lo oyeras jabrar
una práctica muy seria,
embilusas te quearas,

20 u la boca te se abriera,
porque ice tantas cosas
que pasaren en la tierra
-allá en el tiempo de entonces,
cuándo nuestra maire Evan
salíó de un queso de Adán,
y aquello de la cullebra
que a too el mundo peldió,
siendo un bocao la presa,
que te aseguro zagalas,
cuando el rabaán nos cuenta

-
- 3a: Mal. T. el muy tonto.
11a: Mal. T. retrato.
17a: Mal. T. larres.
19a: Mal. T. Vase, y salen por otra parte Josef y Rebeca.
2b: En el texto aparece embilusa. corregido en la "fe de errata".
5b: Mal. pusa.
7b: Mal. T. toico.
8b: Mal. T. se me traba.
9b: Mal. T. contar.
15b: Mal. T. Mayoral Isacio.
19b: En el texto embilusa.
20b: Mal. T. se te abriera.

estos sucesos, estamos
toos con la boca abierta;
quiero siempre escuchallo;
pero luego el dianche oídela,
que uno se quee dolmfo 5
cuando a cuentar mos comienza:
si no toviera esta falta
de memoria yo sabiera
munchísimos cuentecillos
y más de treinta novelas; 10
por eso yo no me atrevo
a cuentarte la tragedia,
no sea que me trabuque,
por no tenella en la testa.
Reb. Cuéntala como pudieres, 15
y sea en cualquier manera.
Con. Pus abre toa la boca,
y ansina estarás atenta.
(p.34) Habrás de saber, zagala,
como el Dios que mos sustenta, 20
dempués de estarse en finitos
siglos en su mesma Esencia,
sin comunicarse a naide,
pus naide había en la tierra;
ni aún la tierra, ni aún el Cielo 25
eran entonces: (que en fuerza
de su divino querer
lo crío too su inmensa
proviencia en un minuto:)
determinó, porque era 30

de su agrao, jacer al hombre,
y tomando de la tierra
una miaja de barro,
lo formó sin que toviera
en esto molestia alguna;
fizolo, y jue de manera,
que debo icir echó
el resto³⁹ su Onipotencia,
pus lo crío tan perfleuto,
tan jermoso y de tan bellas
propiades y atrebutos,
que jue semejanza mesma,
de quien le dio tan gran ser:
su entendimiento, su censia
jue tal, que de lo crío
en el Cielo y en la tierra
no se le escapaba naa.
Puso a su mano derecha
en señal de su albeirfo
vivo fuego, y a su izquierda
el agua: porque escogiese
lo que le tuviese cuenta,
Diole nombre, que jue Adán,
y para su convenencia,
porque no estuviere solo,
gozando de una vivienda,
como era el Paraíso
de tantos árboles liena,
de tantas flores, y frutas,
tan sabrosas, y tan bellas.

1a: Mal. T.	<u>sucesos.</u>
3a: T.	<u>quiero.</u>
15a: T.	<u>cuentalla.</u>
26a: Mal. T.	<u>fuerza.</u>
1b: Mal. T.	<u>hacer.</u>
4b: Mal.	<u>toviera.</u>
7b: Mal. T.	<u>dicir.</u>
11b: Mal. T.	<u>propiades.</u>
14b: Mal. T.	<u>encia.</u>

determinó su bondá
dalle, sin que él lo sabiera.
pentiparaa lo mesmo
que él, una compañera;
¿y qué jizo? Lo pilló 5
que dolmía a pierna suelta,
y al descudio con cudiao,
sin que el hombre lo sintiera.
(pus se jacía a sus espaldas.)
le sacó toíta entera 10
de su cuerpo una costilla;
y la vistió de manera
de carne, que, en un vesible,
se jalló jecha y derecha
una mujer muy bizarra, 15
muy jermosa y muy perfleuta.
Ansí que Adán despertó,
y arreparó en la doncella.
le agráo tanto que ijo,
vengáis muy enhoragüena, 20
güeso de mis propios güesos,
carne de mi carne mesma:
el nombre que yo te doy,
es Virago,⁴⁰ por ser jecha,
y sacaa de varón; 25
por lo cual sin resistencia
el hombre a su paire y maire
dejará por poseella.
y en una carne los dos
serán una cosa mesma. 30

Estaban dambos en cueros,
y no tenían vergüenza,
ni reparo de mirarse:
ya se ve que el causo era
estar en gracia de Dios;
pero, en fin, era innocencia
el estar ansí en pelota, (p.60)
y lo mejor de esta cuenta
era no tener ni frío,
ni calor; aunque les diera
el sol, la luna u el aire,
ni naide les ofendiera:
si no hubiera sucedido
aquella fatal tragedia,
jechura del mesmo dianche,
más sabio que la culebra,
metióse en este alimaña,
y jue en hora tan adversa,
que engañó como más frágil
a la mujer (siempre quiebra
la sogá por lo delgado⁴¹),
y jue el causo, que en la güerta
donde estaban, según dicen,
había una gran jigüera
o un camueso; y el Señor
por conocer su obediencia
les dijo que no comiesen
ni un jigo, ni una camuesa,
porque tenían veneno,
y al punto que la comieran.

5a: MaI. T. hizo.
15a: MaI. T. moger.
17a: MaI. T. despertó.
18a: MaI. T. y miró aquella doncella.
21a: MaI. T. güeso ... güesos.
22b: MaI. T. huerta.

se morían y ayunando
genaban indulgencia.
El dianche lleno de envidia,
se allegó a la maire Evan,
(que ansí se llamó Virago, 5
porque di descendemos de ella
los hombres y las mujeres)
y le ijo que comiera
de aquel árbol proebfo,
y sería entonces ella 10
una diosa sabijonda,
que el bien o el mal que pudiera
haber, lo pescuaría
sin nenguna inconvenencia:
la tonta se lo creyó, 15
y se enulló su camuesa.
¡Quién había de pensar,
que una mujer tan discreta
cayera ansí en el garlito,⁴²
y de tal moo creyera 20
al paire de la mentira?
Lo creyó de tal manera
la golosa, que al marío
se jue arrestaa, y resuelta
a obligallo con jalagos, 25
a que la fruta comiera:
el simple, aunque tan sabio,
tuvo poca resistencia:
pus apenas le rogó,
se jizo too una breua. 30

Si Adán hubiera tenío
calsones no la comiera:
tragó la fruta el simplón,
porque le rogaba Evan,
que es propio de las mujeres
antojaizas ser necias:
apenas se la enulló
el probe Adán, cuando a penas
tan grandes queó sujeto,
que no pofa con ellas:
se vio desnó, infeliz,
probe, lleno de miserias,
sin tener de qué vestirse,
fasta que su esposa Evan
supiera jilar, torcer,
para echar alguna tela:
por lo pronto echaron mano
de unas hojas de jiguera,
y se taparon sus carnes,
porque les dio tal vergüenza
de verse en cueros, ~~que~~ nuyendo,
no acertaban él ni ella
dónde meterse: el Señor,
que vio tal inobedencia,
se vino paso entre paso (p.41)
buscándolos, porque vieran
su desenhajo: los llama,
y ellos llenos de pereza,
temerosos rejusaban
que los viese su Eminencia.

7a: Mal. T.
2b: Mal. T.
6b: Mal. T.
11b: T.

mogeres.
calzones.
antojaizas.
desnudo.

Por último respondieron
con excusas y frioleras,
que no venían al caso;
él se disculpa con ella;
ella, le muy relamía, 5
percura el echarse fuera,
diciendo que la engañó
la serpiente, o la culebra.
Por remate el Padre Santo,
viendo tan grande insolencia, 10
a la culebra maldijo,
que anduviese por la tierra
arrastrando; a la mujer
la castigó a estar sujeta
a su marido, y que siempre 15
tous los hijos pariera
con fuertísimos dolores;
a Adán por su ligereza
de cascos, lo condenó
a arar y sembrar la tierra, 20
si había de dalle fruto.
Después con gran diligencia,
los echo del Paraíso,
y que nunca más volvieran
a pisallo; para esto, 25
puso en él de centinela
un querubín con su espaa
en la mano, que chirrea,
para que nunca jamás
allí a los dos consintiera. 30

Jallaron estil al mundo
sin poses, ni progenia,
jasta que tuvieron fruto,
que fueron, si se me acuerda,
Cain, Abel, Set, y tantos
que se peldía la cuenta;
con caa macho nacía
al mesmo tiempo una jembra;
estos luego se casaban,
y aumentaban la progenia.
Por último, en pocos años
se fue poblando la tierra,
pus entonces las mujeres
parían como conejas;
hubo algunos entripaos
en esta primera Era,
pus Cain amotinao,
rabioso como una fiera,
a su hermano Abel mató,
dizque fue sobre una ofrenda
que a su majestá jicieron.
Cansaos Adán y Euan,
él de andar tras del arao,
ella del juso, y la rueca,
y dambos de tener hijos,
con muy pocas convenencias,
después de haber ya vivío
tantos años en la tierra;
pus dizque Adán ya cuenta,
los nuevecientos y treinta.

7a: MaI. T. diciendo.
22a: MaI. T. diligencia.
23a: MaI. Paraíso.
11b: T. om. los vv. 11b-21b.
21b: MaI. T. contaba.
30b: MaI. T. novecientos.

se les allegó la muerte,
que Dios les dio por herencia,
cuando les dijo enojao
-porque comieron camuesas-
In pulvirem reverteris.
Muestras pus Adán y Evan,
brujelearon sus nietos,
de Dios una gran plomosa,
y juo que había de enviar
su mesmo Jijo a la tierra
para borrar el pecao
de Adán, y las culpas nuestras.
(p.42) Con esto al Paire de arriba,
los paires de acá se quejan:
dicían en un mormullo,
a la par viejos y viejas,
que mos cumpla la palabra,
que lo prometío venga.
Si juera súpito el Paire,
El perdiera la pacencia,
en ver que los que no pagan,
ejecutan por plomosas.
En eflauto el rabaán,
como es un pozo de cencia,
disque ya no taldará
en cumplirse tal plomosa,
que se lo da el corazón,
y yo lgo. que si juera,
este pruijio en mis días,
entonces se me golviere

el joicio de contento,
y bailara de cabeza.
Reb. Y dime, Jusepe, ¿y qué,
día/s/cendemos toos de Evan?
Jos. Aquesa es nuestra desgracia,
que por diescender de ella,
la cosa mala que jizo,
la tenemos siempre acuestas.
Dentro ruido.
¿Qué ruido será éste?
Reb. Dios me valga, y me defienda.
Jos. Por mi vía, que ha de ser,
o alguna ánima en pena,
o algún bigotón de aquellos
de las alabardas tiesas:
de esta vez semos peldios,
ahora mos descabezen.
Reb. ¡Ay que es un armao! Voyme
de correndillo a la Aldea.
Vase corriendo Rebeca, y Josef va
a hacer los mismo, tropieza y cae.
Sale Isaac disfrazado de soldado
romano con espada en mano.
Bigotes postigos, y Josef
tiembla al verlo.
Isaac. Disfrazado de uniforme,
y con la espee en la mano,
(Aparte)
He de fingir a este tonto,
que vengo a descabezallo.

7a: T.	<u>sus Nietos.</u>
15a: Mal. T.	<u>mormullo.</u>
17a: T.	<u>noe.</u>
18a: Mal. T.	<u>prometío.</u>
4b: Mal. T.	<u>diescendemos.</u>
10b: Mal. T.	<u>ruido.</u>
16b: Mal. T.	<u>semos.</u>
23b: Mal. T.	<u>sable</u> en la mano.
T.	<u>sable</u> " " "
24b: Mal. T.	<u>postigos.</u>

Jos. ¡Ay madre del alma mía!
Ahora.
¡que me mata este gabacho!
¿no habrá quién me favorezca?

Isaac. Dime cobarde villano ... 5

Jos. No me matosté, por Dios.

Isaac. Calla, simple, mentecato,
que ahora la pegarás,
por venirte del ganao.

Jos. ¡Ay, Señor! yo le imprometo 10
gol verme a él de conta:
déjeme, por vía suya:
porque ya me está finando

Isaac. ¿Qué es dejarte? La cabeza 15
ha de caer, gran bellaco,
si no me dices muy pronto,
por qué abandonaste el jato.
Josef como turbado.

Jos. Yo lo iré a somercé.
¡Ay que está desajornao! 20

Isaac. Acaba, simple, responde,
o mueres aquí a mis manos,
¿por qué te has venio? dime.

Jos. Me vine paso entre paso,
me vine ... porque me vine: 25
me vine ... ¡yo está turbao!
¿Sabe osté, por qué me vine?
porque el tiempo está pesao,
y osté ...; si me diera escape,
me juyera como un gamo.⁴³ 30

Isaac. Todavía no me has dicho, (p.43)
por qué dejaste el rebaño.

Jos. Porque lo ejé y me vine:
y ahora lo mesmo jago.

Vase y le detiene.

Isaac. ¿Qué es irte sin responderme?
Muy airado.

Jos. ¡Eai, no juegue de manos,
que eso está mal parecido
en los señores armaos.
Acábase esta pendencia,
y vamos aquí apostando,
a cuál corre más ligero:
osté irá por ese lao,
y yo por éste ...

Hace que se va, y muy enojado le
detiene y le dirá.

Isaac. ¡Detente,
si ya no quieres ser pasto
de las aves de ese cielo!

Jos. No me dé osté esos gritazos,
que no semos aquí sordos.
Se acerca a Isaac, y con blan-
dura le dirá.

Pregunto, señor armao,
¿es conmigo esta quimera?

Isaac. ¿Con quién ha de ser villano?

Jos. ¿No podía osté reirse,
y no estar tan enojao?

Isaac. Más me irrita tu simpleza.

18a: Mal, T. om. "Josef".
4b: Mal, T. agora.

Jos. Pus eso está remediao
por no irritalle, me voy.

Vase y le detiene.

Isac. Primero te he de hacer tejos.

Jos. Mejor fuera hacerme tejos: 5

pus a sombra de tejao
me trae con esa espee.

y esos bigotes tan largos.
Que está con Dios, que me voy,

porque me están esperando. 10

Vase y le detiene.

Isac. ¿Irte td? Ni que lo pienses.

Jos. Pus yo me iré de impensao.

Isac. ¿A dónde te quieres ir?

Jos. A mi casa como un rayo, 15

a muarme de gregüescos.

Isac. Pues te prevengo que si jato

has de golver prontamente;

porque si no, gran bellaco,

poco será tu cabeza 20

Jos. No, señor, tendré cudiao

de irme al punto, como un trueno

-en estando ya muao

de gregüescos y polainas -.

Isac. Pues mira, que te hago cargo 25

de esa palabra, ten cuenta

de no hacerme algún engaño,

porque al instante este acero

vengará tan vil agravio. (Vase)

Jos. Con una legión de pipas 30

¡vaya el bigotón armao!
y acá no güelva. ¿Qué tal?:
parece que nos bulramos,
y decía allá mi gente,
que era chasque lo del bando.
Vamos, en fin, a la aldea,
no sea que este borracho
güelva, y el dianche lo tiene
dejarne descabezao.

Vase, y salen por otro lado, la
Virgen y S. Josef de camino.

S. Jos. Ya gracias a Dios estamos

en la ciudad de Belén,

si te place amado bien,

por sus calles discurremos,

por ver si acaso encontramos

algún pariente o amigo

que nos franquee algún abrigo

en tan prolija ocasión. (p.44)

10/h/ sacra disposición

de mi Dios, a quien bendigo!

Lo riguroso del hielo

nos trata con inclemencia;

mas busquemos la clemencia,

si hay alguna acá en el suelo,

quiera Dios darme el consuelo

de hallar alguna posada,

que darte María amada:

pues me causa gran dolor,

siendo Madre del Señor.

mirarte tan fatigada.
Qué suprema dignidad
en ti, Señora, contemplo;
pues eres el arca y templo,
de la inmensa majestad;
suplícale a esa Deidad,
que ablande algún corazón,
que se mueva a compasión
de nuestra aguda congoja,
y en su casa nos acoja,
aunque sea en un rincón.

Mar. Si es voluntad del Señor,
que así los dos padescamos,
unánimes le sirvamos
con paciencia y con amor.
Ten, mi Josef, más valor
para llevar el nevado,
riguroso tiempo helado,
y sírvate de consuelo,
que todo lo ordena el Cielo.
¡Bendito Dios y alabado!

S. Jos. Yo quiero llegar, señora,
a esta casa de un pariente,
para ver si encuentro en ella
proporción de algún albergue,
porque estando cerca el parto,
el corazón se enternece,
viendo que siquiera tengo
el rinconcillo más leve.
¡Gracias a Dios de Israel.

bendito sea para siempre!
Mar. Llego, venerado esposo,
a ver si Dios halla albergue
en sus mismas criaturas,
a quien crío omnipotente.
Llega San Josef a un lado y llama,
y un hombre con voz desabrida de
adentro responde.
S. Jos. A Dios gracias.
Homb. 1º ¿Quién?
S. Jos. Amigo,
¿quiere dar a un pobre huésped
peregrino una posada?
Homb. 1º Hermano, por la presente
no puedo darle acogida.
S. Jos. Mira que soy tu pariente
Josef de la estirpe regia
de David, aunque me niegues.
Homb. 1º Muy poco me importa sea
como dice mi pariente:
lo cierto es que en mi casa
no le puedo dar albergue,
y así debe retirarse,
que eso es lo más conveniente,
y no inquietar dando golpes
en horas que todos duermen.
Vase.
Apártase llorando S. Josef y dice.
S. Jos. ¡Oh Señor, quién no os alaba
alabado seáis mil veces!

1a: T. om. los vv. 1a-5a.
MaI. miraros.
4a: MaI. pues soy.
6a: MaI. T. a ese gran Dios suplicad.
8a: MaI. T. que movido.
10a: MaI. T. om. "y".
16a: MaI. Tened, mi Josef, valor.
T. om. los vv. 16a-21a.
19a: MaI. y sea vuestro consuelo.
25a: MaI. T. que daros algún albergue.
26a: MaI. porque os veo cerca el parto.
T. porque os veo fatigada.
2b: MaI. T. Llegad.
7b: MaI. T. voz áspera desde adentro
28b: MaI. T. Apártase S. Josef, y llorando
dice lo siguiente.
30b: MaI. T. seáis.

mas, ¡O/h/ pena cómo matas!
¡O/h/ dolor! y cómo hieres!
Mar. Vamos, Esposo, a otra parte,
y no así te descensuales,
que esto permite el Señor, 5
(p.45) porque a los dos nos conviene.
S. Jos. Mi conformidad adora
del cielo tan sacrosanto
permiso; pero el quebranto
indispensable es, señora, 10
al mirarte en esta hora,
sin tener ni una posada
que darto, esposa estimada:
mi corazón dolorido,
traspasado y afligido, 15
esté de pena extremada.
Vamos, con Dios llegaremos
a llamar en esta puerta,
que es de otro deudo, por ver
si hallamos en él clemencia. 20

Llama en medio.
Amigo, un pobre afligido
tienes humilde a tus puertas
con una mujer de parto,
quien por Dios te pide y ruega, 25
le des posada esta noche:
bien ves la grande inclemencia
de los hielos y los fríos:
haz por Dios obra tan buena
Responde otro con voz áspera de 30

adentro.

Homb. 28. Mire, pues, con lo que viene:
¿habrá visto friolera
como ella, en tales horas
quebrándonos las cabezas
con golpes tan importunos?
¿Qué presente o encomienda
nos trae el bueno del hombre?
Ea, vaya a la otra puerta,
hermano, y mejor sería,
cerara de dar molestia
al vecindario en las horas,
que se descansa y sosiega.
S. Jos. Yo soy Josef, tu pariente,
tan pobre, que es una azuela
carpintera mi caudal:
esta sangre de mis venas
es la tuya, ten piedad
de quien te lo pide y ruega.
Homb. 28. ¿Mi pariente dice que es?:
¡qué suposición tan necia,
tan imprtimente y falsa!
Pues cuando lo conociera
por tal, no sería entonces
de tan infeliz esfera,
grosero, importuno y pobre.
S. Jos. No es deshounra la pobreza,
cuando Dios sabio y benigno,
es quien dispone y ordena
distribuirla en quien gusta.

-
- 1a: T. om. los vv. 1a-2a.
9a: T. om. "pero el quebranto" y
los vv. 10a-16a
11a: Mal. al vejos.
13a: Mal. que daros. Esposa amada.
24a: T. om. este v.
28a: Mal. T. velos.
29a: Mal. T. hacedlo por vida vuestra.
30a: Mal. T. De dentro responde una voz áspera.
2b: Mal. T. habrán.
13b: Mal. T. descansa. En el texto descanza.

lo mismo que la riqueza.
Este Dios es quien te pide
que te muevas a clemencia.

Responde enfadado.

Homb. 28. ¿No me dicho que de a/h/i?
Retírese con presteza,
y déjese de argumentos,
arrogancias y soberbias,
que, si me enfada, saldré,
y con su propia muleta
le enseñaré a moderarse
para llegar a mis puertas.

Apártase.

S. Jos. ¡O/h/ Dios, Sacro Omnipotente!
¡Que no hay quién os de acogida!
El hombre a quien dais la vida,
tan altivo e insolente
está con Vos ¡O/h/ paciente,
dulcísimo Dueño mío!
En Vos, gran Señor, confío,
perdonad a este tirano
corazón duro e inhumano,
(p. 46) rebelde, ingrato e impío.
Vamos de aquí, gran Señora,
a casa de un poderoso,
que me conoce, por ver
si hallamos en él socorro,
que te veo cerca al parto
del Dios Todopoderoso,
y quisiera ya estuvieras:

aunque fuese en sitio corto,
recogida y abrigada,
y no andando de ese modo.
Vamos, lleguemos, Señora.

5 Mar. Josef, venerado esposo,
no te aflijas, que el Señor
ha de mirar por nosotros.
Llama S. Josef al otro lado y uno
con voz agria le responde.

10 Homb. 29. ¿Quién está a/h/i?
S. Jos. Un Josef,

pobre, afligido y lloroso,
que camina con su esposa,
y te pide por socorro,

15 le des posada esta noche,
que el Cielo está riguroso
con el hielo y con los fríos,

Homb. 30. ¡Miren que bravo reposo!
¿Es este mesón, hermano,
20 para venir de ese modo
pidiendo le den posada?
váyase de a/h/i muy pronto.

S. Jos. ¿No conoces a Josef?

Homb. 31. Ni saber quiero tampoco
25 quién es Josef, ni su Esposa.
¡Habrán visto más gracioso
lance! vayanse de a/h/i
que tal gente no conozco.

S. Jos. Mi esposa viene de parto,
30 dame un rinconcillo corto:

16a: T. om. los vv. 16a-23a.

28a: T. om. los vv. 28a-3b.

MaI. que os veo tan cerca ...

8b: MaI. T. "Llama S. Josef al fin del
vestuario, y uno ..."

16b: MaI. T. riguroso.

17b: MaI. T. yelo.

30b: MaI. T. dadme.

por amor de Dios lo pido.
Muy enfadado.

Homb. 18. Mejor está esotro tono.
Ea, váyanse de a/h/i.
no den lugar a un enojo. 5

S. Jos. Mira, que Dios te lo ruega.

Homb. 18. Hombre no sea enfadoso,
dájese de porfiar. 10
para pobres como él.
omita esos alborotos.
vaya fuera de Belén,
y hallará un portal angosto,
medio hundido, allí podrán
hospedarse. 15

S. Jos. ¡Sacro asombro!
¿Qué es esto que por mí pasa?
Dios Niño, Hombre prodigioso,
¿cómo permitís, Señor,
de un barro, de un frágil polvo, 20
tanta ingratitud tirana,
cuando Vos con tan piadosos
afectos a redimirle
del cautiverio horroroso
de la culpa, venís hoy, 25
y a librarle del demonio?

Música. El cielo así lo dispone,
para que los hombres todos,
la pobreza y humildad
estimen en grado heroico 30

S. Jos. ¡Benditos sean, Señor,
vuestros juicios asombrosos!
Vamos, Esposa querida,
Mira a la Virgen y ambos lloran.
vamos a ese portal corto,
que el Cielo así lo dispone
para ejemplo milagroso
de los soberbios del mundo.

Mús. En un portal derribado,
quiere el Todo-poderoso (p.47)
nacer, para confundir
la soberbia del demonio.

Salen Isaac y Jacob con mantas
abrigados.

Isac. ¡Qué fría que está la noche!

Jac. Aunque he estado arrebujao
con la manta, no he podido
entrar en calor ni un rato.

Isac. En los años que he vivido,
no me acuerdo haber pasado
noche mas guena de frío.

Jac. El tiempo está adelantao,
Y dejando uno por otro,
¿por qué no vino el muchacho?

Isac. Eso es largo de contar:
si vieras que lindo chasco
ha llevao el probecillo:
en toa mi vía, rato
como él, no lo he tenfo: 30

7a: T. enfadado.
17b: Mal, T. pofo.

¡qué! si me hubiera alegrao
que por algún ahujero
lo hubieras estao mirando.
Luego que allegué a la Aldea,
supe que estaba en el campo 5
con su helmana y la fortuna
me deparó allí un armao,
que marchaba hacia Belén,
le pedí su vestuario,
y al punto me lo prestó, 10
me lo puse y disfrasao
con mis bigotes postizos,
me partí para buscallo;
salí al campo y el simplón,
que estaba tan descudiao, 15
así que no vio, turbóse
de tal suerte que temblando,
no articulaba palabra;
tal estaba amedrantaos;
su helmana pudo escaparse, 20
él no acertó a dar un paso.
tan cortao estaba el probe:
pues pensó que era un armao
de los que vio allí en la Torre,
que venía a descabezallo: 25
me jizo tantas plegarias,
yo con la espaa en la mano
fengía bien mi negocio.
Al fin el probe surrao,
por no verse sin cabeza, 30

me aprometió se contao
golver a su obligación.
Jac. ¿Y a dónde te lo has dejao?
Isac. A su casa jue a vestirse;
no tardará; como un rayo
vendrá echando chirivitas.
Jac. Que quén chasco le has pegao;
si las cosas que tú tienes,
tan astutas; es un pasmo.
Isac. ¡Si lo vieras, qué cobarde,
qué medroso, qué cortao
estaba el probe zagall
Jac. Cualquier cosa hubiera dao,
por haber visto ese llance.
Josef da voces dentro.
Los 2. El zagall suena en el plao.
Jos. ¿Tío Isacio, donde está está?
Isac. Aquí estamos; aquí estamos.
Jos. ¿A dónde?
Isac. En la lomilla,
sube el repeche volando.
Sale Josef liado con una manta.
Jos. Adiós caballeros.
Los 2. ¡Hombre,
qué mozo vienes; qué blanco!
¿estás güeno?
Le dan la mano.
Jos. Tan bellissimo.
Isac. ¿Y tu gente? (p.48)
Jos. Allí quearon.

6a: MaI. T. fortuna.
9a: MaI. T. paí.
11a: MaI. T. disfrasao.
20a: T. hermana.
24a: MaI. T. en Belén.
25a: MaI. T. descabezallo.
22b: MaI. T. om. "una".
25b: MaI. T. blanco.
28b: MaI. T. bellissimo.
30b: En el texto quearon, corregido
en la "fe de erratas".

Isac. Hombre; para qué has venido en esta noche al ganao con unos frios tan grandes?

Jos. De allá salí bien templano; pero me cogió la noche abajote, junto al plao, como hacía mucho yelo jice candela, y al ruso, sin poello remediar, me dolí como un capacho; poco ha que desperté, y vine trasajilando.

Isac. Capaz eres de dolmir sobre el ala de un tejaos; ¿pensaba que no querías golver más con el ganao?

Jos. Por poquito allá me queo para siempre sepultao.

Jac. ¿Mas estao malo? dí

Jos. Peor, que he estao encantao.

Jac. ¿Encantao? ¿cómo es eso?

Jos. Eso pide más espacio; si hay cachorreñas o migas, o alguna cosa comamos, porque traigo mucha jambre

Isac. No están jechas.

Jos. Pus bebamos, por si entramos en calor; de frío estoy tiritando.

Isac. Saca la bota y después

hacer las migas volando, porque a manta jace frío.

Saca Jacob de un zurrón la bota, y la da a Isaac y este la da a Josef, la toma y bebe.

Jos. Ea, señores, yo brin/do a la salud de un cuitao, que ero yo, porque me libre su majestá de un gabacho, que quijo de mil bulrarse: mala pedrea en sus cascós. (bebe)

Isac. En los tuyos.

Jac. ¡H/ola!, digo,

¡qué te la empinas borracho!

Jos. Quitate allá, que esta noche, pardiez, si yo no me engaño, es la noche de la cosa.

Isac. ¿Por qué lo dices muchacho?

Jos. Porque yo no sé qué tengo: tengo un alegrón tamaño en mi alma y en mi cuerpo, que no pueo desechallo. Quita, que voy a beber.

Bebe, e Isaac se la quita.

Isac. Jusepe, no seas borracho, el alegrón que tú tienes, es lo que vas empinando

Isaac bebe y da la bota a Jacob y bebe.

Jos. ¡H/ola!, digo, compañeros,

- 4a: Mal. T. trempano.
7a: Mal. T. hacía tanto yelo.
11a: Mal. T. desperté.
14a: Mal. T. sobre un alfanje aillao.
22a: Mal. T. ría.
29a: Mal. T. estoy.
1b: Mal. T. hacer.
5b: Mal. T. a Josef, toma la bota y echa un trago.
6b: En el texto brido, corregido en la fe de erratas.
10b: Mal. quiere.
18b: Mal. T. ices.
30b: Mal. T. Ola, digo, caballeros.

que no es agua, vamos claros;
parece que en la cuadrilla,
estamos ya tres borrachos.

Toma la bota y la mira.

que quien beso le pegasteis;
pez con pez⁴⁴ la habéis dejao:
una cosa se me ofrece:
cudiao que esta noche mando,
porque soy el rabaán
sende ahora del rebaño.

Jac. Arriba se le ha subío.

Jos. Antes de arriba ha bojao.

Jac. Güena está tu alma, ea,
ya jabra desconcertao.

Jos. No por cierto; que, o la gloria 15
a la tierra se ha bajao,
(p.44) u la tierra se ha subío
allá a la gloria volando;
porque yo estoy tan alegre,
tan contento y aquellao,
que por la boca se sale
el repucijo a puñaos.

Isac. Qué presto se embriagó.

Jos. A jacer migas muchachos,
porque, si no, con la porra 25
os he de romper los cascós.
Ya han salfo las cabrillas:

Alza la cara.

vamos al punto, yo mando.

Isac. El zagal está penoso. 30

Jac. No se puee a los muchachos
dar vino para que beban.

Jos. Mirad, ¡qué jacéis paraos?
Vamos a migar el pan.

Jac. Ea, pues, vamos volando.
¿Dónde está el pan?

Jos. En Belén
lo tenemos tan barato,
que dizque lo dan de gracia
al probe necesitao.

es tan floreado y bello,
es tan sabroso y tan branco,
que es una gloria comello.

Isac. Tú estás bien arrematao.

En el zurrón está el pan,
la sal y también los ajos.⁴⁰

Jacob, los dos migaremos,
trae tú la saltén del rancho.

Siéntanse los dos a migar y sacan
un dornillo, atos y un cuerno.

Josef va dentro por la sar-
ten y dicen.

Jac. ¡El zagal no está peldío
con el vino que ha empinao?
y más que hebió muy poco.

Isac. En estando uno borracho,
le temo como a la muerte:
temblando estoy del muchacho,
porque, como sin juicio,
puee jacer un atentao.

1a: Mal. T. claros.
8a: Mal. T. curiao.
10a: Mal. T. agora.
17a: Mal. T. o la tierra.
19a: Mal. T. está.
20b: T. un hornillo.
29b: Mal. T. toicio.

Sale corriendo Josef con la sartén
tembiando desnavorido y ellos
de cirlo se burlian.

Jos. ¡Ay tío Isaciol una pantasma
viene revoleteando 5
por esos aires, parece
un pajarraco encantao,
viene echando tantas chispas,
que too el monte está craro.
sigún las luces que arroja: 10
¿si vendrá a descabezarnos?
Las ovejas y los perros,
toos se han espaventao,
acorrallaas están,
los carneros han tomao 15
por el monte abajo, el burro,
pensó que era algún lobaso,
y de mico el prohecillo
too se ha escagajonao.

No hacen caso, y siguen migando. 20

Isac. Calla, tonto, ese es el vino.

Jos. Qué vino, ni que capacho:
levántate y lo verás.

Isac. Ahora estamos bien sentaos,
deja la saltén, y duélme 25
el lobo⁴⁷ que has agarrao.

Jos. ¿Que no me crees?

Isac. No te creo.

Al son de instrumentos baja de
pronto S. Gabriel y los dos suel- 30

tan el pan y tiemblan; y Josef
burlándose de ellos, dice.

Jos. Ya está aquí. Bien empleao,
porque no querían creerme,
culpándome de borracho. (p.50)

S. Gab. Mirad, pastores dichosos,
que no intento amedrentaros,
pues soy ángel del Señor,
que vengo a evangelizaros
el mayor gozo del mundo,
y es que ya tenéis humano
a Dios, que para vosotros
hoy ha nacido. Alegraos,
porque como Salvador
viene a la tierra a salvaros,
en la ciudad de David
tenéis a este Dios sagrado.
La señal que os doy es ésta:
hallaréis en un establo,
envuelto en pobres pañales,
un Infante soberano:
Id a adorarle, pastores.

Mirando adentro.

Y vosotros elevados,
Espíritus celestiales,
celebrad tan sacrosanto
misterio del nacimiento
de nuestro Dios humanado.

(Vase)

Mús. Gloria in Altissimis Deo.

7a: Mal. T. un pajarraco encarnao.
11a: T. descabezarnos.
25a: Mal. T. sartén.

et in terra pax hominibus.
Vuelven en sí los pastores atónitos
y Josef les dice.

Jos. Digo, ¿estaba yo borracho?

Eso es como ijo el otro. 5
Los locos y los muchachos
siempre icen las verdaes.⁴⁸

Isac. ¡Qué mancebo tan gallardo!

Dejad las migas y too; 10
vamos a ver ese pasmo.

Jac. ¿Y el ganao quea solo?

Isac. No tengas de eso cudiao,
que ese Niño pruigioso
lo guardará bien guardaor;
además que el que a Dios busca 15
too lo deja ar/umbao.

Le advierto ostees, compañeros
que delante de Dios vamos,
y así tener gran respeto
a un Señor tan soberano. 20
A ti te encargo, Jusepe,
que tengas mucho cudiao,
no te se vaya la mula,⁴⁹
y sueltes un garrapato.

Jos. ¡H/ola, igo, ¿no se lleva 25
a ese Niño algún regalo?

Isac. Razón es, que se le lleve,
y así será muy del caso,
se le presente manteca,
miel y un cordero trempano. 30

Jos. Y también los insturmentos
músicos para alegrallo;
yo llevaré la zambomba,
las castañetas, Isacio,
y Jacobo las sonajas.

Isac. Ea, compañeros, ¡alto!
Vamos a ver ese asombro.

Jos. Y mientras vamos tocando.

Jocan, y vense bailando, descú-
brense el portal. Estará el Niño en
un pesebre adornado y con sus pa-
ias, envuelto en mantillas, y a
los lados la Virgen y San Josef,
arrodillados en contemplación,

y San Gabriel, y canta

la música.

Música por uno.

Ángeles y serafines
al Nacido de María,
en estas humildes pajas,
le alaben y le bendigan.
Entonen en dulces coros (p.51)
sagradas inteligencias.

Música por muchos.

Gloria a Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Mar. ¡Hijo de mi corazón!
¿Es posible Dueño mío,
que siendo tan poderoso,

6a: Mal. T. mochachos.

9a: Corregido en la fe de erratas.
En el texto tiene otra lectura:
Dejad las migas, y toos
vamos a ver ese pasmo.

12a: Mal. T. codiao.

15a: Mal. T. delantre.

17a: Mal. T. alvierto á ostees, caballeros.

22a: Mal. T. codiao.

te vea tan abatido?
¿Así, dejas esos cielos
por este portal hundido?
¿La gloria de la pobreza?
¡O/! inexcusables juicios! 5
Pero ya veo, Señor,
que en ejercer tus designios
fundas tus mayores glorias,
yo te alabo y te bendigo.
Sean de tu aceptación 10
estos suspiros nacidos
de mi amante corazón
que se abraza en amor fino.
Quisiera que los mortales
conociesen que has venido 15
sólo por su bien, tomando
a tu cargo el redimirlos
de la culpa que heredaron
de Adán en el Paraíso
y así alabasen tu nombre, 20
te fuesen agradecidos
te atendieran, te sirvieran
y estimaran muy rendidos.
Yo lo conozco, Señor,
por todos te repito 25

bendiciones y alabanzas
y gracias como es debido
por tanto amor, tal fineza,
tan inmenso beneficio.
¡Qué dicha, Señor, tan grande:
qué honor tan esclarecido,
qué felicidad la mía,
mirarte recién nacido
de mi vientre venturoso,
y con los pobres alifios
que fabricaron mis manos,
haberte envuelto y vestido
siendo criador del cielo,
de la tierra y los abismos!
Nunca podré dar las gracias
que debo a tal beneficio.
Dadas por mí como hombre
a Dios pues eres mi Hijo.
Y ya que soy yo tu madre,
con satisfacción te pido
por todos los pecadores,
reparte en ellos propicio
y generoso tus dones,
socórrelos con auxilios
porque salgan de las culpas

1a: MaI, T. os veais.
2a: MaI, T. deixais.
1a: T. om. los vv. que restan al par-
lamento de Mar. e incluye como
final de su intervención los
vv. 13 y 18-21 del parlamento
de S. Jos.; vid. p. sig. nota
7a de la variante MaI.
7a: MaI, var. los vv. 7a-25b. y 1a-
5a. p. sig.:
que en hacer nuestros designios,
fundais las mayores Glorias:

yo os alabo, y os bendigo
como Madre, y vuestra esclava
rendidamente os suplico 5
por todos los pecadores
¿quieres con amor fino,
venis desde el alto Cielo,
a rescatar compasivo
que los saques de las culpas 10
en que se hallan sumergidos,
mudándolos vuestra gracia,
y que os sean reconocidos.

24a: En el texto conosco.

en que yacen sumergidos,
esclavos de Satán,
y libres ya de los grillos
que les detienen, te amen
y adoren reconocidos. 5

5. Jos. ¡O/ty/ Dios del inmenso amor!
Humanado, reducido
al mayor abatimiento
como el que asombrado admiro
y siendo Rey, sin más corte 10
que dos pobres desvalidos,
y madre y yo; y el palacio
un humilde portalillo,
propio albergue de estas bestias
que aunque brutos ha sabido 15
conocer a su Señor
con su irracional instinto,
haciéndote corte, mansos,
aliviándote del frío
con su natural aliento 20
(p.52) sin más descanso, ni abrigo

que un duro reclinatorio
de un pesebre sin alifo
no logrando que mis manos
les hubieras concedido
siquiera labrar la cuna.
Adoro tus peregrinos,
profundísimos misterios
y venerables designios
con que adoptas la humildad
en grado tan excesivo.
¡Qué dicha excelente tengo,
y qué honor me has concedido
en escogerme entre todos
los varones de los siglos
para un ministerio tal,
para un empleo tan digno,
que aún no son los serafines
con su amor tan encendido
a tu deidad competentes
a ejercitarlo y servirlo!
¡Yo, padre del mismo Dios!

6a: Corregido en la fe de erratas, en el texto: O, Dios de inmenso amor!

7a: Var. el resto del parlamento de S. José (T. lo omite), vv. 21 y la-21b de la p. sig. por los vv. siguientes:

Humanado, y abatido
á la humildad, y pobreza,
á la inclemencia, á los fríos!
Benditos sean mil veces
tus Arcanos tan benignos! 5
Es posible, gran Señor,
que tu amor tan excesivo,
por salvar á los mortales

no me haya concedido
siquiera labrar la cuna 10
por daros algún abrigo?
qué pobre venis al mundo!
que abatido, Dueño mío!
recibid mi corazón
anegado entre suspiros 15
que desea el agradeceros
en lo que seais servido:
conceded a los mortales,
por quienes naveis venido
vuestra santísima gracia, 20
y que os sean agradecidos.

21a: En el texto descanso

¡Yo Señor constituido
de su casa!, ¡la cabeza
de su familia! ¡Elegido
tutor, defensor, amparo,
custodio, sobra y asilo
de un Dios Sabio, Omnipotente,
como eres tú, Dueño mío;
aunque ocultes en disfraces,
y trajes desconocidos
de hombre, y pobre tus grandezas, 10
y tu inmenso ser Divino!
¡Yo elevado a un trono tall!
¡Yo así tan engrandecido,
siendo polvo despreciable!
Venero, humilde y rendido 15
tantos profundos arcanos:
te doy las gracias y estimo
generosidad tan grande,
como has obrado conmigo.
Recibe mi corazón 20
anegado entre suspiros,
que desea el agradarte,
en lo que fueres servido;
y pues esta noche buena,
Rey Pacífico has nacido 25
danos la paz que publican
en dulces y acordes himnos,
tus ángeles en la tierra.
Favorece el más benigno,
convirtiendo a Ti a los hombres, 30

por quienes has descendido
de los cielos a la tierra.
haz que sean agradecidos
a lo fino de tu amor,
que guarden fuertes e invictos
en sus almas la pureza,
tan de tu agrado, y el mío.
Remediales sus trabajos,
franquéales tus auxilios,
para librarlos de culpas,
y logren el beneficio
de una feliz muerte en paz,
que es el mejor patrocinio,
con que les puedes valer,
y yo así te lo suplico.
Asísteme con tu gracia,
para ejercer los oficios
y empleos de mi cuidado,
que desde ahora lo aplico
a servirte como esclavo,
y amarte cual Dueño mío.
Música por muchos.
Gloria a Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Suenan instrumentos pastoriles (p. 52)
y salen los pastores con
los presentes, que expre-
san sus versos.
Isac. Colad tras mí, compañeros,
este sin dúa es el Niño.

Jac. ¡Válasme Dios, qué jermoso!
No he visto Niño más lindo.

Jos. Voto a pris, que es mi tocayo
el paire del Chocorrito.

Isac. Cudiao no te se vaya, 5
Jusepe, algún desatino.

Jos. Quien me lo ijera a mí,
cuando en Nazarén nos vimos.
¿Se acuelda osté, tío Jusepe?,
por más señas que el borrico 10
también iba en mi compañía,
y estaba osté, con un brío,
acerrando un palo gordo,
más grueso que el murlo mío.

Yo me alegro, tío Jusepe, 15
que lo haya Dios escogio,
para que sea su paire.

¡Qué bonito es el Choquito!
sin dúa que me conoce,
pus me mira con ajinco; 20
¿no lo arrearáis?: mirad;
y el zagal es noblecico,
que no llora, y más que está
arreciito de trío.

Dios lo bendiga: ajii ... 25
ajoo ...: mi Chocorrotico:
bien se halla quien lo parió.

Isac. Él dirá mil desatinos.

Mira que es Dios, mentecato.

Jos. Deja, que esto es un cariño: 30

pus miren también la maire,
qué rostro tiene tan lindo,
y es criaturica... ¡pa' diez!
que la maire del Choquito,
es aquella Nazarena.

que allí en la montaña vimos
los otros días. Señora,
me alegro haya osté salio
con toa filiciá
de la parición del Niño:
quiera Dios los vea osté
jaciendo como imagino
a too el mundo mercees,
que para eso ha venio.

Jac. ¡No ves, qué despelotao
está nuestro Jusepillo!
Miren, también, cómo sabe
el tontillo sus cumplios.

Isac. Como es inocente tiene
vara alta con el Niño

Jos. ¿Y qué jacemos paraos?

Isac. Ten un poco de juicio.

Jos. Qué juicio, ni que alforja:
Jacob, toca el panderillo:
ballaremos el jindango
a la salud del Choquito.

Jac. Por eso no queará,
que echaré yo por mi Niño
too el resto en esta noche.
¡Ea, baillemos con brío!

13a: T. acerrando.

14a: Mal, T. murlo.

24a: Mal, T. arreciico.

Tocan y bailan y en acabando

dice Josef.

Jos. Ahora será del causo
que cae uno a mi Niño
le iga de su calletre 5
alguna copra o diño.

Sea Isacio, el manijero,
que es de los tres el laño.

Isac. Pues allá voy, si no marro.

Dice al Niño en pie. 10

Aunque Niño te veo,
tan probetico,
te creo un Dios tamaño:

(p.54) pero muy rico;
porque es muy cierto, 15
que, aunque probe, eres Jijo
del Paire Eterno.

Jos. Qué güeno ha estao, que lindo.
Jacob encaja tu ahora.

Al Niño. 20

Jag. A conquistar bajaste
toas las almas,
para reinar en ellas;
pero sin armas:
porque yo igo, 25
que hará juir tu Nombre
al enemigo.

Jos. ¡A ver Jacob: qué sabíoo!
Ahora me toca a mí,
y por lo tanto a mi Niño 30

le he de endilgar dos coprillas:
atención, que ya las digo:
escuche osté, tío Jusepe,
que está osté medio dolmfo.

Dice al Niño.

Y mosotros primero
semos llamaos
para mirarte Dios,
pero humanoos:
porque tú quieres
da/r/mos la primacia,
por ser probetes.
Ya que tamaño dicha
los tres tenemos,
encájanos, mi Niño,
allá en los cielos:
porque se iga,
que los que acá te ven,
allá te admiran.

Esto sí que es decir copras,
de las demás yo me río:
y cudiao, que no soy
ni lefo ni escribio.

Isaac postrado

Isac. Dulce Pastor de las almas
a quien venero rendío,
Dios y Hombre a un mesmo tiempo
pues tan liberal has sido
para con nosotros siendo
unos probes desvalfos.

3a: MaI. T.	<u>Agora.</u>
9a: MaI. T.	pues allá voy. <u>caballeros.</u>
19a y 29a: E-I.T.	<u>Agora.</u>
21a: MaI. T.	<u>bajastes.</u>
22a: T.	<u>todas.</u>
27a: MaI. T.	<u>sabfo.</u>
8b: MaI. T.	<u>miraros.</u>
11b: MaI.	<u>darnos.</u>
15b: MaI. T.	<u>encajanos.</u>
19b: MaI. T.	<u>almiran.</u>
26b: T.	<u>sido.</u>

llamándonos tu bondá,
con ser de tal honra endinos
por nuestros grandes pecaos:
amparadnos, asestidnos
ahora, y en nuestra muerte: 5
perdonad de que atrevio
os ofresca este presente
de miel, y con el rendio
mi corazón que os venera
como a mi Dios infinito. 10
Yo quisiera presentaros
otro don más erquesito,
pero al fin es misterioso,
porque con la miel, Dios mío,
sabrás elegir lo qüeno 15
en el mundo a que has venfo.
Dame vuestra Santa Gracia,
para que acierte a serviros.
Jac. Jacob, como se conoce,
que el rabaán es lefo: 20
mira a/h/í lo que ha ensartao
de conceutos y dijfos:
ahora veremos si tú
eres también tan reícho.
Jacob postrado. 25
Jac. ¡Pruijioso Niño Dios!
postrao a tus pies benditos
tenéis un humilde esclavo
deseoso de serviros;
alabo tu gran bondá. 30

pus siendo yo un probe endino
de estar en vuestra presencia. (p.55)
os dinasteis compasivo,
llamarme para que aore
tu humaniá, Niño mío.
Perdóname, que os ofresca,
en señal de mi cariño,
este tarro de manteca,
que aunque no es presente dino
de tu grandeza, a lo menos
es don senificativo,
de que sabrás reprobar,
en habiéndolo como,
too lo que juere malo.
Por lo tanto te soplíco,
que a mí me jagáis un santo,
para que sea elegío.
Jos. ¿Qué tal le parece a ostres?
Miren Jacob que llocío
ha escapao: no creyera,
si yo no lo hubiera oío,
que tales cosas dijera
un hombre tan encogío.
¡Ea, ajuera, rancho aparte!
porque ahora yo me sigo.
al Portal.
Dios dé a ostees muy qüenas noches
señores; yo les estimo
como si yo lo camiera,
los favores tan cumplífos.

2a: Mai. indinos. T. indignos.
4a: Mai. T. amparadnos, asestidnos.
5a, 23a: Mai, T. agora.
6a: Mai. T. om. de.
7a: Mai. T. ofrezca.
15a: Mai. T. sabreis.
1b: Mai. T. indigno.
6b: Mai. T. ofrezca.
11b: Mai. T. sinificativo.
15b: Mai. T. soplíco.

que nos han jecho enviando
a la majaa aquel Mozito

Señala al Angel.

con el recaó de paría: 5
no peldono al señorito,
cuando en el aire lo ví,
volando tan encendfo.
el susto que yo pasé,
en fin, ya pasó, Dios mfo.

Mira al Niño. 10

ahora vamos al causo:

Arrodillase.

primeramente os soprico,
me libréis de los armaos. 15
de aquellos hombres malinos
de los bigotes tan largos,
que no se topen conmigo
y me corten la cabeza:
tras de antayer por poquito
me ha dejao a gñenas noches 20
uno de ellos, fue un prufgio
el escapar con pellejo,
que si no ya estoo morfo.
Tfo Jusepe, el ojo alerta,
mire osté, que se lo aviso. 25
Por lo que toca al regalo,
aquí está este corderillo,
flaquito está; pero al fin
algo es algo, no es malito:
mas da el duro, que el desado. 30
Si juera el rebaño mfo
el manso con su cencerro

volando hubiera venfo,
a bien que Vos sois el Manso,
el Pastor, y el Corderito,
y mosotros los carneros:
apaciéntanos, Dios mfo,
mientras en el mundo estemos
con tu gracia y tus auxilios,
para que en saliendo de él,
demos un valiente blinco
a la gloria donde reinas
por los siglos de los siglos.

Levántase.

Mar. Yo os agradezco, pastores,
el obsequio que a mi Hijo
habéis hecho: conoced
lo generoso y lo fino
que ha sido para vosotros,
habiéndoos elegido (p.36)
los primeros que humanado
sobre la tierra lo han visto:
estimad tan gran merced,
no olvidéis tal beneficio:
sed buenos en vuestra vida,
sirviéndole muy rendidos,
amándole en vuestras almas,
que siendo franco y benigno,
os llenará de su gracia,
y de bienes infinitos.

Ciérrese el Portal.

Mds. Gloria in Altissimis Deo,
et in terra pax nominibus.

4a: T. recaó de María.
5a: MaI. T. perdono.
10a: MaI. T. No aparece esta acotación.
11a: MaI. T. ahora.
27a: MaI. T. corderillo.
5b: MaI. T. apacientadno.
9b: MaI. T. brinco.
16b: MaI. T. om. los vv. 16b-16b y
aparece el verso:
que entre todos nuncais sido.

LA MANIFESTACION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

COLOQUIO CUARTO

PERSONAS

<u>S. Melchor, rey anciano.</u>	<u>Dos ministros.</u>
<u>S. Gaspar, rey joven.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>S. Baltasar, rey negro.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>S. Gabriel Arcángel.</u>	<u>Música.</u>
<u>Herodes, rey.</u>	<u>Acompañamiento.</u>

Mig. Venid, mortales, venid
llegad, llegad con respeto 10
que vais a ver a tres reyes
adorar al Rey del Cielo.
De Persia, Arabia, y Sabá⁵⁰
salen con igual contento,
siguiendo una hermosa estrella 15
que es signo de un gran lucero.
Ella les viene guiando
por esos valles amenos,
para que adoren postrados
a un Rey más sabio que ellos. 20
Y traen reconocidos
a los favores del cielo,
que ofrecer a este Rey Niño
dones de oro, mirra, incienso.
Amantes le adorarán. 25

como a Dios y Verbo Eterno
como a Hombre natural,
y como al Rey más supremo.
Salen Josef y Rebeca.
Reb. Ahora que estamos solos,
sin que nos oigan las viejas
que mormuran cuanto pasa
al pie de sus chimeneas,
quijera que me cuenteras,
para que yo lo sabiera,
que fue lo que te pasó,
velando allí las ovejas
la otra noche con un ángel,
que te espantó, de manera
que desmanperando el jato,
te juiste a una grande fiesta.
Jos. Eso, Rebeca, fue un pasmo:

17a: MaI. T. los viene.
13b: MaI. T. Ahora.
15b: MaI. T. murmuran.

no tuve noche más gñena;
te aseguro que en mí vía
he bailao más de veras;
si tú vieras, fue una boa
mejor que las de la aldea. 5
Yo no sé lo que tenía
(p.58) en mi cuerpo y en mi llengua,
a montones los dijfos
se me iban de la testa,
y toos mis camarass 10
dicían mil cuchufletas.
Reb. ¿Quién era el novio y la novia?
Jos. ¿Ahora sales con esa?
¿qué no sabes lo que pasa
en el reino de Judea? 15
Ya ha venfo el gran Masías.
Reb. ¿Jue el que ijo tía Jusepa?
Jos. El mesmo que viste y calza,
ha nacio en nuestra tierra.
Reb. Y ¿quién es el novio? 20
Jos. El Niño.
Reb. No igas esa simpleza.
Jos. Aunque choquito es más viejo
que toa tu diascendencia. 51
Si es Dios el grande Masías. 25
¿qué te parece que era
un cualquiera zagalejo
de aquellos de nuestra aldea?
Reb. Si eso es así, ya lo creo,
too lo puee su grandeza. 30

¿Y arreparaste en la novia?
Jos. Si está fuera de Judea,
¿cómo la había de mirar?
Reb. ¿Conque será jorastera?
¡Lo que habrá en la Palestina
de regucijos, y jiestas!
Jos. Sigura está que las naiga.
Reb. Pus no ijo tía Jusepa,
que en viniendo el gran Masías
correrían por la tierra
arroyos de leche y miel,
y que el lobo con la oveja
se verían muy amigos;
así mesmo las potencias
harían la gatapiasma
a tan grandota ecelencia,
y que toos gozarían
de paz y gñena cosecha?
Conque si ha venfo ya,
habrá esto de por fuerza.
Jos. Calla, tonta, que yo entiendo
tu calletre esas aquellas.
Reb. Si no es cierto lo que ijo,
que me corten las forejas.
Jos. Es verdá; però tú enténdes
la cosa como ella suena,
¿quieres que yo te lo exprique,
para que mejor lo sepas?
Has de saber que la gente
de por acá de Judea,

13a: Mal. T. Ahora.
23a: Mal. T. chiquito.
28a: Mal. T. nuestra.

son toos unos canallas,
 nenguno pagu las deudas:
 son ingratos traicioneros,
 falsos, de mala concencia:
 pus dice mi rabaán, 5
 que a nengunos más plomesas
 jizo Dios que a los jufos;
 y entre tanta alma pelvelsa
 no ha topao nuestro Dios
 gente que se lo agradezca. 10
 Viendo, pus al Paire Santo,
 que los de acá de esta tierra,
 no saben agradeacer,
 ni pagar fieles las deudas,
 no ha querio que su Jijo 15
 se encasulle en la Judea,
 porque sabe ya muy bien
 del pie que toos cojean;
 y ansina ha detelminao,
 que sea una jorastera 20
 la novia del gran Masías,
 que lo agasaje y lo quiera.
 Reh. Pus por acá ¿no hay mujeres
 muy jermosas y muy bellas?
 (p.59) Jos. No arrepera eso el Masías, 25
 lo que quiere, es que lo crean,
 que lo estimen y lo sirvan,
 y eso no hay en nuestra tierra.
 Reh. ¿Pus toos no deseaban
 que el gran Masías viniera? 30

Jos. Es verdá: pero engañaos
 asperaban a su Alteza,
 que viniera de otro moo,
 con muchísima grandeza:
 no del moo que ha venio
 con extremaa probeza,
 y por eso no lo quieren,
 siendo el Masías de veras.
 Reh. ¿Quién dice que no lo quieren?
 Jos. Yo lo igo, estame atenta.
 Al gran Plofeta Daniel,
 (dicen las divinas letras,
 y también el rabaán)
 jizo Dios una plomosa
 una vez que estaba triste,
 por querer ir a su tierra:
 y Dios para consolallo,
 le ijo de esta manera:
 ¿por qué estás asurronao?
 dejate ya de tristezas,
 que el Masías verdadero
 te quitará las caenas,
 y a tus paisanos también
 no han de pasar de setenta
 jeomeas sin que ventio
 de la carne humana venga. 52
 Bien saben toos los dotos,
 que esta plofecía es güena,
 y saben también que el tiempo
 se ha cumplio ya a la letra.

7a: MaI. T. Judios.
 14a: MaI. T. fielos.
 16a: MaI. T. se encasulle en esta tierra.
 19a: MaI. T. determinao.
 23a: MaI. T. mujeres.
 28a: MaI. T. y esto no hay ...
 11b: MaI. T. Daniel.
 19b: MaI. T. ajumentao.

son toos unos canallas,
ninguno paga las deudas;
son ingratos traicioneros,
falsos, de mala conciencia;
pus dice mi rabaán, 5
que a ningunos más plomesas
jizo Dios que a los jufos;
y entre tanta alma pelveisa
no ha topao nuestro Dios
gente que se lo agradezca. 10
Viendo, pus al Paire Santo,
que los de acá de esta tierra,
no saben agraecer,
ni pagar fieles las deudas,
no ha querido que su Jijo 15
se encasulle en la Judea,
porque sabe ya muy bien
del pie que toos cojean;
y ansina ha determinao,
que sea una forastera 20
la novia del gran Masías,
que lo agaseje y lo quiera.
Reb. Pus por acá ¿no hay mujeres
muy jermosas y muy bellas?
(p.59) Jos. No arrepara eso el Masías, 25
lo que quiere, es que lo crean,
que lo estimen y lo sirvan,
y eso no hay en nuestra tierra.
Reb. ¿Pus toos no deseaban
que el gran Masías viniera? 30

Jos. Es verdá; pero engañaos
asperaban a su Alteza,
que viniera de otro moo,
con muchísima gran toza;
no del moo que ha venío
con extrema probeza,
y por eso no lo quieren,
siendo el Masías de veras.
Reb. ¿Quién dice que no lo quieren?
Jos. Yo lo igo, estame atenta.
Al gran Plofeta Daniel,
(dicen las divinas letras,
y también el rabaán)
jizo Dios una plomosa
una vez que estaba triste,
por querer ir a su tierra;
y Dios para consolallo,
le ijo de esta manera:
¿por qué estás asurronao?
dejate ya de tristezas,
que el Masías verdadero
te quitará las caenas,
y a tus paisanos también;
no han de pasar de setenta
jeomas sin que vestío
de la carne humana venga. 35
Sien saben toos los dotos,
que esta plofecía es güena,
y saben también que el tiempo
se ha cumplío ya a la letra.

7a: Mal. T. Jufoes.
14a: Mal. T. fieles.
16a: Mal. T. se encasulle en esta tierra.
19a: Mal. T. determinao.
23a: Mal. T. mujeres.
28a: Mal. T. y esto no hay ...
11b: Mal. T. Daniel.
19b: Mal. T. ajumentao.

y con too eso han dejao,
que este Dios Niño naciera
en un portal derribao
entre dos humildes bestias,
sin máx cuna, que un pisebre, 5
que es un dolor, una pena,
ver a un Niño tan jermoso,
en tantísima probeza.

Reh. ¿Pus por qué su paire y maire
no avisaron de que era 10
ese prufigioso Niño
el Masías que se espera?

Jos. ¿Tú piensas que no jicieron
los probes tal diligencia?
Pus sábeta que anduvieron 15
toa aquella noche güena
por las calles de Belén,
pidiendo de puerta en puerta,
por Dios que los recogiesen
aquella noche siquiera. 20
porque venía de parto
la maire de su Excelencia,
y toos les respondían
que se fueran, que se fueran.
Como se acercaba el parto, 25
y veían la jiereza
de toos nuestros paisanos,
abajaron la cabeza,
se vinieron al portal,
y entonces la maire bella 30

mos parió allí al Niño Dios:
conque mira si en Judea
quijeran al gran Masías,
jicieran las diligencias
si era u no era este Niño:
que no más de que lo vieran
como yo, lo confesarán
por Dios del cielo y la tierra.
Y estando como ya he icho
cumpía al pie de la letra
la promesa de Daniel:
ves a/h/í porque las fiestas
no se jarán por acá. (p.60)
que serán en otras tierras.

Reh. Conque ¿ansí será mentira
lo que ijo tía Jusepa?
Jos. No es mentira; pero yo,
lo que sé es que no /v/abrá fiestas.
Reh. Los ríos de miel y leche,
¿correrán por nuestra tierra?
Jos. Como que ya está corriendo,
pero no hay quien de ellos beba
en la cía de Belén,
ni en el Reino de Judea.
Esos ríos que te ijo
la otra noche tía Jusepa,
salen del tal Mamuelico,
(que ansí se llama su Alteza)
por lo dulce y lo suave,
que viene vertiendo peiras:

- 11a: Mal. T. ese Niño, el gran Masías.
12a: Mal. T. om. los vv. 12a-17a y apare-
ce la variante:
conque aquella noche güena
estuvieron en Belén.
18a: Mal. T. puerta en puerta.
22a: T. Excelencia.
26a: T. jiereza.
3b: Mal. quisieran.
T. quixieran.
5b: Mal. T. si aqueste Niño era ú no.
27b: Mal. T. Mamuelico.

pero acá como te igo,
no arrecogen ese nétar,
porque no quieren creer,
que nace Dios en probeza.
Reb. ¿Y dime, Jusepe, y qué, 5
los lobos y las ovejas
se ajuntarán por acá,
u eso será en otra tierra?
Jos. No entiendas tú los carneros,
los lobos, ni las ovejas; 10
no es eso lo que han querido
enseñarnos los profetas:
sino que como este Niño
no es inclinado a la guerra,
porque es Príncipe de paz, 15
viene a quitar las peleas
las quisiones y las riñas
y que nunca /h/aiga quimeras,
sino que seamos toos
amigosos muy de veras. 20
Reb. ¿Y no se le rendirán
a sus plantas las potencias?
Jos. Ansí dizque el rabaán,
lo contó Davil Profeta,
que de Trasis, y Sabán, 25
de la Arabia, y las Isletas,
vendrán sus reyes rendidos
a bajalle la cabeza.
Reb. ¿Y por qué ha nacido Dios
con tantísima probeza? 30

¿No pudiera haber nacido
con majestá, y grandeza?
Aparece la Estrella.
Jos. En eso conocerás:
quién es Dios y lo que ordena:
quiere enseñar a los hombres,
a que amemos la probeza.
Reb. ¿Oyes, Jusepe, no ves?
por allí viene una estrella.
Vuelven la cara a vovra.
Jos. ¿Por dónde?
Reb. Por el oriente.
Jos. ¡Válame Dios, qué cometa!
mira allí que jopo tiene,
parece cola de yegua.
Reb. ¿Qué será aquello, Jusepe?
Jos. Quizás será que en pos de ella
vendrá la novia del Niño.
Reb. Pus mira, ¿vamos a vella?
Jos. ¿No ves que viene muy lejos?
Una cosa se me acuelda:
vamos a Jerusalén,
que allí se verá más cerca.
Vonse corriendo, y la estrella
al dítimo verso de la siguiente
copla, se oculta; y después
baja San Gabriel.

- 7a: MaI. T. ajuntarán.
9a: T. "no entiendes tu los carneros".
11a: MaI. T. var. los vv. 11a y 12a:
no es eso lo que ixeron
en sus libros los Profetas.
14a: MaI. T. var. los vv. 14a-19a.
Viene a quitarnos la guerra.
como Príncipe de Paz.
no tendremos mas peleas
unos con otros, seremos.
27a: MaI. T. bajalle.
3b: MaI. T. Aparece al paño la Estrella.
10b: MaI. T. Vuelven la cara al paño.

Mig. Se oculta a Jerusalén
La luz que guía a Jesús:
Pues no es justo tenga estrella.
Quien quiere matar la luz.

S. Gab. Oye, pueblo gentil, suspende el llanto, 5
Deja ya de sentir, cese el quebranto,
Conviértase la pena en alegría,
Pues del claustro virgíneo de María,
El de nueva salud, Autor Divino,
Ha nacido a enseñaros el camino. 10
Este es aquel gran Dios, que a los judíos,
Por ser su pueblo daba grandes bríos
En todas las batallas. Ya el Dios fuerte,
De hoy más a vuestra ayuda se convierte.
Ya va a espirar la noche tenebrosa, 15
Y veréis de ese Sol, la luz hermosa.
Desde ahora os elige (¡qué gran dicha!)
Por su Pueblo escogido; y la desdicha
Será para el incrédulo judío,
Ingrato, desleal, infiel, impío. 20
Que queda a su dureza abandonado,
y por solemne voz desheredado,
Por rebelde a su Dios, y descreído:
Dígale ese pesebre en que ha nacido:
(¡Qué asombro!) por no hallar quien le acogiera 25
En toda la Ciudad ingrata y fiera.
Por tanto hoy a vosotros se convierte:
Pues de este lo que espera es dura muerte.
El os ha de amparar, si le creéis.
Como así yo aseguro, que lo haréis. 30

El será vuestro Dios en adelante,
Y vosotros, su iglesia militante.
Él os ha de estimar de tal manera,
Que estará con vosotros aunque muera.
La ley que ha de imponeros es suave, 5
Y fielmente observada será llave,
que os abrirá las puertas de su Reino,
Morada de la paz, y gozo eterno.
Hoy ya por Él comienza vuestra dicha,
(p. 62) Y del judaico pueblo la desdicha. 10
Hoy, en fin, es el día en que este Rey,
Graciosamente os nombra por su grey,
Así templad el llanto el sentimiento,
Múdense vuestras penas en contento,
Puesto que hoy han de verse del oriente 15
A los pios de este Niño Omnipotente
Tres poderosos reyes, gentes vuestras,
Dando de su gran fe gentiles muestras,
Por Dios, y Hombre habrán de confesarle,
Y por su Rey también han de jurarle: 20
Entonces el gran Dios reconocido
A lo bien que estos reyes han cumplido,
En ellos, y por todo el gentilismo,
Derramará de gracias un abismo.
Ya no os llamo gentiles, sí christianos. 25
Pues sois para con Christo tan humanos:
Y pues tan fieles sois, y tan piadosos
¡Ah! que también seréis los más dichosos. (vase)

Múg. En el portal de Belén
se ha de ver hoy repudiado. 30
de Dios el infiel hebreo,
y el fiel gentil ensalzado.

Salen los tres Santos Reyes y
acompañamiento

Malch. Aquí en esta gran ciudad,
que es metrópoli del reino,
la antigua Jerusalén,
corte y principal asiento
de los reyes de Judea,
aquí es donde encontraremos
al nuevo Rey que buscamos,
pues siendo de los hebreos
soberano el que ha nacido,
será aquí su nacimiento;
la estrella así nos lo explica:
aunque con mudos acentos,
pues habiéndose ocultado
al llegar a este gran pueblo
de nuestra vista, es señal
de estar en él tal portento.
Entremos, pues, si os agrada,
y al primero que encontremos,
le podremos preguntar.

Gaspar. Eso es lo mejor; entremos
a buscar por esas calles
lo que anhela nuestro afecto,
lo que con tan viva fe
arrastró nuestros deseos,
sin temer las inclemencias,
que nos ha ofrecido el tiempo.

Balt. Entremos, pues, y verán
nuestros ojos el objeto,

que de tan lejas provincias
aquí les trae prisiones.
finalmente nuestras ansias
se acabarán, en teniendo

5 presente al recién nacido, (p. 63)
Príncipe de los Hebreos.

Vanse, y salen por otro lado Josef
y Rebeca corriendo.

Reb. Por aquí, si no me engaño,
10 pienso que han ido; volemos,

Jos. Aspérate, Rebequilla,

no ves, parece muy feo,
que corras de esa manera;
aguardate, pus, yo pienso

15 se han entrado en la cía:
estémonos aquí queos,
no sea que cargue bulla,
y quizá nos ajoquemos;
luego habrá más poca gente
20 en jartándose de vellos,
y ansina con desajogo,
tofto lo lograremos.

Malch. ¿No arreparaste que iban
dos blancos y uno muy negro,
25 subidos en animales,

que no los hay en el pueblo?
y toos son jorobaos,
pero no chicos de cuelpo,
y tienen unos gañotes

30 más largos que los cigüeños.

Jos. Quizás serán alvestruces.

Reb. ¡Qué sé yo! Vámonos luego
a ver estas alimañas,
y a los blancos y a los negros;
lleveremos que contar
en llegando a nuestro pueblo.

Jos. El dianche sois las mujeres:
tan curiosas que no hay de eso.

Reb. No ves, Jusepe, que estoy
ahora en los años tiernos
de mi güena juventú,
y es propiedad de mi sexo
ser curiosas.

Jos. Y pregunto,
¿qué se adelanta con eso?

Reb. Ver toas las noveas.

Jos. Pus voy a cuentarte un cuento
que le sucedió a una moza;
(no era de las de estos tiempos)

Reb. Pus vaya, que atenta escucho.

Jos. Digo ansina, va de cuento:

has de saber, que este era
un ricacho ganzero,
que le dician Jacob,
y jue, si mal no me acueldo,
patrialca, éste tenía
doce hijos ya mozuelos,
y una hija sólamnte
de quince años y medio,
que era en la casa de toos

el juguete y el recreo;
ésta se llamaba Dina;⁵³

era fermosa en extremo;
pus vamos a que una tarde
le dio a la niña deseo
de salirse a pasear,
endilgóse a cierto pueblo,
vecino de su cabaña,

sin llevar otro preteusto,
que ver los trajes y moas
de las mozas de aquel pueblo.

Pus cuando se paseaba
con este entretenimiento,
para su alvelsa fortuna
la vio un cierto caballero,
que le dician Siquén,

jijo del rey; al mimento,
que la vio este señorito,
se enamoró, y hecho un juego,

se abalanzó a la mozuela,
como un lobo carnicero,
jizo de ella lo que quijo,
dejando su honor muy feo. (p. 64)

Al menute, como un rayo,
llegó esta noticia presto
a su paire y sus helmanos.
¡Mira tú, qué sentimiento
tendrían! Como eran mozos,
se llenaron de veneno,
juntaron de sus pastores,

3a: MaI. T. estos Alimañas.

10a: MaI. T. ahora.

15a: MaI. T. adelante.

24a: MaI. T. ¡dician.

3b: MaI. T. add. entre 3b-4b dos vv.:

Aunque, como lxo el otro:

Años quince no son feos.

14b: MaI. T. alversa a fortuna.

16b: MaI. T. que se llamaba Siquén.

19b: MaI. T. fuego.

gañanes, y ganaeos,
un montón, y se endilgaron
a la cia, en el mimento
jueron pasando a cuchillo
a cuantos en ella vieron.
Entraron en el palacio,
y a toos me los barrieron
sin perdonar a ninguno.
Al Rey Hemor el primero,
dempués a Siquén, su jijo,
agresor de aquel mal jecho.
Agarraron a la helmana,
y al rancho se la trujeron,
no como de allí salió,
cuando coriosa al paseo
jue a buscar su peldición,
sino jecha ya escarmiento
de las mozuelas coriosas,
aficionas al jopeo.
Conque mira tú, Rebeca,
si el ser coriosas es güeno.
Esta niña por salir
en una tarde a bureo,
acarreo su deshonra,
y dempués de este tropieto,
tantas muertes y desgarros:
no hay como el estarse queos,
que una moza recatea
está mejor en su encierro.
Reb. Eso es güeno para locos.
Jos. Y más güeno para cueldos.

Reb. Déjate ya de sermones,
que has esteo majaero.
Jos. En dando en las mataúras,
son amargos los consejos.
5 Reb. Vamos a ver a esos hombres,
que ya el pueblo estará queo.
Jos. Jorea por esa trocha,
y ansina te irá siguiendo.
Vanse y salen por otro lado Hero-
des y el primer ministro.
10 Her. El verte hoy tan temprano,
en gran cuidado me ha puesto.
Man. 1º. No lo notéis, gran señor,
que tenéis en vuestro reino,
15 mejor diré en vuestra corte,
tres extraños caballeros,
cuyos magníficos portes
son de reyes, según pienso,
pues cifen diadema real,
20 empuñan dorados cetros,
arrastran púrpura; en fin,
estas señales, su aspecto,
el equipaje y grandeza,
que ostentan, son más que ciertos
25 indicios de ser personas,
que dominan otros reinos.
En paz viene según muestra
el corto acompañamiento
que traen de sus criados,
y algunos alabarderos.
La ciudad está confusa,

7a: MaI, T. om. este v.
8a: MaI, T. var. los vv. 8a-9a por:
el Rey Hemor y é su jijo.
11b: MaI, T. El veros hoy tan temprano.

en corrillos todo el pueblo,
al ver tan extraño caso,
tan no esperado suceso.
Admiran sus vestiduras,
no vistas en este reino,
sus riquezas, sus criados,
todo su acompañamiento,
(p.65) hasta sus cabalgaduras,
que su andar es ir corriendo,
tan veloces como el aire,
su estatura es del camello,
que según he discurrido,
por lo que leído tengo,
párecenme dromedarios
por su paso, hijos del viento: 15
y lo que más ... ¡Oh! señor!
a la corte y a mí han puesto
en confusión, es oírles ...:
aquí mi decir suspendo,
pues no sé cómo explicaros. 20
lo que ha de ser ofenderos:
y así postrado y rendido
a vuestras plantas espero.
Se arrodilla.
que me concedáis licencia, 25
para decir lo que siento
en mi alma, referir
lo que intentan saber ellos.
Mag. Levanta y prosigue, pues,
con brevedad, que estoy puesto 30

en zozobra, y no me seas
con digresiones molesto.
Min. 18. Pues, señor, el pueblo todo
de confusión está lleno,
5 al oír a estos magnates,
que con descaro y sin miedo,
públicamente preguntan:
¿En dónde ha nacido el nuevo
Monarca de los judíos,
10 que esperaba el mundo entero?:
porque en el oriente vimos
-dicen- un grande lucero,
que claramente nos dice
su importante nacimiento.
¿A dónde está? que venimos
desde nuestros largos reinos,
a visitarle, a ofrecerle
obsequiosos rendimientos
de humildes adoraciones,
y muy debidos respetos.
Esto, señor, es en suma,
lo que me ha traído a veros
más temprano que otros días.
Ved si alguna culpa tengo,
25 en haberme anticipado
a deciros lo que presto,
es fuerza que lo sepáis,
por ser notorio en el pueblo
Mandadme lo que gustareis,
que vuestras leyes deseo.

29a: MaI. T. levanted y prosequid, pues..

1b: MaI. T. me pesa.

23b: MaI. T. que otras veces.

Mag. Y la nobleza ¿qué ha dicho?
¿Qué ha respondido, o qué ha hecho
al oír que preguntaban
por ese Monarca nuevo,
que ha nacido, y yo lo ignoro? 5

Min. 18. Nada, señor, respondieron:
cuando el caso tan extraño
a todos tiene suspensos.

Mag. Pues cita sin detención
bajo de real mandamiento,
so pena de mi furor,
a los escribas del pueblo,
príncipes de sacerdotes,
y que vengan todos luego,
sin tardanza a mi presencia;
y díles que les espero:
en mi retrete; cuidado
con observar mi decreto.

Min. 18. Con la mayor diligencia,
voy, señor, a obedeceros. (vase) 10

Mag. Yo sabré con evidencia,
quien es este infante nuevo,
Monarca de los judíos;
y a pesar del mundo entero,
he de beber de su sangre:
(p. 66) porque sepan en mi reino,
que yo soy el rey Herodes,
su legítimo supremo.

Vase, y salen Josef y Rebeca.

Reb. Jusepe, si no me jirto
de ver a los extranjeros;
¿qué mozotón es el uno,
branco y rubio!; pero el negro
es quien me hace más gracia,
vello que va tan repleto
subió en el alimaña,
con dos varas de piscuzo,
el otro que va delante,
se conoce que ya es viejo,
10 porque tiene el pelo cano,
y arrugas en el pellejo.
Oyes, ¿qué valdrá la ropa,
que traen sobre sus cuerpos?

Jos. Eso es caudal; valdrá
15 más de milenta talentos.

Reb. ¿Y las coronas que llevan?
¿y lo que traen al piscuzo?

Jos. Eso es prufigio, Rebeca,
yo no he visto caballeros
com más riqueza en mi vfa. 20

Reb. ¿Y arropaste en aquello,
que llevaban en las manos?

Jos. ¿Qué habían de llevar? los frenos

Reb. No era eso, unas cajetas
25 tamañas como pucheros,
que parecían de oro.

Jos. Eso no lo ví: yo pienso,
que traírán allí las joyas,
o algún regalo muy gueno.

30 **Reb.** ¿Y los negrillos, Jusepe?

9a: MaI. T. Pues luego al punto citad.

13b: En el texto aparece la ortografía
etim. "trahen".

15b: MaI. T. millenta dineros.

¿No era un regucijo vellos
con sus pasillas? los dientes
tan blancos y tan parejos.
Jos. Lo que no me hizo gracia,
fue ver los alabarderos
con los bigotes tan largos;
en verdad, que me dio miedo.
Ab. ¿Pus por qué?
Jos. Por lo de marras.
Ab. No hay que acoldarse ya de eso.
Jos. ¿Cómo no? Jasta la muerte
lo tendré en el pensamiento:
Dios me libre de sus uñas.
Suenan voces de vivas de
muchachos y música de
clarín y timbales; y en
ellos dicen con placer.
Ab. Que vienen los extranjeros,
ajá por ahí delante,
y así otra vez los veremos.
Jos. Jacie la plaza de Heroes
tomaron, vamos corriendo.
Vanse corriendo, y suenan los vivas
e instrumentos, y sale Herodes
turbado y desfavorido.
Her. Hacia esta parte resenan
los bélicos instrumentos,
que publican la osadía
de los reyes extranjeros,
¿Quién vio orgullo tan atroci
¿Cómo esta injuria tolero?
5
10
15
20
25
30
¿Por las calles de mi corte,
ante mi palacio regio,
con tanta desenvoltura,
infamia tal? ¿Cómo puedo
sufrir con tanto reposo
delito tan manifiesto,
que inmediatamente ofende
el honor de mi respeto?
¿Cómo puedo estar aquí,
con tal quietud, y sosiego,
sin haber dado ya orden,
para que a esos extranjeros,
por traidores atrevidos (p.67)
los arrestasen y luego
les cortasen las cabezas,
y sirviesen de escarmiento
en mi reino y en mi mundo?
¿Qué afrenta para mi cetro,
en sabiendo los monarcas
inmediatos a mi reino,
que disimulé esta injuria,
que sufrí este vilipendio!
¿Qué dirá de mí Octaviano
al saber este suceso?
¿Qué dirá el Romano Imperio,
cuando sepa que dejé
pasar tal atrevimiento?
Si esto no castigo; entonces
podrá cualquier reyesuelo
burlarse del rey Herodes,
y atropellarle su reino.

21a: Mal. T. Herodes.

30b: También aparece reyesuelo
en Mal. y T.

Es, voy a dar la orden,
de que los arresten luego
sin otro examen; y al punto,
por traidores a mi cetro
públicamente dividan 5
las cabezas de sus cuerpos,
a mi presencia las traigan.
Suenan clarín y timbales.
Otra vez los instrumentos:
bélicos han resonado 10
para aumentar mis tormentos;
pues esos mismos traidores,
a mi rigor dan fomento
para publicar la guerra
contra vosotros: 15
Suenan los mismos instrumentos.
y vivas.
¿Qué es esto?
¡públicas aclamaciones,
a unos reyes extranjeros 20
por mis vasallos? ¡traidores!
Ésta es rebelión. ¡Yo muero!
Levanta la voz.
¡He de la guardia, soldados,
centurión, alaharderos! 25
¡Nadie responda, sin vida
estoy de ver tal suceso.
Ésta es traición conocida,
que mis vasallos me han hecho:
las guardias se han retirado. 30
el palacio está en silencio,
¿Qué he de hacer? turbado estoy.

a determinar no acierto;
todo es confusión y asombro;
¿daré voces? no lo apruebo;
el pueblo está sublevado
con este Monarca nuevo,
porque será de la estirpe
del rey David, según pienso:
si esto es así, soy perdido,
dio fin mi corona y cetro:
mi destino es ya la muerte,
que por instantes espero
a la violencia de algunos,
quizá de mis gracias llenos,
porque siempre en tales casos,
suelen ser los más sangrientos
aquellos que más favores
entre todos recibieron.
¡Ay de mí! La tolerancia
me condujo a tal extremo:
que un rey no ha de ser afable
con sus vasallos, severo,
que así el temor les estorba
llejar a tan vil exceso.
De m' bondad abusaron;
mas ya no tiene remedio.
Llamaré otra vez las guardias.
Hacen ruido de pasos. (p.68)
Hacia aquí unos pasos siento.
Como turbado.
¿Si serán éstos contrarios?
yo me alisto y me prevengo.
Llegad traidores... (Saca la espada)

17a: MaI. T. add. y vivas de muchachos.
23a: MaI. T. om. esta acotación.
29b: MaI. T. estos traidores.

Salen los dos ministros, e hincan la rodilla.

Los dos. ¡Señor!

Her. ¿A qué venís? decid presto.

Los dos al verlo quedan como turbados.

Min. 19. A vuestras plantas turbado tenéis un humilde siervo.

Min. 20. Señor, si yo os ofendí, en vuestra mano el acero tenéis, empleadlo en mí.

Her. Ya he cobrado nuevo aliento

(aparte)

Levantad, y no os turbéis: ¿a qué venís? decid luego.

Levántense.

Min. 19. Señor, como vos mandasteis, que convocase a consejo ante vuestra majestad a los escribas del pueblo, príncipes de sacerdotes, cumplí al punto como debo vuestro real mandato. Todos obedeciendo el precepto, puntuales han venido, y siendo el orden expreso, que en el retrete esperabais, entraron en él, y viendo, que vuestra real majestad no estaba allí, recurrieron a los guardias, que ignorando vuestra ausencia, respondieron,

que estabais en el retrete: a registrarlo volvieron,

y no hallándoos, me avisaron del caso, y no discurriendo

5 podríais haber salido por el escape secreto, sin que lo notase alguno de los guardias, vine luego con mi compañero aquí,

10 donde os hallé...: más suspenso, atónito, perturbado,

casi en el último aliento quedé, cuando he reparado en vuestra mano el acero.

15 Her. Para castigar a cuantos son traidores a mi cetro.

Min. 19. Si en mí queréis emplearle, por leal sabréis que muero.

20 Min. 20. En mí tenéis un esclavo, y de seros fiel me precio.

Her. Las obras crédito dan, que las palabras, son viento.

Envaina la espada.

25 Min. 19. Penetrar quisiera yo vuestros reales pensamientos, aún aquellos más ocultos.

Her. Ese es grande atrevimiento contra mi real majestad.

Muy airado.

30 Min. 19. Señor, para obedecerlos.

Her. Decidme si sois leales, ¿cómo dais consentimiento,

13a: Mal. T. om. esta acotación.

13b: Mal. T. quedé, cuando así se vi airado.

14b: Mal. T. y en vuestra mano al acero.

21b: Mal. T. sois leal.

que por las plazas, y calles
más públicas de este pueblo
a esos tres advenedizos,
que decís son reyesuelos,
los aclamen mis vasallos
con alegría y contento,
que los repitidos vivas,
(p. 69) en cuidado me pusieron?
pues hasta en las mismas puertas
de mi palacio se oyeron. 10
Min. 18. Aunque lo observé, señor,
lo deseché con desprecio;
pues todos esos aplausos,
eran de pueriles ecos,
que siempre la novedad 15
más extraña aplauden ellos,
como que son inocentes,
y no saben lo que es yerro:
vuestros leales vasallos
no conocen otro dueño, 20
que a vuestra real majestad;
no hay novedad en el pueblo,
que os pueda causar cuidado,
ni el más mínimo recelo;
pues aunque la turbación, 25
de oír a los extranjeros
preguntar por ese Rey,
es universal, yo pienso,
que se dirige a temer
(si lo que inquietan es cierto) 30

alguna infausta resulta
allí del Romano Imperio;
aunque a todos les alienta,
que vos pondréis el remedio.
5 Reg. Basta, ya, voy al retrete,
no os retiréis mientras vuelvo.
Vase, y le hacen cortesía.

Los dos. El cielo os guarde, señor.
Min. 18. ¡Quién vió orgullo tan soberbio!
¡Que Judes haya llegado
a tan infeliz extremo,
que reconozca por rey
a este orgulloso extranjero,
tan vano, tan ambicioso,
tan inhumano, tan fiero,
un intruso en la nación,
y de bajo pensamiento!
El Imperio atropellando
nuestras leyes y respetos,
por asalto hizo esa infamia
contra Dios, y contra el reino;
porque siempre las lisonjas
pueden más que los amonestos;
y hoy se estiman éstas más
que los heroicos trofeos,
que lo ilustre de la sangre,
y el noble procedimiento.
¡Ojalá si supiese Octaviano,
como yo, que lo presencio,
del modo que este villano

4a: En Ma y T. también reyesuelos.
10a: Ma, T. se dieron.
25a: T. om. los vv. 25a-4b.
12b: Ma, T. reconozca.
En el texto reconozca.

trata sus reales decretos,
yo aseguro no estaría
tan pagado, y satisfecho
de su proceder infame.
Las órdenes y decretos,
que Roma expide, murmura
y habla con tanto desprecio
de Octaviano y del senado,
(siendo así que han sido estos
sus protectores) que es digno,
de que lo supieran ellos.
Si a él le ayudaran las fuerzas
de sus vasallos hebreos,
no hay duda que emprendería
armarse contra el imperio,
no por honor de la patria,
(que es en lo que piensa menos)
por su insaciable ambición
de verse absoluto, exento
de quien le hizo tanto bien,
incapaz de merecerlo.
Un hombre es éste que a nadie
guardó su debido fuero;
aquel que más fiel le sirvo,
es siempre quien hace menos;
(p.70) tan desconocido, ingrato,
tan desleal, tan sangriento,
envidioso como él mismo,
y de viles pensamientos.
¡O/h/ si el cielo dispusiera,

5
10
15
20
25
30
fuese cierto el nacimiento
de ese Rey de los judíos,
que buscan los extranjeros,
y que llegara a reinar
en Judea en nuestros tiempos:
¡qué honor para la nación!
¡qué quietud, y qué sosiego
para todos; y qué día
tan plausible en este reino!
Min. 28. Puede ser que el cielo quiera
darse ya por satisfecho
y tengamos hoy nacido
a medida del deseo
legítimo Soberano,
descendiente del excelso,
y real trono de David,
que gobierne nuestro pueblo.
Min. 18. Está Dios muy ofendido
de los continuos defectos
de su porción escogida;
no entendas que gozaremos
en nuestros días tal gloria.
Suena caña.
Ya viene el rey, en tu pecho
todo cuanto me has oído
quede oculto en todo tiempo,
que esto ha sido desahogo
con un leal compañero.
Sale Herodes.
Los dos. ¡Gran señor ...!

5a: T. om. los vv. 5a-21a.
21a: Mal. de agradecerlo.
30a: Mal. T. dispusiese.
1b: Mal. T. fuera.

Her. Al centurión
de guarnición decid luego
que sin dilación alguna,
busque a los tres extranjeros,
que por esas calles andan,
y les diga que yo quiero
verlos hoy en mi palacio,
que no vuelva sin traerlos

Los dos. Se hará como disponéis.

Vanse.

Her. Ya que supe del consejo
de los príncipes y escribas
el lugar del nacimiento,
que es Belén, según Miquea,⁵⁴
quiero ver que hombres son éstos,¹⁵
cómo vienen, y por qué

así dejaron sus pueblos;
quién les llevó tal noticia,
si acaso ya ha mucho tiempo
en fin con el disimulo,
que corresponde a mi ingenio,
desentrañaré este caso,
y veré sus fundamentos,
que puede ser, y es muy fácil,
sea todo un embelero,
y si fuere realidad,
todavía no me he muerto,
para saber castigar
infames atrevimientos.
Voy desde luego a esperar
a esos reyes noveleros.

Vase.

7a: En el texto aparece la ortografía
etimológica: "traerlos".
16b: Mal. T. reyes embusteros.

LA ADORACION
DE LOS SANTOS REYES
A JESUCRISTO.

COLOQUIO MIENTRO

PERSONAS

<u>La Virgen con su Niño.</u>	<u>Herodes, rey.</u>
<u>S. Josef.</u>	<u>Un centurión.</u>
<u>S. Gabriel.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>S. Melchor, rey.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>S. Gaspar, rey.</u>	<u>Música.</u>
<u>S. Baltasar, rey.</u>	<u>Acompañamiento.</u>

Má. Si la fe movió a los tres,
la esperanza tenga aliento,
que presto la caridad
hará /homenaje a su Dueño. 15

Salen los tres Santos Reyes
y acompañamiento, precedien-
do clarín y timbales.

Maí. Soberano Dios, Rey Niño,
¿a dónde os encontraremos? 20
¿dónde tenéis los palacios?
¿dónde vuestro nacimiento?
Agligido el corazón,
se mira con el deseo
de rendir adoraciones 25

a Vos, como digno objeto
de nuestra veneración,
y cuidadoso respeto.
¿A dónde estáis? pues la estrella
nuestra guía, no la vemos,
por lo que hemos inferido
sois nacido en este pueblo:
y lo que más nos contrasta,
y la aflicción que tenemos,
mayor es, que preguntando
por Vos, mi Dios, Niño excelso,
ni dan la menor noticia,
ni aún nos responden: ¿qué es esto?
Señor del cielo y la tierra

12a: Maí. T. om. 12a-15a.
20a: Maí 19.
22a: Maí tu Real Nacimiento.
15b: Maí estás.
18b: Maí has nacido.

reveladnos el misterio;
si es de vuestro divino agrado,
que así de esta suerte andemos
atribulados, ansiosos,
(p. 72) buscando nuestro remedio,
-que sois Vos- nos conformamos;
cúmplanse vuestros decretos.
Lleguemos por esta calle,
si os parece compañeros,
a preguntar si ha nacido
en ella nuestro consuelo.
Los dos. Lleguemos que puede ser
hallen fin nuestros deseos.
Al ir a entrar los detiene
el centurión.
Cent. Señores, por vuestro honor
digneos parar, y atentos
me oid: mi rey, mi señor,
a quien todo el pueblo hebreo
rinda justo vasallaje,
como a su único supremo,
el grande Herodes me manda
deciros, con el respeto
debido, a vuestras altezas,
que os sirváis en justo obsequio 25
de su excelsa majestad,
venir en mi seguimiento
a verle en su real palacio,
donde os espera; supuesto
que solicitáis saber
del Monarca verdadero

de los judíos.
Los tres. Conformes
el mandato obedecemos.
Mel. ¡O/V/ Rey nuevo de Judea,
5 bien sabéis nuestros deseos!
No cesarán nuestras ansias
no tendrá fin nuestro anhelo
hasta hallaros, Rey Divino,
hasta encontraros, consuelo
10 de nuestras almas, pues sois,
(según lo afirma mi pecho,
ya inflamado en vuestro amor)
el Rey de reyes terrenos,
a quien por justo /h/omenaje,
15 por debido acatamiento
obliga a todos rendiros
los más sumisos respetos,
colocando a vuestras plantas
su poder, corona y cetro.
20 Gasp. ¡O/V/ Señor! Rey, el más sabio,
que disponéis de esos cielos,
manifestadnos la estrella,
no retiréis sus reflejos,
no ocultéis de nuestra vista,
la que ha de ser el más cierto
término de las congojas,
que ahogan /h/oy nuestros pechos.
Balt. ¡O/V/ Majestad escondida!
¡O/V/ Rey supremo del cielo!
30 ¡cuándo tendremos la dicha
de adoraros y ofreceros

derretido el corazón
en vuestro amor y respeto?
no os tardéis en que consigan
vuestros suspiros su objeto.

Vanse, y salen Josef y Rebeca.

Jos. Sabes lo que hay, Rebeca,
que en llegando a nuestro pueblo,
maire nos dará muy fijo
que cuentar, y no dineros.

Reb. Pues ¿por qué, Jusepe? dí.

Jos. Yo me sé muy bien mi cuento;
ya te he icho rato hace,
vámonos de aquí en un vuelo,
que maire no es toa miel,
y estará jecha un veneno
con razón contra nosotros,
porque no hemos ido presto,
vámonos, por Dios, Rebeca.

Reb. No seas tan matraquero.

Jos. Pero si ya habemos visto
(p. 73) despacio a los extranjeros,
¿qué nos quea ya que ver?

Reb. El rerate y paraero
de estos tres señores míos.

Jos. ¡Mas que me voy aburriendo!
Camine por a/hí delante,
mira que, si no, te dejo.

Reb. El camino está parao,
no se me da un pito eso.
Desengáñate, Jusepe,

que jasta apurar el cuento,
no me voy yo de la corte.
Soy coriosa lo confieso.

Mira adentro.

5 Reb. ¿Oyes? mira, hacia el palacio
van los reyes jorasteros;
el centurión va delante
con sus cien alabarderos.

Jos. Vaya muy enhoragüena
10 con sus cien pipas de cuernos.
No mientes a estos gabachos,
porque too me estremesco.

Reb. Que manía le has tomao
a esos probes.

15 Jos. Si son fieros.
El gato escaldao juye
del agua fría: ⁵⁵ les temo
como a una espaa desnda.

Mira adentro.

20 Reb. ¿Oyes?, ya han colao dentro
del palacio; irán a ver
al rey Herodes; ¡qué güeno!
Ahora se jarán los cuatro
muchísimos cumplimientos.

25 Jos. Déjate de tanta prosia, ⁵⁶
y a la aldea vamos presto.

Reb. Reniego de ti, Jusepe,
que eres un gran majero.

Dale un golpe, vanse, y salen por otro
30 lado los Santos Reyes y Herodes solos.

21a: En el texto de espacio.
4b y 19b: Mal. T. Mira dentro.
7b: Mal. T. va de dentro.
11b: Mal. T. a esos Gavachos.
24b: Mal. T. muchísimos.
25b: Mal. T. prosa.
30b: Mal. T. salen por otro lado los
S. Reyes solos y Herodes.

Her. Señores, ¿qué novedad
os ha traído a mi reino,
que me ha puesto en confusión,
y me tiene muy suspenso?
pues siempre fue estilo real
que cuando pasa un supremo
de su reino a otro, avisa
con ministros mensajeros:
y vos, perdonad os diga,
no que anduvisteis siniestros:
sino que os habéis entrado
en el mío como vuestro:
así me es indispensable
el más justo sentimiento:
pues si hubierais avisado:
como es debido, en mi reino
abundan las atenciones,
la urbanidad y el respeto:
de mí nunca se dirá
os ha sido desatento.
Mas dejando ahora este asunto,
supongo que vuestro reino
es donde os halláis: así
como legítimos dueños,
disponed lo que os agrade,
y ha de merecer mi afecto,
recibir un gran favor,
y es que alojéis desde luego
en este vuestro palacio
el tren.

Mal. Señor, no podemos:
y así os estimamos mucho
tan cortés ofrecimiento.

Her. ¿Pues qué motivo apresura,
para negarme el obsequio
que os pido?

Mal. Sabed, señor. (p.74)
5 que son juicios del cielo
los motivos que nos urgen,
para no tomar asiento
en vuestro palacio real:
por ahora no podemos,
10 y damos por recibidos
los obsequiosos afectos
con que nos queréis honrar:
y así perdonadnos luego,
dándonos vuestro permiso,
15 para que ansiosos busquemos
al nuevo Rey de Judea,
si ha nacido en este pueblo.
Este es el sólo motivo,
que nos sacó de los nuestros.
20 Si os agravió nuestra entrada
en vuestro judaico reino,
sin preceder el aviso,
disimulad ese yerro:
pues como quien nos movía
25 a este viaje era el cielo,
partimos luego al instante,
sin prevenir los respetos,
que se deben observar
entre los reyes terrenos.
30 Es cierto, que a un Rey buscamos
del israelítico pueblo:
pero nuestra fe nos dicta,
que es Rey que bajó del cielo:

15a: Mal. T. hubieseis avisado.

24b: Mal. T. pues, puesto que quien nos movía.

conque a un Rey de este carácter
los demás reyes debemos
buscarle, para rendirle
adoraciones, respetos,
sin prevenirlos con otro
que sólo sea terreno.
No tenemos más razones,
con que poder responderos.
Her. Con grande atención of
vuestro decir tan discreto;
permitidme que os pregunte,
como interesado en ello;
pues teniendo en mis dominios
tan gran dicha, tal portento,
cual es, el haber nacido
un Rey que bajó del cielo,
me es preciso inspeccionarlo,
y hago en esto cuanto debo.
Habéis de saber, señores,
que esperamos con deseo
en nuestra mosaica ley
al Mesías verdadero.
El día de tanta gloria,
que al mundo viniera, es cierto
fuera para la nación
día grande de contento.
Como supe, que celosos
preguntabais en mi reino
por el Rey recién nacido
del israelítico pueblo,
y aquí se nos ha ocultado
tanto tan gran nacimiento,
como el lugar donde ha sido.

5
10
15
20
25
30
llamé al instante a consejo,
a los príncipes y escribas,
que en mi corte sabios tengo,
les pregunté me dijese
lo que a este asunto escribieron
los profetas de Israel,
en qué ciudad o en qué pueblo,
y qué tiempo nacería
el Mesías verdadero.
Sin detenerse mis sabios,
a la pregunta dijeron:
que en Belén, ciudad antigua
de este mi judaico reino,
nacería el gran Mesías,
Príncipe del pueblo hebreo,
que Miqueas lo decía (p.75)
en su vaticinio. Luego
hice que os llamasen para
preguntaros por extenso,
como ahora lo practico,
y en vuestra atención espero,
que me habéis de responder.
Decidme, pues, ¿en qué tiempo
salisteis de vuestras cortes?
¿Quién sirvió de mensajero
para el anuncio feliz
de un tan grande nacimiento?
Mal. Habéis, señor, trece noches,
que estando yo en mi aposento,
al punto de recogerme
en mi acostumbrado lecho,
al mediar la media noche vi
en el cielo un gran lucero.

27a: Mal, T. como supe que vosotros.
4b: T. lo pregunté, me dixeron.
5b: T. lo que a ese asunto.

una estrella extraordinaria,
hermosa antorcha, por cierto.
Al mirarla tal influjo,
tal moción⁵⁷ causó en mi pecho,
que sin poder contenerme, 5
mis ojos dos arroyuelos
de lágrimas arrojaron,
sin saber el móvil de esto.
Dábanme tales impulsos
de salir de mi aposento, 10
y empezar a caminar,
abandonando mi reino,
que me vencieron al fin.
Salí, pues, de mi aposento,
con designios de observar 15
del astro sus movimientos.
Ví según astrología,
no era el presente de aquellos,
que en el firmamento están,
ni aún en el ínfimo cielo. 20
Sosteníase en el aire,
casi encima de mi mismo,
atendí que se movía,
cuando me acercaba a verlo,
cuando paraba, paraba, 25
como si fuese instrumento
mi movimiento del suyo.
Esto observado, me acuerdo
por alta disposición
de una especie, que en mi reino 30
corría con grave apoyo
de los sabios y discretos:
esta era un vaticinio,

que un profeta de los nuestros,
a quien llamaban Balaán⁵⁸
dijo en los pasados tiempos,
que nacería una estrella
de Jacob, signo el más cierto
de haber al mundo venido
un Rey bajado del Cielo,
que reinaría en Jacob,
y su imperio sería eterno.
Con esta especie, al instante,
sin detenerme un momento,
dispuse con brevedad,
el venir en seguimiento
de la estrella milagrosa,
dejando mi corte y reino:
determiné caminar
sobre brutos tan ligeros,
que en decir son dromedarios,⁵⁹
bastante lo expreso.
Cuando al salir de palacio,
al ausentarme del pueblo,
al comenzar mi camino,
miré al hermoso lucero,
tan claro y resplandeciente,
que pudieran sus reflejos
competir con los del sol,
alabé a Dios en sus hechos.
Empecé, en fin, mi jornada. (p. 76)
y el astro luciente y bello
principió también la suya,
por el aire discurrendo,
que como paje de hacha,⁶⁰
mi camino iba sirviendo:

quíabame siempre, y yo
sin perder su seguimiento
daba a Dios mil alabanzas
por favores tan inmensos,
como a mí, vil criatura,
5 hacia sin merecerlos.
A pocos días llegué
con mis criados y siervos
a un valle que para mí
fue el paraíso terreno,
10 pues en él nos avistamos
todos tres sin conocernos,
nos saludamos, y al punto,
cada cual fue refiriendo
lo mismo que habéis oído.
15 Entonces a un propio tiempo
sentimos en nuestras almas
tal dulzura, y tal contento,
que las lágrimas de gozo
de los ojos se salieron,
20 inflamóse el corazón
de nuevo con más deseos
de ver al Recien nacido,
Príncipe de los hebreos,
a quien rendíamos gracias,
25 bendiciendo sus decretos.
En semejantes coloquios
llegamos a este gran reino
con toda felicidad;
pero aflige nuestro pecho,
30 que al descubrir esta corte,
se nos ausentó el lucero;
por lo que al punto inferimos,

sería este dichoso pueblo,
como corte de Israel,
el que alojaría dentro
al Rey Niño que buscamos.
Memos andado inquiriendo
por esas calles a todos,
y nadie nos da consuelo,
ninguno nos da razón
de este feliz nacimiento,
10 si acaso vos lo sabéis,
nos daréis un gran contento,
porque nuestro corazón
desea con grande anhelo
verse con quien arrastró
lo fino de sus afectos.
15 Hag. Ya os he dicho que mis sabios
consultados respondieron,
que según la profecía
de Miqueas, era cierto,
20 ser Belén la corte misma
del Mesías verdadero;
si es el propio a quien buscáis,
tendrá allí su nacimiento;
por lo cual es mi dictamen,
os partáis luego al momento
a Belén, que está dos leguas
no distante de este pueblo;
allí podréis preguntar,
si ha nacido en este tiempo
algún infante, y tal vez
hallaréis ese portento,
que conformes anunciáis;
mas yo bien sé por muy cierto,

10a: T. era el Parayso.

7b: T. om. este v.

28b: T. podrais.

daréis el viaje en balde,
pues no es posible, que en pueblo,
como es Belén, hoy tan corto,
de tanta pobreza lleno,
haya nacido ese Rey,
que decís de los hebreos;
(p.77) y más trayendo su origen
de los elevados cielos,
que, por tanto, más me afirmo
no encontraréis tal Rey nuevo:
pues si fuera ése el Mesías,
no naciera tan grossro,
se sabría en todo el mundo
un tan grande nacimiento,
naciera en ricos palacios,
no donde carecen de ellos.
No por esto el vaticinio
de Miqueas será incierto,
pues es testimonio al que
debemos grave respeto:
infalible habrá de ser
su puntual cumplimiento,
por lo tanto, siendo hoy
Belén un pueblo pequeño,
no es proporcionada corte
del Mesías verdadero,
habrá de verificarse
en los siglos venideros
el Oráculo divino,
cuando este Belén estrecho
se amplíe para poder
cortejar a un Rey del Cielo;
y así infiero no es ahora

entendido el cumplimiento
de la letra de Miqueas:
pero vuestros fundamentos
los tenéis por infalibles,
en atención al exceso
prodigioso de esa estrella.
No quiero más deteneros:
idos en paz a Belén,
y rendidamente os ruego,
que al instante que le halláis,
me deis aviso el más cierto
y puntual, para que
vaya también como debo,
imitandoos, y besarle
los pies, y a reconocerlo
por legítimo Señor
mío y de todo mi reino.

Mel. Pues dando vuestra licencia,
a Belén nos partiremos,
y mandad hasta otra vez.
Dios os guarde.

Her. El alto cielo
os acompañe, os dirija,
y hallen fin vuestros deseos.

25 Vanse los tres Santos, y queda Hero-
des por un rato suspenso.

Her. ¿A un rey buscando venimos,
que ha nacido en este reino,
porque en el oriente vimos
un portentoso lucero,
que claramente nos dijo
su importante nacimiento?
¿Qué es esto que por mí pasa?

(p. 78)

¿Qué es esto, Herodes, qué es esto? ¿Venir buscando otro rey, teniendo en la mano el cetro? ¿Cómo has sufrido esta injuria? ¿Cómo tal atrevimiento pacífico has tolerado, atropellando el respeto, que a tu presencia se debe? ¿Qué es esto, cielos, qué es esto? ¿Oír mi propia deshonra, y estar con tanto sosiego, sin haber ejecutado el castigo más severo, cual merecen esos hombres por su infame atrevimiento? Pero, ¡Ay de mí!, ¿si serán avisos del alto Cielo, para que yo me retire de este reino que poseo con mala fé? puede ser; pero yo así no lo entiendo: no son piadosos avisos, sino castigos tremendos por injusto usurpador del israelítico cetro, que no es anexo a mi sangre pues yo no soy heredero de la casa de David ni tampoco soy hebreo, ⁶¹ aunque esté circuncidado. ¿Así pretendéis, ¡Ojalá! cielos!, castigarme? pues sabed, que a nadie, a nadie le temo.	5 10 15 20 25 30	No he de consentir que otro, viviendo yo, tenga el cetro de Judea, porque yo sé gobernar bien mi reino: si alguno así lo pensare, es vano su pensamiento. Luego que reciba el aviso de los reyes extranjeros, pasaré a Belén, veré quien es este Infante, nuevo Rey de Judea...: mal dije este atrevido, grosero, que intenta vil destronarme, y a pesar del mundo entero he de beber de su sangre. Aunque se opongan los cielos, a pesar del Cielo mismo lo he de perder... (¡qué profiero!) ¿A pesar del Cielo dije? mal dije, que no es mi intento oponerme contra quien probar mi espada no puedo. Pero si encuentro al Infante, si a ese rapacillo encuentro, le daré a entender muy bien, que yo solo soy supremo rey de Judea, y no otro: aunque no sea heredero de la casa de David, ni que haya nacido hebreo, que eso es de poca importancia, si al fin hoy manejo el cetro, esto sólo es suficiente.
---	---------------------------------	---

26a: Corregido en la fe de erratas, en el texto:
"no es anexo en mi sangre"
Lo mismo en Mai y N.

para consentir primero
perder mil veces la vida,
que soltar lo que poseo.
En fin a Belén iré,
no como esos necios fueron
a rendirle adoraciones,
sino a rendirlo a mi acero.
La vida le he de quitar,
pésele a sus padres mismos,
y si acaso lo resisten,
haré lo propio con ellos.
No ha de reinar en Judea
si no es que yo, que estoy viviendo:
en muriendo, mas que reine
aunque sea el mismo infierno.

¡Ha de la Guardia!

Cent. ¡Señor!

Mag. Tan cuidado, si de esos
señores, que aquí han estado,
viniere algún mensajero,
me avisarme luego al punto.

Cent. Obedeceré el procepto.

Vanse cada uno por su lado, y as
ien los tres Santos Reyes por
otro, y la estrella manifiesta.

Mal. Bendito seas ¡O/ñ/ Dios!
por tantas providencias,
que así cuidáis de nosotros,
como semejanzas vuestras:
(p. 79) ya nos disteis el consuelo,
que vimos nuestra estrella,
quitándonos el pesar.

que tuvimos en la ausencia.

Gas. Demos a Dios sin cesar
por su inefable clemencia
mil gracias, pues se dignó
5 desterrar la gran tristeza
que oprimía nuestras almas,
presentándonos la estrella,
índice que nos explica
sus piedades tan inmensas.

10 Balt. Ya respira el corazón
júbilos, y complacencias,
porque vieron nuestros ojos
la luz que ha de ser maestra,
que no enseñe otra luz,
15 que ilumine las potencias
de nuestras almas, y así
no caminarán a ciegas.

Mal. Ya estamos en el camino,
gracias a Dios; ya la estrella
20 se nos ha manifestado,
y nos dice, aunque sin lengua,
que montemos en los brutos,
y con toda diligencia
partamos para Belén.

25 Nunca es buena la pereza,
y más en cosas que tocan
a la deidad sempiterna.
Vamos, pues, si os parece
a seguir nuestra carrera.

30 Los dos. Tus cuidados son los nuestros,
lo que quisieres ordena,
que pronto te obedecemos.

Mal. Adelanta, nos esperan

26a: Mal, T. y la Estrella al paño.

27a: T. sean.

28b: Mal, T. Vámonos.

los demás criados, vamos
a Belén, que es la más bella
corte que en el mundo hay,
pues tan gran Monarca encierra.
Vanse, y salen por otro lado Jo-
sef y Rebeca ésta llorando con
un lienzo a los ojos.

Jos. No te lo ije, zagala:
si tomarás los consejos,
que siempre te da tu hermano,
no te socediera eso.
Acuédate que en la corte
te lo avisé; y en efecto
no hiciste ningún caso:
pus tómate esos bufuelos,
que te ha regalao maire
con la tranca, por lo mesmo
no quería detenerme
en la corte ni un memento.
Con maire no partas peras,⁶²
porque ya sabes su ingenio:
y sobre todo los hijos
debemos estar atentos
a lo que mandan los paires,
para al punto obedecellos,
porque así lo manda Dios
en el cuarto mandamiento.

Reb. Mejor consejero jaces,
que pastor de los carneros.

Jos. Oyes, y que no es mentira.

Sende que vi aquel portento,
y lo sacé en el portal.
Dios y Hombre a un mesmo tiempo,
sé más de cuatro casillas,
y tal que se las apuente,
aunque sea con los fetos,
rabinos del santo templo:
porque el niño aquella noche
se limó el ententamiento,
(Pus qué? diporten para Dios
ver nacido a un Dios eterno)

Reb. Ahora que lo has mentado,
me has de contar el cuento, y cómo
que empezaste a decirlo,
y me lo estaré el llorando,
aquel del jopo tan largo.

Jos. Pus mira que te prevengo,
tienes que estar muy atenta.

Reb. Dilo, que te lo imprimeta.

Jos. Por pronto, y sin de plegarias
entrezacas al cielo,
que han durao cuatro mil
años,⁶³ según dice abuelo,
allegáse de una vez
aquel mesmo tiempo,
que tanto lo celebraron
los antepasados nuestros.
Antes lo ijo el otro,
yo también digo lo mesmo:
tod' plazo ha de llegar

13a: Corregido en la fe de erratas que allí.
"y": también aparece en Mal y T.

15a: T. bufuelos.

16a: Mal. regalao.

12b: Mal. T. Ahora.

14b: Mal. T. empezastes.

21b: Mal. T. entrezacas.

22b: Mal. T. cinco mil.

23b: Mal. T. y más años, según abuelo.

29b: Mal. T. igo i mesmo.

a tener debió eflento.
Por último, si el calletre
no se traba en el cuento,
oirás el mayor prufigio,
que ha pasao en nuestro tiempo, 5
en que mos jallamos yo.
Jacob e Isaac: que no miento,
si digo que semos toos
machuchos, limpios y güenos,
de concencia muy prulija: 10
que no gastamos enreos,
petrañas, ni pataratas;
y jue que estando en el cerro
velando nuestras vegillas,
descudias del sucesio, 15
nos dio gana de unas migas
por calentarnos: que el yelo
ya mos tenía abrumaos,
teritando sin consuelo.
Al tiempo que percuraba 20
la sartén, dornillo y cuerno,
vi de improviso tirarse,
casi encima de mi mesmo,
como si adree lo jiciera,
un alimaña ... (ya el mico 25
no me eja echar la jabra,
porque too me estremesco):
vi bajar un tromontorio
de repúsculos y juego,
que parecía la fragua 30

de un machacaor de jierro.
Vi echarse... ¿no has reparao
descolgarse sende el cielo
alguna vez al halcón,
o al aguilucho ligero
a pillar el pajarillo,
o al descuidao cordero?:
pus lo mismo vi bajar
sende el aire, o sende el cielo
un pajarraco encendio,
arrojando tanto juego,
y tales chorros de chispas,
que pensé que too el pelo
se me chamuscaba estonces;
pero, y que si en medio de esto
era un zaqalón jermoso,
branco, y rubio: ¡qué bien jecho!
¡qué entallaos! ¡qué polfo!
¡qué garvosos! ¡qué perfleutos!
la cara de leche y sangre,
anacaroo el pisovezo,
las manos como azucenas:
parecía a mi enteieto
un príncipe, u señorito,
que tiene muchos dineros:
venía tan aornao
con tantos moños al cuello,
el pellico de candela,
el jarrapiés de lo mesmo,
los sajones y polainas

-
- 5a: Mal. T. nuestros tiempos.
9a: Corregido en la fe de erratas:
en el texto aparece "muchachos".
15a: Mal. descorijos.
T. descorijos.
27a: T. estremesco.
29a: T. fuego.
4b: el halcón.
10b: Mal. T. add. un v. entre 10b-11b:
como colete rastrego.
11b: Mal. T. arrojando tantas chispas.
12b: Mal. T. om. este v.
18b: Mal. T. polfo.
29b: T. jarrapiés.

(p. 81) eran de raso muy güeno,
su banda de calimaco,
en las patas no me acueldo,
si eran alborcas pintadas
u alpergatas; en ofleuto, 5
uno u otro púo ser,
no puse cudiao en ello.
Por último too el sayo
que traía el güen mancebo,
tan lleno de claríaa 10
estaba, que en el mimento
la vista se me quitó
de los ojos; ¡qué protentol!
Yo iyo que aquella ropa
se jilvanó allí en el Cielo, 15
pus too era de plata,
u de oro, que es lo mesmo.
Así que vi esta pantasma,
el rancho me jui juyendo,
se lo ije a los pastores, 20
y no querían creello:
caca aquí, que en un minute
se encajó encima de un vuelo,
estonces le dio a la gente
tal petaleta de mieo, 25
que te aseguro, pensé
se queaban petitieos.
El mozetón en el aire,
sin estrellarse en el suelo,
mos encajó su embajaa, 30

de esta manera diciendo:
No tengáis mieo, pastores,
pues soy un ángel del Cielo,
que no trato de engañaros,
antes vengo muy de jecho
a diciros la verdá,
como acostumbro; en ofleuto,
dejando aparte andulemas,
reveses y otros enreos,
ajenos de mi carauter,
os anuncio, como cierto,
el mayor gozo del mundo,
y es por decillo más presto,
que ha nació jecno hombre,
el Jijo del Paire Eterno.
Esto es, en una palabra,
lo que me ha arrancao a veros
sende la gloria, cudiao
que tan feliz nacimiento
para vosotros ha sido,
porque os pongáis muy contentos,
pus viene de mano armaa
a libraros del infierno.
La señal de ser verdá
cuanto aquí os estoy diciendo,
es que vayáis a Belén;
y le veréis arregüeito
en pañales y acostao
en un pisebre en el suelo,
que allí lo puso su maire.

10b: T. caracter.
11b: Mal. T. cielo.
18b: Mal. T. coriao.

por no encontrar otro puesto
más acomodado en donde
colocarlo. Sende luego
id a adorallo, pastores,
que es un regucijo el vello. 5
El rematar de jabrar,
y el trasponerse jue a un tiempo.
Entonces se alborotó
de tal cuerte too el cielo,
que parecía la gloria. 10
¡Válasmo Dios, qué embeleso!
¡qué rabeles!, ¡qué quitarres!,
¡qué sonajas!, ¡qué panderos!,
¡qué cítoras!, ¡qué cornetas!,
¡qué pitos y qué instrumentos. 15
al moo de clavicornios!.
Rebeca, si pierdo el seso
caa vez que a la memoria
(p. 82) se me viene aquel estruendo
que traían: en mi vía 20
pienso oír mayor surreo;
parecía tabarrera,
o cuando andan los vencejos
voleteando por el aire;
de este moo los mancebos 25
más de milenta volaban
tocando sus instrumentos,
cantando tales coprillas,
y unos corrios tan bellos,
que era capaz de encantar. 30

aunque juese al mundo entero.
A toa esta zalagarda
se juntaba estar el cielo
tan lleno de claríes,
tanta luz, y tanto juego,
que parecía medio día.
Si había allí en mi conceuto
más de setenta candiles,
más de mil velas de sebo,
un sin número de jachas,
toas a la par ardiendo.
Con tal zambra, u algazara,
y too este encendimiento,
espaventaas las ovejas,
y los carneros, juyeron
a reportarse en el valle.
Jasta el burro, con el mico
u la alegría, quedó
como tonto, boquiabierto,
que mirao a plena luz,
no era el cause para menos,
del mesmo moo queamos
añá los tres compañeros,
y más cuando arreparamos,
que al son de los instrumentos
cantaron un villancico,
y después lo repitieron
otras muchísimas veces,
y jue, si mal no me acueldo,
por ser una argarabía.

que ninguno la entendieron
sino el rabaán Isacio:
Gloria en la altéz a mis daos,
que encierran pan en mi ombligo,⁶⁴
y en lengua crara es lo mesmo,
que dicir: en las alturas
a Dios la gloria cantemos,
y en la tierra paz al hombre:
con agrao y gñen aflueto.
Viendo, pus, el rabaán,
que too el monte era un cielo,
mos dijo a toos, arriba
vamos a ver tal pretento,
que esto parece verdá,
no /Ay pauto, ni encantamento.
Entonces too la gente
se previno de panderos,
castañetas y sonajas;
y yo por ser el proterero,
llevé la zambomba; al punto
partimos toos contentos
por aquel campo, bailando
al son de los isturmentos.
Llegamos por fin al sitio,
que era un probe protalejo,
a espaldas de la cia,
medio cafo en el suelo;
cuando toos reparamos,
que estaba allí too el cielo,
allí estaba too el sol,
y toftos los lluceros,
las estrellas, y la luna,
jasta el llucero miguero.
Estaba tan rellocfo
el gñeno del portalejo,
que estornué por tres veces.
Reb. ¿Y se puee crear eso? (p. 83)
Jos. Mira no te dé un sopapo,
¿pus qué; yo soo embustero?
¿Si estaba allí el Sol Divino,
y lo miré muu etento,
no había de estornuar?
Reb. Con ese gñeso a otro perro.⁶⁵
¿qué se quieres tú encajar,
qué miraste el sol mesmo
al punto de media noche?
Esa mentira no creo.
Jos. No es tonta: ese sol que piensas
que el que te voy refiriendo,
es Sol más resplandeciente,
que es el Niño Dios Eterno:
éste es el grande Masías,
que decía nuestro agñelo.
Reb. Yo caigo, sigue la historia.
25 Jos. Pus como iba iciedo,
ansí que víe yo al Niño,
tan bonito como un cielo,
too me quedé pasmao:
si vieras qué lindo pelo
30 tenía tan collorao,

3a: Mai, T. Var. los vv. 3a-5a:
Gloria en escalas fides
se entierre pala en ombligo.
3b: Mai, T. miguero. En el texto miguero.
4b: Mai, T. rellocfo.
11b: Mai, T. muu.

y sus ojos dos lluceros.
la blancura de su cara
era de nieve, no miento;
en la boca no me paro,
porque too me embeleso
cuando me acuelido de ella.
Era too tan perfleuto,
tan pintao y tan jermoso,
como bajao del cielo,
y lo que más me aquelló,
jue, que siendo tan pequeño
e toos tres nos miraba
como un mocetón ya jecho.
Estaba allí acostafito
en un pisebre en el suelo,
envolvío en sus pañales,
y a su lao miré atento
a su maire tan jermosa,
como que parió aquel cielo;
estaba mirando al Niño
con unos ojos muy tiernos,
el otro lao su esposo
estaba muy circunspleuto,
también miraba al Choquito.
Reb. ¿Y ese hombre era muy viejo? 25
Jos. Era un hombre rigular,
de treinta años y medio.
Reb. ¿Era su paire del Niño?
Jos. ¿Si es Jijo del Paire Eterno,
había de tener dos paíres? 30

Reb. ¿Pus no dices, majaero,
que era esposo de la madre?
Jos. ¡Jesús, y qué apretaero!
Es su paire putativo,
5 porque su Paire perfleuto
está en la gloria, que es Dios,
como te tengo supuesto;
su maire es Virgen, porque
no ha conocío en su cuerpo
10 obra alguna de varón,
ni aún de su marío mesmo.
Reb. ¿Conque, en fin, ese Choquito,
es Jijo del Paire Eterno?
Jos. El mesmo es. Rebequilla,
15 se ha descolgado del Cielo,
viene a pagar nuestras culpas,
y aquel pecaó primero.
Reb. ¿Pus qué es deudor ese Niño?
Jos. Es deudor el Paire Eterno,
20 porque como Adán pecó,
en querer ser como el Verbo,
pus quiso ser doto y sabio,
como lo era Dios mesmo;
y ya sabes, que Dios Jijo
es el propio entendimiento. (p. 84)
por eso ha nació hombre
el Jijo de Dios inmenso,
para pagar con su vía
aquel pecaó primero,
que jue de sabiuría.

5a: Mai. embeleso.
14a: T. acostao.
9b: T. ro ha concibío en su cuerpo.
22a: T. add. "y el otro lao"
22b: Mai. T. quiso.

y también los yerros nuestros;
no porque este Niño Dios
fue agresor en el mal hecho,
sino porque nos estima
como a hijos verdaderos,
y porque también vea,
que niide en el mundo entero
podía satisfacer
por el peccao primero,
sino su inmensa grandesa
por ser un peccao inmenso.
No preguntes otra cosa,
arremataré mi cuento.

Reg. Prosiqne, que va muu lindo.

Jos. Estaban también adentro
calentando el Chocorríto
con su vajío un güey nuevo,
y una mula respingona,
que, aunque brutos, conocieron
a este Niño por su Dios,
su Criador y su Dueño.
Ansina que yo y mi gente
vimos too el nacimiento,
soltamos nuestros pellicos,
y armanos allí un jopeo,
como que estaba allí Dios,
mira tú si sería güeno.
Rendíos ya de bailar,
nos tiramos en el suelo
con las ruillas jincaas.

y aoramos con respeto
al Niño; entonces su maire,
con un rostro muy moesto,
nos dijo: güenos pastores,
5 Bien conozco vuestro apleuto
tan limpio de polvo y paja,
en pago de él os prometo,
que mi Jijo os mirará
como a hijos verdaeros,
10 os colmaré de su gracia,
que es el más seguro medio,
para gozalle en la gloria,
y allí toos nos veremos.
No olvidéis en vuestras almas,
que este Dios con tanto apleuto,
15 cuando nació se acordó
de vosotros los primeros;
cudiao no le ofendáis,
que os quiere con grande extremo.
Dicho esto, yo y mi gente
20 nos levantamos del suelo,
nos despinimos del Niño,
toos llorando y gimiendo,
también de su bella maire,
y de su marío mesmo.
25 Nos venimos al ganao,
y lo topamos paciendo.
Entonces el rabaán
me mandó encendiese juego,
30 lo jice, y nos arrinamos

11a: T. por ser al peccao.
14a: Mal. T. muy lindo.
16a: Mal. T. Chocorríto.
30a: Mal. T. ruillas.
18b: Mal. T. coriao.

a calentar nuestros cuelpas,
que las almas ya venían
en otro mejor ardiendo.
Allí dijo con cual
lo que sentía en sí mismo,
en haber visto el Choquito;
yo les dije: compañeros,
en mí siento, y no es mentira,
una alegría, un contento,
que no lo pueo expricar;
siento también un despego
a las cosas de este mundo,
(p.85) que os aseguro, y es cierto,
tomara el echarme un saco,
y soplarne en el Carmelo⁶⁶
Reb. ¡Ay, que santurrón está
el güeno del zegalejo!
Jos. De menos mos jiso Dios,
y nacimos para eso.
Reb. Lo que hay que hacer, Jusepe, 20
es perseverar en ello.
Y dime, hombre, una cosa,
que no has mentao en el cuento,
¿cómo se llama la maire,
que parió a ese Niño bello? 25
Jos. ¿Qué no lo sabes? María
Reb. ¿Y su marío?
Jos. Josepo,

como yo, que es mi tocayo,
y un hombre; pero muy güeno.
Reb. ¿Es del campo?
Jos. No, que es
5 maestro de carpintero;
pero, aunque probe, desciende
de lo más mejor del pueblo.
Sus abuelos fueron reyes,
y profetas, también creo.
10 ¿Sabes quién es esa gente?
Los que a la montaña fueron
los otros días atrás,
cuando se armó aquel festejo
entre la gente del campo.
15 **Reb.** ¿Aquellos son? Ya me acueldo,
la hermosa nazarenita,
y su varío. Me huelgo,
porque sende que los vi,
los quise con grande extremo.
Tenía aquella señora
unor ojos muy moestos,
y una carita de santa,
con su jabrar /y/ alagüeno.
Oyes, Jusepe, ¿no ves?
25 Miran adentro donde se deia
ver la estrella, que va
caminando.
por allí viene el llucero,

4a: MaI. T. imo.
17a: T. el güeno.
18a: MaI. T. var. los vv. 18a-21a:
Jos. Pua mira ¿quieres creer
que no peo de provecho.
Reb. Yo lo arreparo, ojalá
te mantenga Dios tan güeno.
28a: T. Jusepe.
25b: MaI. T. Miran al paño.
24b: Corregido en la fs de erratas, en el
texto: "alagüeno".

y también vienen los Magros,
¡y cuál corren los cigüeños!
por poquito allí un negrillo,
si no se mantiene tieso,
se apea por las jorejas:
¿A dónde irán tan corriendo?
pues mira! que ya pararon.
Jusepe, vamos a vellos.
Jhg. Ya quélven a caminar
tan súpticos como un trueno
jacia Belén; tengan cuenta
si no van al portalejo
a acorar al Niño Dios;
que me maten si no es cierto.
Date priesa, Rebequill,
y ansí toc lo veremos.

Vanse corriendo, y suena
clarín, y timbales.

Mds. No busquéis en la ciudad
al Rey del cielo y la tierra,
que como viene a enseñar,
ame el mundo la pobreza,
en un portal derribado
su corona y cetro ostenta.
Salon los tres Santos Reyes
y acompañamiento, la estrella
rodeando, y ellos siguiéndola
con mucha atención.

Mej. ¿Qué misterio será éste?
pues no ha querido la estrella
entremos en la ciudad.
¿A Dónde irá su carrera

rodeando las murallas?
sigámosla sin perderla
de nuestra vista. ... pues ya
se va acercando a la tierra. (p. 86)
ya está encima de nosotros.

Irá haciendo la estrella lo
que dicen los versos.

ya apunta sobre una cueva,
que allí se mira en el hueco
de aquella tan grande piedra,
acerquémonos, pues ya
se ha incluido toda ella
en la gruta. ¡Santos Cielos,
grande misterio esto encierra!
Lleguemos pues, compañeros,
entremos en esta cueva,
por indagar los arcanos
de esta prodigiosa estrella.

Acómase San Melchor por medio,
y los demás se acercan; y dice
la Virgen dentro.

Mag. ¿Qué curiosidad os mueve
a registrar tal pobreza?

Mej. ¿Sabéis, señora, en qué parte
ha nacido en esta tierra
un Niño muy prodigioso,
que todo el mundo desea:
Monarca de los judíos,
y nuestra fe la venera
por Criador Soberano
de los cielos y la tierra?

Mag. Eso lo deben saber
los magnates de Judea.

Sale San Malchor afuera, y vuel-
ve a mirar la estrella, que es-
tará firme sobre el portal.

Mal. ¡O/h/ Señor Dios el más sabio!

¿A dónde irán nuestras huellas
a buscaros? Pues Herodes
nos afirma, que un profeta
dijo, que en Belén había
de nacer vuestra clemencia;
también afirma lo mismo
esta milagrosa estrella,
pues aquí nos ha traído,
y aquí está inmutable y queda,
y aún sus luces todas juntas
entran en esta caverna.

¡O/h/ vílgame Dios, Señor!
Sacadnos de tanta pena.

Lieguemos, pues otra vez,
que si esta señora niega,
tendrá sus justos motivos,
y si el Rey nace en pobreza,
trazas tiene esta señora,
según su rostro lo muestra,
tan molesto y tan hermoso,
de ser una madre reina.
Preguntémosla otra vez,
que tiene señales ciertas
de ser madre del Infante,
que ver nuestro amor desea.

Entra en la cueva, que es

descubre un poco más.

Sabed, hermosa señora,
que venimos lejas tierras,
rompiendo incomodidades
del tiempo y sus inclemencias,
buscando a este Dios Infante,
que ha nacido en Judea
Rey, la guía que el cielo
nos dio claramente muestra,
está aquí al que buscamos.
Hacednos, pues, la obra buena
de decirnos, (porque cesen
de una vez las ansias nuestras)
si tenéis algunos hijos.

15 Mar. Uno tengo.

Mal. ¿Y es de tierna
edad ese vuestro Hijo?

Mar. Trece noches ha que en esta
pobre cueva le di a luz. (p. 87)

20 Mal. Pues dignese vuestra alteza
de mostrarnos ese Infante,
y perdone la molestia.

Mar. Si haré, porque miro en Vos
ya cumplidas a la letra
diferentes profecías.

25 Acábase de descubrir el portal, toma
la Virgen el Niño, que lo tendrá oc-
ulto en el pesebre, y lo pone en
sus brazos manifiesto, estará la
30 Virgen, sentada en medio del portal

6a: Mal. T. DUACARIA.

1b: T. add. 8a

16b: Varía la distribución de los vv. 17b y 18b.
¿Y es de tierna edad
ese vuestro Hijo?

y S. Josef en pie a la izquierda
de la Virgen la estrella se col-
ca sobre la cabeza del Niño, y los
tres Reyes y acompañamiento se
postren, rinden las coronas,
turbantes, y alabardas con mu-
cha sumisión.

Los tres. Este dichosa princesa,
es el Niño prodigioso,
que nos anunció la estrella.

Mñ. Las primicias de las gentes
como basas de la Iglesia,
hoy se ofrecen a Dios Niño,
como a Autor y Esposo de ellas;
y por tanto cantemos alegres
a Dios alabanzas,
himnos y motetes.

Todos se levantan admirados,
y queda S. Melchor

postrado.

Mel. ¡Oh! dulcísimo Jesús!
muy bien venido a la tierra
seáis, para remediar
todas las dolencias nuestras;
ojalá, que los mortales,
a quienes amáis de veras,
sepamos agradecer
y estimar tan gran fineza;
pues os habéis humanado
a experimentar miserias
de esta vida por provecho

de nuestra naturaleza.

Como a Dios, Rey y mortal
os adora y reverencia
muy rendida nuestra alma;
5 sin que el veros en pobreza
nos cause recelo alguno
de vuestra Deidad Suprema;
pues como Dios y Monarca
de los cielos y la tierra,
10 os portáis a vuestro gusto.

Y vos, cándida azucena,
señora, la más dichosa
del orbe, casta doncella,
que tan gran fruto nos disteis,
15 Virgen, madre, clara estrella,
bendita sois entre todas
las mujeres de la tierra;
lo que duraren los siglos
viváis, para que posean

20 los afligidos en vos
el remedio de sus penas,
consuelo en sus aflicciones,
medicina en sus dolencias.
Recibid, señora, en fe
25 de nuestro amor, esta ofrenda,
que hacemos a vuestro Hijo.
Nuestra lealtad quisiera,
fuese como corresponde
a una Deidad tan excelsa.
30 Recibid la voluntad
de los tres, que no es pequeña.

26a: Mel. T. A quien tanto amor orientas.
29a: T. om. los vv. 29a-10b.
18b: T. om. los vv. 18b-29b.

en sacrificio, y que supla
a lo corte de la ofrenda
este oro que producen
Abra la caña, y lo manifiesta.
las entrañas de la tierra
a influjos del sol ardiente.
(p. 88) es don que mi amor presenta
a este Rey, oro finísimo,
nacido de la entereza
de vuestras puras entrañas
a influjos de su fineza,
más ardiente que el sol mismo.
Tributo debido sea
a su Sacra Majestad,
Señor del Cielo y la tierra,
y perdonad, gran señora,
mi cortedad, que quisiera
ofrecer a vuestro Hijo
un don digno a su grandeza.
Pone la cañita de oro a los
los pies del Niño, los be-
sa, y se retira a un lado.
San Gaspar postrado.
Gaa. ¡O/h/ Dios de la majestad!
Criador del cielo, y tierra,
Omnipotente Señor,
a cuya inmensa clemencia
debemos hoy los mortales
la más superior fineza,
que entre todas generosa
hizo vuestra providencia.

humanandoos. (¡qué prodigio!)
para elevar. (¡qué grandeza!)
nuestra frágil, inconstante,
humana naturaleza.
5 Yo os adoro y reverencio
por tantas magnificencias,
como vuestra diestra mano
hece al polvo de la tierra.
Con qué esmero, ¡O/h/ Santo Dios!
10 nos llamó vuestra clemencia,
¡quién supiera agradecer
de vuestro amor tal fineza!
Señora, ¡qué dignidad
tenéis de tanta excelencia!
15 pues sois madre de ese Dios
mi respeto os reverencia,
como templo, como altar,
en donde mi Dios se ostenta;
y así a vuestros pies postrado,
20 consagro humilde esta ofrenda.
Echa incienso en un turbulo.
e incienso al Niño.
Pastillas son de la Arabia
el don que mi amor presenta,
25 para que por mí a este Niño
Dios perfume vuestra alteza.
Pone la naveta a los pies del
Niño, los besa, y se retira.
San Baltasar postrado.
30 Balt. Y yo, señora aunque indigno
de estar en vuestra presencia.

6a: T. mas ardiente que el Sol mismo.
7a: T. om. los vv. 7a-12a.
22a: Mal Gaspar postra.
1b: T. humanándose.
22b: Mal, T. add. 'incienso al Niño tres veces.

y la de ese Dios Humano,
que en vuestros brazos venera
mi respeto el más rendido
os hago humilde esta ofrenda
de mirra, para que vos
en sacrificio la ofrescas
a vuestro Hijo por mí.

Presenta la cañita.

su virtud sólo se muestra
en el sepulcro, y así
conservadla retenedla,
para en pagando este Niño,
como que es mortal la douda,
que al fin pagan los que visten
la humana naturaleza.

Y perdonad, gran señora,
la cortedad, que quisiera
fuese mi agradecimiento
competente a la fineza,
que acaba de hacer conmigo,
vil gusano de la tierra,

(p. 89) ese Hombre Dios, tan anante
de nuestra naturaleza,
que por su rescate solo
hace con magnificencia,
esta unión tan peregrina,
tan admirable y ostrecha.
Rogad por mí a vuestro Hijo,
no me aparte de su diestra.

Pone la cañita a los pies del Niño.
los besa, y se retira como los demás.

Mar. Reconocidos, señores,
obligada a vuestra sierva
dejáis con tanta merced;
lo que mi alma quisiera,
5 fuera tener un palacio
en que obsequiaros pudiera;
pero mi Hijo y Señor
ha escogido la pobreza
para nacer en el mundo,
10 Infinitas veces sean
benditos sus altos juicios:
el consuelo que me queda,
es, que de vos se acordó,
y llamó su providencia
15 para que lo veneraseis
por Dios del cielo y la tierra,
por Rey de reyes, por Hombre,
como muy bien vuestra ofrenda
lo ha explicado, por lo cual
20 derramará sus clemencias,
llenandoos de su gracia,
que es la más segura puerta
de la bienaventuranza,
que a todos tres os espera.
25 Mar. No nos olvidéis, señora,
desde hoy por vuestra cuenta
corremos con la esperanza,
de que nuestra vida sea,
como de hombres que han tenido
tal dicha como la nuestra.
Y Vos, Divino Señor,

17a: T. om. de este v. que quisiera,
y los vv. 18a-27a.

17b: T. om. 17b-22b.

Majestad Sacra y Excelsa, pues que venís tan humano a elevar nuestra miseria, y con vuestra luz divina cesaron nuestras tinieblas.	5	de Vos en la gloria eterna. <u>S. Jos.</u> Esperadla confiados en su inefable clemencia, pues se dignó generoso iluminaros su diestra, eligiendooos por basas de su militante Iglesia.
encaminad nuestros pasos, dirigid nuestras potencias. <u>Los tres.</u> Para que a gozar lleguemos		<u>Ciérrese el portal, y vanse.</u>

Mig. A Jesús sin cesar alabemos
Con cánticos dulces, e himnos acordes: 10
Alabemos su Gloria en lo alto.
La paz en la tierra a favor de los hombres.

1a: Mai, T. var. los vv. 1a-6a.

que tan Humano te muestras,
siendo Dios Omnipotente
Señor del Cielo y la Tierra.

7a: T. om. este v.

2b: Mai, T. om. los vv. 2b-7b.

LA PRESENTACION

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

EN EL TEMPLO.

COLOQUIO SEXTO.

PERSONAS.

La Virgen con su Niño.

S. Josef con dos pichones.

Simón, anciano.

Ana, viuda profetisa.

San Gabriel arcángel.

Josef, pastor.

Rebeca, villana.

Isaac, rabadán.

Jacob, pastor.

Música.

Mis. La más fragante azucena
que produjo Nazaret,
viene a demostrar al templo
su perfecta candidez.
No viene a purificarse
esta vara de Jesús,
porque siempre ha sido pura,
aún en su primero ser.
Sólo viene por cumplir
con las leyes de Moisés,⁶⁷
y trae a Dios por presente,
el mejor Pan de Belén.

Salen Josef y Rebeca con un lio
de ropa, como que va a lavar.

Jos. Rebeca. ¡qué precisión!
Es mentira que en la gloria
esta fiesta la hicieran,
tan llucía y tan jermosa:
ea, que estoo atordío:
¿has visto cuántas farolas?
20 Reb. ¡Qué! Más de milenta iban,
por poco me queo boba:
esto es cosa de pruigio.
Jusepe, estoo como tonta.

8a: Mal. T. San Josef con dos Tórtolas.

9a: En el texto: profetiza: igual en Mal. T.

17b: Mal. T. llucía.

20b: Mal. T. milenta.

que mocetones tan bellos,
brancos, rubios como rosas,
y pegaban espejaas
con la cara y con la ropa,
que las niñas de los ojos
me hacían cucamonas,
y aún tal me relampaguean,
que no me veo a mi propia.
Trazas llevaban de ser
angelotes de la gloria,
(p.9a) por los muchos relumbríos,
que de sus cuelpos ar/t/ojan.
¿A dónde se endilgarán?

Jos. Illo, el camino que toman
es para Jirusalén.

Reb. Jacía el tempo se me antoja
que irán, por purificarse
de su parto la señora,
porque su esposo llevaba
en una cosa reonda
como jaula, unos pichones
u tórtolas.

Jos. ¡Cachiporral,
que tú has discorrido al causo,
pus jago ahora mimoria,
sigún el tiempo ha pasao
de la parición gloriosa
de esta sagrada doncella,
maire de Jesús jermosa,
que hoy jace la cuarentena.

Joraemos por la trocha,
y ansí poemos llegar
más presto al tempo.

Reb. ¿Y la ropa?

5 Jos. Éjala para mañana.

Reb. No puee ser: esta es otra,
¿y si maire mos regaña
u mos sacde?

Jos. ¿Qué importa?

10 ¿Será la primera vez,
que porque quiere se anoja,
y mos pega con la tranca
u lo primero que topa?

15 ¿Y qué jaremos con eso,
dempués no nos da la torta?
Arsecógete las maguas,
y ajila por a/h/s, conta.

Reb. Es que yo, lo que decía,
era, lavar nuestra ropa,
20 tendella y almionalla,
que lo jago en media hora,
con eso juéramos limpios
a ver toas esas cosas:
pues es feo el presentarse
en el tempo de esta forma
25 ansí con el jato sucio,
y más siendo esa señora
que te conoce, tan limpia,
aseaa, y primorosa.

30 Jos. ¡Parece chanza si es!

6a: Mai. T. jaciban.
19a: T. al esposo.
25a: Mai. T. porque ahora jago mimoria.
1b: T. joraemos por la trocha.
15b: Mai. T. no mos da.
18b: Mai. T. decía.
29b: T. aseá.

sende la primera hora,
(¿qué igo?). sende el instante,
que se concibió esta rosa,
fue tan pura y esesa,
fue tan limpia y tan jermosa,
que el pecao original,
no la tocó ni aún por sombra:
pus la gracia de antemano,
como el agua que arrebossa
en un jarro que está lleno,
ansí colmó a esta señora,
de tal moó, que la culpa
no prendió en tan rica joya
del pecho del mesmo Dios.
Es por esto tan preciosa,
tan llocía, tan perfleuta,
y sobre too tan graciosa,
que no hubo, hay ni habrá
otra mujer tan dichosa.

Rab. Pues por lo mesmo debemos
no llevar sucia la ropa.

Vamos de un vuelo al arroyo:
y en un vesible en la poza
lavaré estos cuatro trapos.

Jos. Y yo me pondré a la sombra,
a coserme este zamarro,
mientras tú lavas la ropa.

(p.92) Vase y a la segunda siguiente
copla salen la Virgen con su Niño,
y San Josef con dos tórtolas,
o pichones.

Mág. Ya sale la aurora
con el Sol Divino
del establo al templo,
siendo el templo mismo.
5 Después de cuarenta
días que ha cumplido,
por guardar las leyes
presenta a su Hijo.
La ofrenda que trae
10 es un tierno Niño,
que a su Eterno Padre
mucho ha complacido.
La misma pureza,
que apura al sol mismo,
15 humilde en sus aras
ofrece a Dios vivo.

S. Jos. Purísima esposa mía,
impresos traigo en mi alma
todos los pasos que has dado,
pisando hielos y escarchas:
quisiera, si te parece,
que algún roposo tomaras
antes de entrar en el templo:
pues te miro fatigada
20 con el cansancio y el frío.

Mar. No Josef, no estoy cansada,
que nuestro Dueño piadoso
cuida de su humilde esclava
lo que nos conviene ahora,
30 es el entrar en la casa
de nuestro Dios, porque así

4a: T. ased.
17a: Mal. T. sobretoo, y tan graciosa.
27a: T. lapas la ropa.
19b: Mal. T. los pasos que haveis dado.
20b: Mal. T. yelos.
22b: Mal. T. si os parece.
24b: Mal. T. porque os miro.

a su Majestad agrada.

S. Jos. Pues entremos, que aunque indigno
seguiré yo sus pisadas.

Descúbrese un altar, y se postran
los dos.

Mdg. Derretido está el Amor
en los brazos de su amada,
porque como es su paloma
con sus arrullos descansa.
No acierta a dejarla un punto,
que sin ella no se halla,
pues lo fino del querer
de su real solio le arrastra.

Mak. ¡Altísimo Padre Eterno!
¡Dueño, Señor, y Dios mío!
Festivo día el presente
para la tierra y empíreo,
en que a vuestro santo templo
traiga y ofrezca a mi Hijo:
de vuestra Divinidad
es el tesoro escondido.
Tanta oblación os empeña
a franquear beneficios
a todo el linaje humano;
pues por él sólo ha venido
desde vuestra eterna diestra
a salvarle compasivo,
y por lo mucho que ofrezco,
esta cortedad os pido.
Atended Padre y Señor,

que vuestro Único Hijo,
engendrado en mis entrañas,
si es tuyo, también es mío,
que si me le disteis Dios,
Hombre Dios os lo he traído:
mirad, Señor, que la alhaja
es de valor infinito.
Rica vuelvo a vuestro templo,
que antes pobre había salido.
Eternamente mi alma
os magnifica, Dios mío,
porque vuestra diestra mano,
tan liberal fue conmigo. (p.93)

Sale Simón y Ana buscando al
Niño

Sim. ¿A dónde estáis, gran Señor?
¿A dónde estáis, cara prenda?
Dios de Israel Humanado,
que mi alma ya deshace
en júbilos, fiel me anuncia
habéis venido a la tierra
a redimir nuestras almas
de las continuas miserias,
en que el áspid infernal
a todas tiene sujetas.

Mira al Niño.

Venid, Señor, a mis brazos
pues me hicisteis la promesa
de dilatarme los días,
hasta que mis ojos vieran

3a: Mal. T. seguiré vuestros pisadas.
9a: Mal. T. descansa. En el texto descansa.
21a: Mal. T. tesoro. En el texto tesoro.
8b: Mal. T. Vuelvo a vuestro Templo rica.
19b: T. ya deshace.

lo que ahora están mirando.
Mi alma en gozos se anega

Arrodillase.

Bendito seáis, Dios mío,
bendita vuestra clemencia,
con que me favorecáis,
siendo polvo de la tierra;
¡con qué he de pagar, Señor,
de tanto amor la fineza!
Dádmelo acá, gran señora,
dádmelo, sagrada reina,

De la Virgen el Niño.

que aunque indigno siervo suyo,
quiere este Niño le ofrezca
en mis brazos, como en ara,
a la Suprema Excelencia
de su Padre Omnipotente.

Tendrá el Niño elevado un rato
mientras toca la música, y en
acabando le baja /hacia el pe-
cho, y con ternura le dirá.

Sim. Venge ya, mi Dios, la muerte,
que es justo se me conceda
el descanso de mi alma,
según vuestra gran promesa;
pues ya mis dichosos ojos
han visto sobre la tierra
vuestra Deidad Humanada,
en ejercicio ya puesta
la salvación de los hombres;
pues vuestra piedad inmensa

ha venido a redimirlos,
porque ninguno perezca.
La Luz vieron ya mis ojos,
guía de las gentes ciegas,
de la plebe de Israel
su gloria la más excelsa;
en fin lograron el ver
lo que los santos profetas
de nuestra ley, patriarcas,
reyes y noble ascendencia
de mi Jesús no pudieron;
benditos mil veces sean
vuestros sagrados arcanos.
¡Quién, Dueño mío, pudiera
daros incesantes gracias
por mercedes tan inmensas!
Acercaos, mujer dichosa,
a ver la mayor fineza
de nuestro Dios, con que ensalza
la humana naturaleza.

Ana arrodillada.

Ana. Dios de Israel, Dueño mío,
¡quién este día tuviera
un espíritu sublime
de aladas inteligencias,
para alabar sin cesar
de vuestro amor la grandezal (p.94)
Mi corazón anegado
en sumo gozo no acierte,
a dar las debidas gracias
a vuestra grande clemencia,
por tan altos beneficios.

como hoy a vuestra sierva
habéis hecho, siendo indigna,
de estar en vuestra presencia.
Levántanse todos, y dice Simeón
a la Virgen.

Sim. Atended, madre y señora,
advertir, sacra princesa,
que este Niño que os entrego
nacido de vuestra alteza,
ha venido a remediar
de este mundo las miserias
de muchos, y a confundir
las mal fundadas roberbias
de los altivos y vanos;
será el blanco en que la fiera
sacrilega emulación
emplee todas sus fuerzas,
haciéndole padecer
tormentos, dolores, penas
hasta darle muerte; entonces
traspasará la agudeza
de una espada vuestra alma
al ver puesto en tanta guerra
a vuestro Hijo y Señor,
siendo la misma inocencia.

Da a la Virgen el Niño, que lo
recibe arrodillada, y hace
que llora y San Josef.⁶⁸

Má. En los dulces brazos
de nuestra princesa,
como en el altar
nuestro Dios se ostenta.

Rendido de amor,
del hombre las deudas
se ofrece a pagar
su santa inocencia.

5 Su vida promete
darla en recompensa,
por lo que merece
deuda tan inmensa.

10 Su Padre recibe
esta digna ofrenda,
y queda obligado
Jesús a la pena.

15 Por tanto alabemos
a Dios en la tierra,
pues hoy por el hombre
muestra tal fineza.

Mag. Hijo de mi corazón,
¡cómo es capaz, Vida mía,
que viva yo en ese día
de la humana Redención!
Si sola la anunciación
del martirio atroz y fuerte
que te espera, de tal suerte
mi corazón penetró.

25 ¡qué será en llegando yo
a ver tan tirana muerte!
¡Cómo he de poder sufrir
tan duro y cruel tormento,
cuando me falta el aliento
de sólo a este justo oír,
anunciar que has de morir
de dolores traspasado!

28a: Mal. T. om. "y San Josef".

23b: Mal. T. que se espera.

31b: Mal. T. decir que habéis de morir.

(p. 95) Quisiera, Dueño adorado,
me concedieses la muerte,
antes que lleguen a verte
mis ojos tan maltratado.
No sé yo contradecir
tan alta disposición,
mas quisiera el corazón,
por no llegar a sentir,
verte así, mi bien, morir;
que otro modo dispudieses,
con que al mundo redimieses,
que no fuera tan cruento,
o que tan atroz tormento
para mí sola lo hicieses.

Levántase.

Mús. Madre purísima,
paloma cándida,
de vuestros ojos
cesen las lágrimas.

Resignaos reina,
que es de mi agrado
ser por los hombres
crucificado.

Mi Padre quiere,
que en tal trabajo
mi compañera
seáis al lado.

Yo soy gustoso,
y alegre pago
por mis hechuras
lo que adeudaron.

Mientras canta la música los ver-
sos antecedentes, Simón delante
del altar repartirá velas, primero
a la Virgen, después a Ana y a
5 San Josef, quedándose con otra; for-
man procesión, en que preside la
Virgen, y a su izquierda Ana, de-
lante San Josef, y a su izquierda
Simón; con pausa dando vuelta
10 durante la música, y razonamiento
de los pastores, que por un lado
ven la procesión, y al concluir
la música dicen lo siguiente.

Reb. Si te hubieras descuido,
15 por poco la vemos toa.

Jos. ¡Ajuera, ajuera, que cuolo;
agarra el pellico conta,
apénscate conmigo!

¡'au! ¡Qué prucisión de gorial!

20 ¡has visto más candelillas!

Reb. Sa, que me gielvo loca.

Jos. Arrepara con cudiao
en María, mi señora,
que lleva su Niño en brazos,
25 ¡qué ojos tiene de paloma!

¡Qué flente de quistal fino
con una joja de rosa
en toíta la mejilla,
que parece jamapola!

30 Mira al Niño ¡qué pulfo!
su cara que arroja aljófar.

-
- 2a: T. concediese.
9a: Mal. T. el veros así morir.
10a: Mal. T. dispudieseis.
11a: Mal. T. redimieseis.
14a: Mal. T. hicieseis.
11b: Mal. T. los pastores, que entre cortinas,
ven la Procesión.
14b: Mal. T. descoriao.
22b: Mal. T. con coriao.
11b: Mal. T. su cara arrojando aljófar.

Arsepara en la boquita,
como el coral y la rosa;
de oro fino es su pelito.
¿No has mirao?
Reb. Yo estó boba 5
de ver al Niño tan bello,
y a su maire ta jermosa;
y otra cosa más, espera,
¿tú no has jecho caso ahora
de tu tocayo Jusepe. 10
Que en Nazarén jace obra
de carpintero barata?
Jos. Ya lo he mirao, no seas tonta,
ese es un santo varón,
que jace muchas limosnas. 15
Hasta este punto dura la procesión,
se entran todos, y salen Josef,
y Rebeca recogidos.
Jos. ¡Jesús, que me gúelvo loco!
Reb. ¡Jesús, que me gúelvo loco! 20
Jos. ¿Traías las castañetas?
Reb. Y parece chanza.

Jos. Toca.
Tocan y bailan; y canta Rebeca. (p.96)
Reb. Jasta ahora en mi vía
vía la gloria.
La señora me encanta,
Jesús me aboba.
Jos. Con los tres yo me queo,
vete tú sola,
que no quiero más maire,
que a mi señora.
Mientras cantan y bailan, estarán
a un la lado Isaac y Jacob viéndo-
los, y en acabando salen.
Isac. Güena cosa, acá perdífo:
buscándote sin sosiego
por toas partes, y tú
respingándote sin meo.
Jos. Si sende que estoo líao
con esa gente, me pelo
por /a/ndar tras ellos ¡qué!
Si los quiero con extremo.
Isac. ¿Con qué gente estás líao?

8a: Mal. T. espera.
9a: Mal. T. agora.
15a: Mal. T. munchas.
3b: Mal. T. agora.
12b: Mal. T. "estarán entre cortinas Isaac [...] 5
: en acabando saldrán."
buscándolos.
15b: T. estoy
18b: Mal. T. estoy
20b: En el texto andar.
22b: Mal. T. om. este v., 1a-35b de la p. sig.
y 1a-12a de la p. 126/
la primera redacción es:
Isac. Lo cierto es que te portas 5
con mucha gracia y salero:
te íie, que te alegraras
para ver si estaban güenas
Jesús María y Josef.
y too al revés los has jecho:
que va va un montón de días,
que no te hemos visto el pelo.
Jasta que nos fue preciso 10
dejar encargo a un leudo
el Ganao, y descolgarnos
a buscarte. Que te has jecho?

Jos. Con la gente de respeto,
que hay en too lo crñao,
y lo que cobija el cielo:
Jesús, María y Josef,
que han estao hoy en el templo
después de la cuarentena
del sagrao nacimiento,
que vimos allí en Belén,
por cumplir con el preceuto,
que manda purificarse
a las mujeres, por eso
han presentao hoy al Niño.

Reb. Por más señas que ofrecieron
dos tórtolas, u pichones,
que no han trafo cordero,
porque no son tan probes,
no tendrían para ello.

Jos. Pus si me lo hubieran dicho:
¡par diez! que el mejor borrego
de la piara volando
hubiera venfo al templo.

Isac. Queréis creer que me tiene
pasmao el abatimiento
de ese Niño pruñgioso:
que siendo, como sabemos,
Jijo de Dios, no se precia
de ser quien es, como vemos.

Jac. Otros con menos motivo
no caben en el pellejo:
se tienen por más que naide,
y a toos tienen por menos.

Jos. Por eso, son unos vanos,
que quien los jincha es el viento.

Isac. Y este Niño tan humilde,
que no se da por contento

de nacer en tal pobreza,
y hoy se presenta en el templo
como un pecaor, estando
el pecao de él tan lejos,
5 que ni aún la mancha de Adán
le ha tocao ni en un pelo,
y ver que por él sus padres
dos pichones ofrecieron,
el primero en holocausto ...

10 Jos. Tío Isacio, yo no vi eso
de los claustros.

Isac. Calla, tonto,
que lo que yo estoy diciendo
es que el Niño, por ser Dios,
15 no debía estar sujeto
a esa ley, ni a otra ninguna,
por Legislador Supremo,
y porque, según he dicho,
la culpa, ni aún por ensueño
20 le puee manchar su alma,
y así ha sido un grande extremo
de obediencia; y humildá
lo que el Niño Dios ha jecho, (p.97)
que el otro pichón se ofrezca
25 a su mesmo Padre Eterno
para expiar el pecao,
de que no ha sido hereero,
y purificar el parto
a su madre, que, en eflento,
30 no había necesidad,
cuando fue con tanto aseo,
y sin dolores nengunos.

Jos. De otra cosa más me acueldo:
después de los dos pichones,
35 dio al sacerdote dineros

mi tocayo, no sé cuántos.

Isaac. Eso ha sido en cumplimiento
del rescate de los padres
jacen del hijo primero,
ofreciendo cinco siclos.⁶⁹ 5
Mas volviendo a nuestro cuento,
¿dónde has estado metido,
que no te hemos visto el pelo
muchísimos días ha?
y fue necesario a un deudo 10
encargalle las ovejas
por buscarte: ¿qué te has hecho?
¿Dónde has estado metido?

Jac. Yo dijera, que aprendiendo
a músico, y bailar. 15

Jos. Ya sé que estaríais diciendo,
aquél mos la ha fuñío,
que no ha venío al mimento.
Habéis de saber que he estado
muy entretenido viendo 20
muchísimas cosas guenas,
que han pasado desde el tiempo
que estuvimos en Belén
acorando aquel protento.

Isaac. ¿Pues qué cosas han pasado? 25

Jos. Un montón estadme atentos:
El día que me mandaste,
allegase al portallejo,
al colar en él topé
a un saquirote muy reto. 30

que tomando al Chocorrito,
sacó un cuchillo pequeño
de pernal que trafa,
y sin lástima de vello,
tan pulfo y regracioso,
lo circunció al mimento.
¡Qué pesadumbre tamaña
pasé, cuando vi saliendo
una sangre tan preciosa
de un Cuerpecito tan tierno!
Y más al ver a sus paíres,
dambos llorando y gimiendo.
Cuando, cata, a que en un triz
se descolgaron del cielo,
lo mesmo que la otra noche,
tanto angelote, tan bellos,
pejando unas lumbraraas,
que me quedé como ciego:
traían en un escudo
de repisculos muy lleno,
de Jesús el dulce Nombre,
muy bien bordao, y muy gueno.
Al ver esto me quedé
como un tonto boquiabierto,
y tal me engolosiné
con tantísimo embeleso,
que no quería apartarme
ni un rato del portallejo.
Pasaos muy pocos días,
estando contando el cuento

14a: Mal. T.	<u>ixera.</u>
15a: Mal. T.	<u>baylerín.</u>
21a: Mal. T.	<u>muchísimas.</u>
27a: Mal. T.	<u>mandastes.</u>
1b: Mal. T.	<u>Chicorrito.</u>
3b: Mal. T.	<u>traiba.</u>
13b: Mal. T.	<u>cata que.</u>
19b: Mal. T.	<u>traiban.</u>

del nacimiento a Rebeca
vimos venir a lo lejos
una estrella muy jermosa,
tanafa como un llucero,
mos metimos en la corte,
(p. 98) porque en verdá me dio mieo:
supimos luego que eran
tres tagarotes muy tiesos,
montaos en alvestruces
con mucho acompañamiento;
anduvieron por las calles
de la cia, y estuvieron
conviaos con Heroes
aqueel día, y en saliendo
se endilgaron a Belén,
y fueron al portalejo:
pararon allí un gran rato,
y unas cajetas abriendo,
regalaron al Choquito,
yo no sé lo que le dieron;
ésta por ser tan coriosa,
puso más cudiao en ello.
Reb. Tres cosas le presentaron
al Niño los caballeros:
una relumbraba mucho,
y las otras yo no pueo

distinguir lo que sería:
lo que vi fue que en un tiesto
jicieron un gran jumaso,
y el jumo jefa a encensio.
5 Jos. Ansina que arremataron,
montaron en los cigüeños,
otro camino tomaron
destinto del que trujeron.
Isac. ¿Quiénes eran esos hombres?
10 Jos. Pregunté a un negro de aquellos
y me ijo que eran Magros,
y venían del oriento;
lo que yo pueo diciros,
que el manijero era un viejo,
15 el otro era un mozo rubio,
y el /re/zaguero era un negro.
Isac. Y dime, Jusepe mio,
¿por qué estabas tan en ello
bailando aquí con Rebeca?
20 Jos. Por la alegría y contento
de ver presentar al Niño,
que esa vez que lo veo,
a puñaos se me sale
el regucijo del cuerpo.
25 ¿Pus no había de bailar?
¿Es el caso para menos?

22a: MaI. T. coriao.
25a: MaI. T. muncho.
1b: MaI. T. serían.
14b: MaI. T. que el delantero.
16b: MaI. rezaguero.
T. rezaguero.
20b: var. los vv. 20b-26b.:
Jos. Porque en este Santo Templo
hoy han presentao al Niño
y fue tan grande el contento,
que tuve cuando lo vi,
que me eché a baylar. 5

Isac. Es verdá, que yo también
hubiera jecho lo mesmo:
pues ese Divino Niño,
desde que lo vi confieso,
que cautivó mis potencias.
Por dichosos nos debemos
tener toa nuestra vía,
porque fuimos los primeros,
que humano lo aoramos,
llamaos al mismo efeuto.
Jos. Ansina es, que los Magros
han sido los rezaqueros.
En fin Rebeca ya es talde.
vamos a la aldea luego,

que maire estará esperando
el lavado sin sosiego,
te dejaré alla en la casa,
y al ganao mos iremos.
5 Jac. Razón será que los tres
a Rebeca acompañemos.
Isac. No lo repuno, que yo
me precio también de atento.
Vanse y aparece San Josef
10 dormido.
Más. A refugiarte en Egipto
de tu Padre eres llamado:
apresúrate Jesús,
a obedecer el mandato.

(p. 99) Bata S. Gabriel, aplícase al oído de S. Josef y le dice: 15

Gab. Levántate Josef, y sin tardanza,
Con el Niño, y su madre parte a Egipto.
En donde habrás de estar hasta que vuelva
A avisarte otra vez de tu destino:
Pues indignado Herodes y furioso,
Ha de buscar con ira a Jesu-Christo:
Su intento depravado es darle muerte.

20

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-2a.:

Isac. Lo mesmo
hubiera yo ejecutado
al ver su Presentamiento.

3a: Mal. T.

PUS.

4a: Mal. T.

sende que lo vi.

6a: Mal. T.

mos debemos.

10a: Mal. T.

efeuto.

12a: Mal

rezaqueros.

2b: Mal. T. var. los vv. 2b-3b.:

el lavado, discorriendo.
como siempre lo peor.

Isac. Pues a Dios y vente presto
que en la mala te esperamos.

Jos. y Reb.

Jasta mas ver caballeros.

9b: Mal. T.

Vanse Isaac y Jacob por
un lado, y los demás por otro.
y aparece San Josef [...]

11b: Mal. T. var. los vv. 11b-12b.:

Desde la Ciudad de Egipto
se está tu Padre llamando.

Desaparece el angel, y dice San José en sueños.

S. Jos. ¡Aguárdate esbeleso, dulce hechizo,

Suave encanto del alma, hermoso joven!

¡Qué presto te ausentaste, o/h/ Parainfo!

¡Qué presto me dejaste, Santo Arcángel! 5

Vuelve otra vez, atiende, en qué conflicto,

En qué pena, dolor, y sobresalto,

Me dejas y te vas ... ¡O/h/ Jesús mío!

Despierta, y levántase.

Alabo sin cesar, Dueño de mi alma, 10

Tus profundos secretos y designios.

¡O/h/ cuán presto, Dios mío, ya comienzan:

A hacer ver a los hombres lo encendido

De tu amor generoso tan ardiente,

Con que a todos nos amas compasivo, 15

Ansioso por salvarnos de los males,

Con que heredamos el primer delito.

Permíteme, Señor, en desahogo

De un corazón turbado y afligido,

Te haga yo una súplica nacida 20

Del amor, que te debo como a Hijo.

Suspende, ¡o/h/ Dueño mío! y haz que tarden

Esas persecuciones y martirios.

No empieces ya tan presto por el hombre

A sentir y a sufrir, que eres muy niño: 25

-
- 11: Mal. T. Vuestros grandes Secretos.
12: Mal. T. ya comenzais.
14: Mal. T. De vuestro inmenso Amor tan generoso.
15: Mal. T. que arde ya en vuestro pecho compasivo.
16: En el texto ansioso.
18: Mal. T. Permitidme.
20: Mal. T. Os haga.
21: Mal. T. que os profeso.
22: Mal. T. Dilatad, Dueño mío, haced que tarden.
24: Mal. T. empezais.
25: Mal. T. soys muy Niño.

Concédeme, aunque paseu estrecheces,
El tener la niñez con el alivio,
Y el descanso, que puedo franquearte.
El estarte sirviendo complacido,
Con sudor de mi frente trabajando, 5
(p. 100) Porque así no te falte el regalito:
Así mismo tu madre, que te adora,
Y se esmera asistirte sin descuido.
De este modo pudieras, dulce prenda,
Disfrutar en la infancia aquel abrigo, 10
Que permite el vivir en nuestra patria
Entre deudos y amigos, recogidos
En el pobre rincón de nuestra casa.
Quisiera, Jesús mío, que este alivio
Benigna tu piedad me lo otorgase. 15
¡O/n! qué presto, Señor, aquel cuchillo,
Que anunció Simeón, ha comenzado
A herir con su cruel, y agudo filo!
¡Cómo podré sufrir la dura pena
De ver a mi Jesús, un tierno niño, 20
Caminar los desiertos dilatados,
Que median de este reino hasta el de Egipto!
¡Qué amarguras tan grandes, qué aflicciones,
Pasará el corazón al ver mi niño
Expuesto a la inclemencia de los tiempos, 25
Sin amparo, consuelo, y sin abrigo!
¡Qué dolor será este tan intenso!
¡Qué pena tan atroz, y qué martirio

-
- 1: Mal, T. Pasad, aunque en pobreza y trabajos.
2: Mal, T. Siquiera la niñez con el alivio.
3: Mal, T. Y al descanso (...) franquearos.
4: Mal, T. El estar yo sirviendooos.
6: Mal, T. Para que así no os falte
7: Mal, T. Asimismo María, vuestra Madre.
8: Mal, T. Que se esmera en cuidaros, y asistirlos.
9: Mal, T. pudierais.
14: Mal, T. Dueño mío.
15: Mal, T. Vuestra Piedad benigna me otorgase.

Tendrá mi corazón al ver su madre
Pasará unos trabajos tan crecidos!
Yo quisiera, Dios mío, dispenseses
De esta pena a María, y a su Hijo,
Y que yo todo junto lo sintiera: 5
Aunque fuese mayor este conflicto:
Gustoso sufriría los trabajos
Por librar a mi esposa del prolijo
Dolor, el más agudo, que le espera,
Al ver ya tan temprano perseguido 10
Al inocente Dueño de su alma,
Huyendo desterrado y desvalido,
Caminando jornadas tan penosas.
Mas ya veo, Señor, que son juicios
De tu gran providencia, inexcrutables, 15
Por lo cual me conforme y me resigno.
(p. 101) Dame fuerzas, Dios mío, para darla
A mi sagrada esposa un tal aviso,
Para que resignada su obediencia,
Se aliste, y se prevenga con su Hijo 20
A emprender la partida en esta noche,
Según la anunciación del Paraceto.

Más. Sal Divino Peregrino,
a los montes, selvas, campos,
que si el hombre te persigue, 25
éstos te darán amparo.
Aparece la Virgen en su retrete.

sentada con el NIÑO en brazos.
No te detengas, Jesús,
en huir del rey tirano,
que aunque eres Omnipotente,
ahora conviene ocultarlo.

5: Mal, T. lo sintiese.
15: Mal, T. Inexcrutable.
17: Mal, T. Dadme [...] para darla.

Dirígete para Egipto
donde estarás refugiado
hasta que el Cielo te avise
la muerte de tus contrarios.
Sale S. Josef, y con reverencia
dice a la Virgen.

S. Jos. Esposa y señora mía,
¡con qué pena y sobresalto
llego ahora a tu presencia
a decirte ...! ¡con qué amargo
dolor, el más penetrante,
te lo digo...! ¡cómo estando
entregado al sueño, un ángel
me ha dicho, me ha revelado,
la voluntad del Señor,
que dispone por mandato
de su sabia providencia,
que con el Niño nos vamos
huyendo a Egipto, porque
trata Herodes, rey tirano
sacrilego, atroz, quitarle
la vida: ¡mira qué pago

a un amor tan excesivo
da el hombre considerado!
¡O/V/ qué trance de aflicción
se nos presenta! por tanto
preparate a tolerar
penas, dolores, trabajos
con resignación, pues place
al Señor que padescamos.

Mar. Es muy justo, esposo mío,
que unánimes recibamos
de mano de nuestro Dios
los temporales trabajos,
con que nos quiere probar,
así como de su mano
recibimos tantos bienes.
Benditos sean, y alabados
sus altísimos juicios.
No te desconsueles tanto,
pues yendo en nuestra compañía
el Criador Soberano,
Omnipotente e inmensa
Majestad ¡qué sobresalto

1a: Mat. T. var. los vv. 1a-4a y se
add. una copia:

Desde la ciudad de Egipto,
te está tu Padre llamando,
apresúrate obediente
a ejecutar el mandato.
Huye del infiel Hebreo,
acógete al fiel Pagano,
que aquel te dará la muerte
y este será fiel Cristiano.

8a: Mat. T. var. el resto del par-
lamento de S. Josef, vv. 8a-8b.
No sé cómo he de anunciaros
la voluntad del Señor
(Levántase la Virgen)

Desde luego preparaos
a sentir y a padecer
amarguras y trabajos
con resignación, pues place
al Señor, que padescamos.
Su Santo Arcángel en sueños
me ha dicho, me ha declarado
dispone, y ordena Dios.

que con el Niño nos vamos
huyendo a Egipto, porque
trata Herodes Rey tirano
sacrilego atroz quitarle
la Vida, y así animaos
para partir esta noche.

9b: Mat. var. los vv. 9b-12b y
1a-9a p. sig.

Mar. Es muy justo recibamos
Esposo y Señor,
con resignación y agrado
de mano de nuestro Dios
los temporales trabajos
con que nos quiere afligir,
así como de su Mano
recibamos tantos bienes.
Benditos sean y alabados
sus Altísimos Juicios.
No os afligáis, consolaos,
pues llevamos con nosotros
al Criador Soberano
de los Cielos y la Tierra
con esto qué sobresalto

hemos de tener? A vista
de llevar en nuestro amparo
a este Dios con su poder,
nos librará del tirano
Herodes, que nos persigue; 5
sin detenernos, partamos
para Egipto en esta noche
a obedecer el mandato
de nuestro Dueño piadoso.
Convirtiéndose al Niño con gran 10
ternura le dirá.
¡Hijo mío, bello encanto,
dulce /h/echizo de mi alma!
no importa que desterrados
vayamos huyendo a Egipto, 15
si con nosotros llevamos
al Sumo Bien, nuestra gloria,
nuestra patria, nuestro amparo,
nuestra vida, nuestra luz,
y todo nuestro descanso, 20
pues yendo tú con nosotros,
todo nuestro bien llevamos.
¡Cuán distintos, Hijo mío:
cuán distintos, qué contrarios
son los intentos del hombre 25
y los tuyos soberanos!
Él solicita perderte.

y tú con acelerado
paso le buscas, por darle
vida, bien, gracia y descanso.
¡Pero quién alcanzará
tan altísimos arcanos!
Ea, prevenite, Hijo mío,
preparate a los trabajos,
disponete a persecuciones,
que para eso has tomado
la carne humana, pasible,
y amante te has encargado
satisfacer a tu Padre
por los injustos pecados.
Sal, Dueño mío, en buena hora
de tu patria desterrado,
~~que~~ aunque en esto a Adán imitas,
aquel fue por su pecado,
y tú, la misma inocencia,
por los pecados extrados.
Ea, danos fortaleza,
resígnanos a tu agrado,
y concedenos licencia
para irte acompañando. (vase.)
Mús. Huye del infiel judío,
acógete al fiel pagano,
que aquel intenta tu muerte,
y en éste hallarás amparo.

- 10a: Mal. T. Mirando al Niño.
20a: En el texto descanso.
26a: Mal. T. vuestros soberanos.
27a: Mal. T. perderos
1b: Mal. T. y vos.
2b: Mal. T. le buscáis.
3b: Corregido en la fe de erratas,
add. "y", coincide con Mal. T.
6b: Mal. T. varía el resto del pag
lamento de María.

Ea, prevenidos, Hijo
disponed, preparaos
a padecer y a sentir
testierros, penas, trabajos,
y dadnos vuestra licencia 5
para ir acompañados. (Vase)

- 24b: Mal. T. var. esta copia:
Mús. Desde la Ciudad de Egipto
te está tu Padre llamando
apresúrate, Jesús
a obedecer el mandato.

LA HUIDA A EGIPTO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

COLOQUIO SÉPTIMO.

PERSONAS.

<u>La Virgen con su Niño.</u>	<u>Dimas, ladrón.</u>
<u>San Josef.</u>	<u>Dos bandoleros.</u>
<u>Herodes, rey.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>Un Centurión.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>Un Soldado.</u>	<u>Música.</u>

Salen Herodes y el centurión.

Cent. Señor, con gran diligencia
he practicado el mandato
en Belén y sus contornos,
y a una voz han declarado, 15
que vieron a esos tres hombres
entrar fuera del poblado
en una caverna o gruta,
que forma un duro peñasco
a espaldas de la ciudad; 20
allí estuvieron postrados
adorando a un rapacillo,
que lo tenía en sus brazos
una mujer pobre; luego
sobre los brutos montaron. 25

y por distinto camino
para sus reinos marcharon.
Así mismo, gran señor,
he sabido que pasados
algunos días después,
esta mujer, y a su lado
el que dice ser su esposo,
condujeron al muchacho
a Jerusalén, al templo,
y lo recibió en sus brazos
Simeón, y que éste dijo
ser el Mesías sagrado
que el mundo espera; al instante,
para más certificarlo,
dispuse pasar al templo

mas fue en vano mi cuidado
porque ya este Simón,
a impulsos de luengos años
rindió a la parca su vida;
lo que me ha desconsolado
sumamente, porque queda
sin averiguar el caso
con la claridad que pide,
siendo tan urgente y arduo:
que lo siento, es evidente: 10
(p. 104) bien sabéis, que me hepreciado
en todo tiempo de seros
el más fiel e interesado
en vuestro honor; también supe...
(no quisiera molestaros
con noticias tan indignas,
que os causarán desagrado.)
Her. No te detengas, prosigue.
Cont. Supe, señor, que el muchacho,
para ser tan aplaudido,
y por príncipe aclamado,
es bajo de nacimiento:
pues hoy me han asegurado
hombres de verdad: que el padre
es un pobre desdichado, 25
únicamente atendido
al trabajo de sus manos,
en las tareas que ejerce
de carpintero: este agravio,
esta infamia, este delito, 30

y este enorme desacato
si no procura ⁷⁰ vengar
con un castigo el más raro,
que cause terror al reino,
y el más horrozoso espanto
a todo el orbe, se queda
vuestro honor muy agraviado.

Her. ¡Que así aquellos tres proseros
de mí se hubieran burlado!
¡Qué no los hubiera preso!
¡Qué no hubiera yo arrebatado
a quienes tan sin respeto
mi majestad injuriaron!
¡Qué esto le suceda a un rey!
No soy quien soy, si no hago
para escarmiento del reino
el castigo más extraño,
que en el mundo se haya visto
en defensa y desagravio
de mi honor: muera el rapaz,
muera sus padres, y cuantos
intentaren oponerse
a mis designios. Cuidado,
que se observe puntual
el decreto que te encargo,
y entonces sabré si eres
por mí el más interesado
en lo que toca a mi honor:
de ti solo he confiado
este mi designio. Al punto,

11a: Mal. T. pues bien sabéis me ...
22a: Mal. T. es de infeliz nacimiento.
2b: Mal. T. procurais.
8b: Mal. T. tan groseros.
9b: Mal. T. hubiesen
10b: Mal. T. hubiese.

que se alisten a tu grado
de mis tropas los que basten
para tu auxilio y resguardo,
y que salgan en patrullas
por todas partes buscando
con el debido sigilo
y el más exacto cuidado
a ese rapaz atrevido,
que intenta con desacato
destronarme (mal he dicho),
que no es capaz de pensarlo
viviendo en el mundo yo;
y al instante que sea hallado,
le traigan a mi presencia,
para darle yo a mi salvo
el castigo que merece,
y a sus padres por osados,
luego al punto darles muerte.
Esto fío a tu cuidado
como de tanta importancia,
para que desagraviado
quede mi honor de esta suerte:
no dilates practicarlo.

Cent. Mi lealtad, gran señor,
solo teme no encontrarlo,
que diligencias exactas
no omitiré mi cuidado,
y la más seria inspección,
(p.105) cual parte caso tan arduo;
y así quedad entendido,
que siendo yo el encargado,
si le encuentra mi furor,
lo veréis bien castigado:

pues he de ser el verdugo,
siendo vos el injuriado,
que haré de su cuerpecillo
con mi acero mil pedazos. (Vase.)

5 **Her.** ¡Qué así me traiga un rapaz
con tanto miedo y cuidado,
con tanto celo y fatiga,
tanto horror y sobresalto!
¡Qué el ser rey no me dispense
de tan amargo cuidado,
10 de zozobra tan crúel!
¡Qué me traiga desvelado,
sin descanso sin sosiego,
sin quietud sólo un muchacho!
rubor me causa decirlo,
15 vergüenza es el pronunciarlo
es contra mí el proferirlo,
me ofende solo el pensarlo.
¡Por ventura mi poder
20 ha dado fin, ha expirado?
¿Se le han cortado los vuelos
al dominio soberano,
que como rey poseía?
Niente quien pensare osado
25 tal vileza; niente, niente,
y es un traidor mal vasallo
digno de mi indignación.
Sepa mi reino judaico,
si maquina contra mí
30 un tan infame atentado,
sepa que vive sin mengua
el cetro real en mi mano,
y con él el duro acero

para castigar a cuantos
a mi fuerza se opusieren;
y así mueran los osados
intentan viles y alevos
ofender al soberano 5
honor de mi majestad.
Muera el rapaz, muera a manos
de los sangrientos verdugos,
pague su vida el agravio,
la injuria, el atrevimiento, 10
la ofensa y el desocato
contra su rey tan enorme,
y si se escondiere instado
del miedo ese traidorcillo,
huyendo de mí indignado 15
furor, yo sabré buscarle
por medio de mis soldados;
y aunque en lo más interior
de la tierra acobardado
se ocultase, mi poder 20
sabrà muy bien encontrarlo,
y darle su merecido
a lo atroz de su pecado.
En fin, si ya no lo hallaren
mis diligentes soldados, 25
no ha de quedar en Belén,
ni en sus pueblos comarcanos
infante alguno con vida,
y puede ser que entre tantos
inocentes, pague el reo 30
su delito temerario.

Confieso ser crüeldad;
pero mi honor es más alto,
importa más que la vida,
e interés de mis vasallos.
Mueran, y con eso paguen
la culpa que no adeudaron
que entre inocentes, quizá
morirá ese vil culpado.

Vase, y salen la Virgen (p.106)
con su Niño y San Josef
puestos de camino.

Mds. Jesús, María y Josef
alegran con su presencia
los desiertos, las montañas,
los campos, valles y selvas. 15

S. Jos. Dulcísima prenda mía,
yo quiero me des licencia
para disponer que un rato,
descanses en estas selvas,
que el frío, hielo, y escarcha
nos causan muchas molestias:
por mi Jesús, y por ti
lo siento, mi amor, quisiera
nada te ofendiese, y solo
en mí juntos recayeran
estas penas y trabajos,
aflicciones y miserias.

Mal. Pronta estoy a obedecerte.
En esta florida selva
parece que encontraremos,
por la amenidad que muestra

17b: Mal, T. quiero vuestra licencia.
19b: Mal, T. descansas. En el texto
descansas.
20b: Mal, T. velo.
22b: Mal, T. y por vos.
24b: Corregido en la fe de erratas:
en el texto aparece: os ofendiese,
lo mismo en Mal, y T.
28b: Mal, T. obedeceros.

- el refrigerio del agua;
y la grande providencia
de nuestro Dios, atendiendo
a la continua miseria
de sus pobres criaturas,
acudirá a socorrerlas,
que los árboles, las plantas,
y cuanto hay en la tierra,
para el hombre lo crió
su Divina Omnipotencia. 5
Vamos, venerado esposo,
y descansará la prenda
de mi alma. ¡Oh/ Jesús mío,
cómo siento que padezcas
tantos trabajos! ¡Qué presto 10
principió tu gran clemencia
a manifestarse al hombre
lo inmenso de sus finezas!
Dentro voces, y dice Días.
Días. No quede monte ni valle, 20
camino, vereda, o senda
que no se vea y registre.
Maí. Josef, ¿qué voces son éstas?
S. Jos. ¡Ay, esposa de mi alma!
¡Si será la tropa fiera 25
de los verdugos de Herodes?
En aflicción tan estrecha
acude a ese Dios, que ostente
un rasgo de omnipotencia,
- librándonos del peligro,
que sin duda nos rodea.
Apártanse a un lado, y dice adentro
el bandolero primero.
Band. 18. Alerta, mi capitán:
que he descubierto en la selva
humanas huellas. Verid
para asegurar la presa.
Dímas dentro.
Días. Avanzad sin detenerse:
llevad lista la ballesta,
la flecha en la puntería,
por si hubiese resistencia.
S. Jos. ¡Ay Jesús del alma mía!
el corazón se me anega
de amargas tribulaciones,
oyendo que ya se acercan
declarados enemigos
de tu bondad: ¡ay qué pena!
Esposa mía, en tus brazos
esté el escudo y defensa;
pide a ese Dios Salvador,
que nos ampare su diestra
en este asalto funesto
que a todos tres nos espera.
Salen de pronto los dos bandoleros,
destidos de pieles, desgreñados
con carcacas a la espalda, y (p.107)
flechas en la puntería.

18a: Maí. T. de vuestro Amor las finezas.
27a: Maí. T. var. los vv. 27a-29a:

Ay, Jesús mío, qué pena!
haced una ostentación
de vuestra inmensa Grandeza.

29a: En el texto: razgo.
19b: Maí. T. de vuestra bondad. ¡que pena!
20b: Maí. T. Var. los vv. 20b-23b y add los vv:
Esposa mía, rogad
a ese Rey del Cielo y tierra,
a ese Dios Omnipotente,
que en vuestros brazos venera
mi respeto, que nos libre
nos ampare y nos defienda. 5

Band. 18. Daos a prisión, y no osáis
poner mano a la defensa,
que rendiréis vuestras vidas
al impulso de estas flechas.
El bandolero segundo mirando 5
adentro dirá.

Band. 20. Dimas, capitán valiente,
ya está segura la presa,
acude para el despojo.

Dim. Ya lo emprendo., el ojo alerta. 10

S. Jos. Hijos de Dios, no olvidéis,
que sois imágenes bellas
de ese Padre, que es la sum.
bondad, piedad y clemencias
por lo tanto a compasión 15
moveos y no a fiera,
que esta es propia de los brutos,
y del hombre muy ajena;
no hagáis vuestros corazones,
que son de carne, de piedra: 20
mirad, que como dos pobres,
sin tener otra riqueza
que poderos franquear,
que este infante en quien se encierra
nuestro tesoro, por él, 25
que es verdadera inocencia,
os pido humilde, y postrado
Se arrodilla.
excuséis toda violencia.
Y si fuere indispensable, 30

recaiga en mí toda ella,
y queden libres y exentos
madre e Hijo, esto os ruego
vuestro esclavo, el más rendido;
hacedlo por vida vuestra;
no receláis en nosotros
fuerza alguna o resistencia,
que sin armas bien segura
tenéis tan humilde presa.

Sale Dimas lo mismo que los otros,
y aruntando.

Dim. Excusado es todo ruego.

Maniatadlos con presteza.

S. Jos. ¡Señor! por Dios te suplico,
que nos mires con clemencia.

Los bandoleros se echan a las es-
paldas los arcos y flechas con di-
ligencia, y van a maniatar a San
Josef. Dimas mira al Niño, y al
punto se le caen arco y flecha, y
dice a los otros con furor.

Dim. ¿Qué vais a hacer?

¡Ha traidores, sacrilegos.!

Los dos. Lo que ordenas.

Se detienen.

Dim. ¿Cómo osáis tan mal mirados
contra la misma inocencia
poner manos alevosas?
al primero que se mueva
he de hacer sus cuerpos trozos

9a: Mal. T. a la selva has de acudir.
15a: Mal. T. a compasión. En el texto: co pación.
16a: Corregido en la fe de erratas,
add. una y. "y no a fiera."
que coincide con Mal. T.
14b: Mal. T. os suplico.
15b: Mal. T. mireis.
21b: Mal. T. dice con furor a los otros.

para pasto de las fieras.
¿Qué hacéis parados?
Los dos vuelven a investir, y él
con ira los detiene.
¡Malvados! 5
¿Qué intenta vuestra fiera?
¿No obedecéis lo que os mando?
Los dos. No entendemos lo que ordenas.
Dim. Que al punto rindáis las armas
Rinden las armas a los pies del Niño. 10
que no oséis hacer violencia
en mi presencia a este hombre.
Da la mano a San Josef, y lo
levanta.
S. Jos. Dios te pague la clemencia. 15
Dim. A esta señora a este Niño,
(p.108) que tras sí el alma me lleva,
el corazón me ha robado,
me ha embargado las potencias,
cautivando mi alvedrío, 20
y embotando mi fiera.
¿Qué es esto, Divino Niño?
¡yo que venía a hacer presa
de Vos, y Vos de antemano
por providencia secreta, 25
que no alcanzo que robasteis
todo cuanto en mí se encierra,
pues no habéis dejado en mí
facultad que no sea vuestra.
¿Qué enigma tan prodigioso 30

es éste! que mi fiera
se convirtió en mansedumbre,
mi crueldad en clemencia,
toda mi furia en cordura,
mi bronquedad mi braveza,
y mi rigor trastornados
en voluntad tan sincera,
que mis ansias sólo aspiran
a servirlos con atenta
disposición y a obsequiarlos,
y si es forzoso en defensa
de vuestra vida perder
una y muchas que tuviera,
porque nadie os ofendiese
muy gustoso las perdiera.
Este amor, este volcán,
que en mi pecho fiel se encierra
desde el instante que os vi
en esta florida selva
nace de la gratitud,
sin saber por qué influencia:
pues Vos prodigioso Niño,
me dice el alma sincera
habéis de hacerme feliz
con tanta magnificencia,
que seré pasmo, y asombro
de la dicha más exco...
por tanto dejad que bese,
postrado humilde en la tierra.
Póstrase, y besa al Niño los pies.

vuestras plantas. Dueño mío,
que mi lealtad hoy quisiera
saberos agradecer
con fina correspondencia
el superior beneficio 5
que espero con evidencia,
habéis generoso y franco
de hacerme. Ojalá pudiera
teneros siempre a la vista,
porque el veros me consuela. 10

Levántase.

Señora, si os es posible,
dejad conmigo esta Prenda,
haced cuenta que furioso
os lo arrebaté por fuerza: 15
no os llevéis alhaja tal,
que tan cautivo me deja;
y si no, quedaos conmigo
a vivir en estas breñas,
que no os faltará el albergue. 20
aunque no a correspondencia
de lo que Vos merecéis
y este Niño: ¡Quién tuviera
un palacio en que hospedaros!
pero por fin, una cueva. 25
aunque pobre con aseo,
aunque tosca con limpieza,
no os faltará, ni el regalo,
cual estos montes dispensan,
ni quien os sirva leal 30
con profunda reverencia:
mi mujer, mis hijos, y éstos,
que aquí veis a mi obediencia,

serán vuestros fieles siervos,
yo también, como cabeza (p.109)
de mi familia seré
el primero que obedezca
puntual vuestros mandatos;
no despreciéis esta oferta,
que la hace quien os ama
con un amor muy de veras.

Mar. Mi voluntad te agradece
tan fervorosa fineza.
Del Cielo tendrás el premio,
porque usaste de clemencia
con estos tres peregrinos,
que siguen la providencia
del Señor Dios de Israel.
Perdona no condescienda
con tus amantes deseos,
porque es conveniente empresa
con mi Niño y con mi esposo
la comenzada carrera,
así lo dispone el cielo:
dadnos, pues, vuestra licencia,
para seguir la jornada.

Dim. Antes quiero me concedas,
que mi mujer y mis hijos
gocen de vuestra presencia.
Venid, conmigo, señores,
que cerca tengo la cueva,
descansaréis algún rato
de las continuas molestias
del camino, y tomaréis
refrigerio en frutas secas,
que es el tributo que dan

17a: Mal. T. porque sin alma me dexas.

28b: Mal. T. mi cueba.

29b: Mal. T. descansareis. In el texto: descanzareis.

estas ázperas malezas.

2. Jos. Vamos, esposa, que es justo
corresponder a la atenta
demostración con que Dimas
en esta ocasión se osmera. 5

Mar. Mi Hijo te dará el premio
porque tan fino le obsequias (ap.)

Vanse, y por otro lado salen Josef
pastor, con una torra en la mano,
y su hermana Rebeca. 10

Reb. Oyes, Jusepe, ¿has sabido
a qué fin vino a la aldea
antayer el centurión
con su compañía entera?

Jos. Eso a mí no me preguntes, 15
que te lo iga una tuerta.

Reb. En las casas se soplaban,
llamaban a las caseras,
jocidndoles mil preguntas,
sin que nadie las oyera. 20

Jusepe. ¿qué nos vendrá?

Jos. Nunca será cosa buena:
ya resollará algún día,
y quiera Dios que yo mienta.

Reb. ¿Qué ha de resollar Jusepe? 25
no anunciéis ya malas nuevas.

Jos. Resollaré que los niños
resuelen sin la cabeza.

Reb. No te entiendo ese latín.

Jos. Yo sí, y ojalá pluguiera 30
no fuera como lo pesco,
que entonces no se vertiera

tanta agua y tanta sangre.

Reb. Di craro ese traballenguas.

Jos. Esto, Rebeca, fue un sueño
que tuve anoche: si vieras,
desperté tan aflegio
con tal dolor y tal pena,
que solté el trapo llorando
como los niños la teta:
pus aunque estaba ya en mí,
me parecía de veras.

Reb. ¿Pus qué fue lo que soñaste?
dímelo porque lo sepa.

Jos. Qué amiga eres de apurar
siempre toas las materias.

Reb. Preciso, si soy coriosa. (p 110)

Jos. Y un poquillo zalamera.

Reb. Vamos, expíricame el sueño.

Jos. Sacaráis jugo a una peña.⁷¹
Como estos días ha andao
el centurión en la aldea
por las casas pesquisando,
soñó que una chuzma fiora
de sayones y verdugos
a porfía y sin reselva
degollaban, desalmaos,
todos los niños de teta;
sus madres lloraban tanto,
que se escuchaban las quejas
hasta la cis de R/q/na,
sin que en too el pueblo hubiera
quien pudiera consolallas,
ni enjugar en tanta pena
las lágrimas que arrojaban.

6a: Mal. T. Mi Hijo te premiara.
13a: Mal. T. antayer.
30a: T. Yo sí ...
16b: Mal. T. poquito.
24b: Mal. T. om. "y"
29b: Mal. T. Reb: en el texto Rama.

Reb. ¿Y por qué era esa tragedia?

Jos. Porque a Jesús no topaban
envidiosas diligencias
de un rey, que quier seguir
con una ambiciosa tema
de ser solo, y que ninguno
le baraje su grandeza.
no hay mal peor que la envidia,
porque trueca al hombre en fiera,
desatinándolo tanto,
que ni al mesmo Dios respeta.

Reb. No quiera su Majestá,
que tal desgracia socea,
porque entonces el juicio
de pena se me golviera.

Jos. ¿Pus acaso eres tú maire?

Reb. Soy tía, que tanto pesa,
y siento los sobrinicos,
que bien sabes son dos perlas.
Conque en fin, ¿eso fue sueño?

Jos. Y puee salir de veras:
a lo menos no sería
el primero que se cuenta.
De José, gran patriarca,
se dice por cosa cierta,
tuvo una ocasión dos sueños
que le salieron de veras:
uno fue el de los manojos
de espigas, cuando la siega.

5 y otro el del sol, y la luna
con aquellas once esrellas.
También acertó otros dos,
cuando estaba entre caenas
a unos criados del rey,
y al mesmo rey, que éste era
de siete vacas muy gordas,
y siete flacas y enfermas,
que por eso logró entonces
10 el Farón, lo jiciera

gobernaor u mandón
en toar aquellas tierras
de Egipto; con que ni ensueño,
si es de la mesma manera,
15 los zagales de Belén
se quean sin la cabeza.

Reb. No lo premita el Señor,
que eso era mucha pena:
de ofilo se me estreñece
el cuerpo y me da dientera.
Conque en fin, me dirás,
a qué son las diligencias,
que están jaciendo esos hogares
en el pueblo con tal priesa?

25 Jos. Qué se yo lo que te i
lo que se suena en la aldea,
por cosa fija es, que Heroes
estaba echando las muelas
con los Magros: que se fueron

18a: Mal. T. sobrinicos.

19a: Mal. T. perlas.

24a: Mal. T. Patriarca. En el texto "patriarcha"

25a: Mal. T. dice.

3b: Mal. T. var. los vv. 3b-18b. y se reducen a
cinco vv.:

sin otros muchos que ha havio
y yo me sé.

Reb. El Cielo quiera
no sea tu sueño ansina,
porque eso fuera una pena:

(p.111) sin haber dap la gñelta
por la corte, como ansí
le jicieron la plomesa:
esta burla la ha sentfo
de tal manera su alteza,
que se ha puesto muy rabioso,
con tal coraje y soberbia,
que dizque si los pillara,
les cortara las cabezas,
porque semejantes tratos
sólo negros los tuvieran.

Reb. Lo dirá por el rey negro,
que los demás brancos eran.

Jos. En fin, él los esperaba,
y le han jugao una treta,
por lo cual el centurión
con su compañía entera,
anda por esta comarca
percurando si hay quien sepa,
donde está el Niño Jesús,
y sus paires; mas se suena
que también anda indagando
con muchísima cautela,
quiénes fueron los pastores
que en aquella noche gñena
fueron al portal.

Reb. ¡Y qué?

¿Se ha sabfo?

Jos. No, Rebeca.

Cómo es posible; si a naide

del pueblo se le dio cuenta,
si no es a ti solamente.

Reb. De mi boca estoy muy cierta,
no lo oyó persona alguna.

5 Jos. Pus eso es una extrañeza,
porque nunca las mujeres
han sabfo ser secretas:
apenas se les encarga,
que alguna cosa en sí tengan,
cuando les da mal de saire,
10 y por decillo revientan.

Reb. De mí, pues yo dicirte,
no tienes tal experiencia.

Jos. Porque no te encargué entonces,
15 que el secreto retuvieras:
pus si lo hubiera encargado,
sólamente lo supieran
en caa casa un vecino,
y si un poquito me aprietas,
20 diré que ya lo sabrían
jasta los niños de teta.

Reb. Ea, gñenc, que el zagal
se apea por las jorejas.⁷⁴

Dentro ruido.

25 Jos. A ver; calla, que parece,
suena gente en la verca,
me asomará a ver quién viene.

Al ir sale el centurión y queda
Joséf como turbado templando.

30 Genq. Dios os guarde; de qué tiemblas?

4a: Mal. T. burla.
19a: Mal. perquisando si hay ...
T. perquisando.
28a: T. Reb. Y qué, se ha sabfo?
30a: T. posible ... nadie.
4b: Mal. T. presona.
5b: Mal. T. maravilla es estupenda.

¿Has visto alguna fantasma,
o piensas que yo soy fiera?
Jos. Como estoy siempre criado
a lo cerril entre ovejas,
en viendo gente me turbo 5
y me da mucha vergüenza.
Cent. Lástima es que esas enaguas
este hombre no las tenga,
porque al parecer más traza
tiene que tú de ser hembra. 10
Reb. Señor, mi hermano es muy corto,
y además jecho a la sierra.
Cent. Dime, hombre, ¿en qué ejercicio
te ocupas o en qué tareas?
Josef turbado. 15
Jos. ¿Qué me ha icho su mercé?
Mablando con Rebeca.
Reb. Ay, Dios mío, ¡y qué tontería!
que digas a este señor,
(p.111) sin niaja de vergüenza, 20
ni corteá, en lo que buscas
la vía por estas sierras.
Jos. Yo, aunque endino, soo zagal
de una piara de ovejas.
Cent. Mejor te pegare andar (ap.) 25
con el huso y con la rueca.
Conque siendo tú zagal
que anda con las ovejas,
es consiguiente no ignores,
antes bien, por fiijo sepas 30

lo que voy a preguntarte.
¿Sabes tú por estas tierras
dónde para una mujer,
que dicen ser nazarena,
de tierna edad, con su esposo,
y un Niño que en una cueva
de los muros de Belén,
(propio albergue de las bestias)
lo parió noches pasadas,
y han dicho para más señas,
que fueron unos pastores
a visitarla a la cueva,
y después con aparatos
de regia magnificencia
vinieron también tres nombres,
(yo los ví) de lejas tierras,
y se decía ser reyes,
los cuales fueron a verla
con el infante nacido;
y cumplidos los cuarenta
días de su parto, han dicho
desaparró la tal cueva,
porque fue a purificarse,
conforme la ley ordena,
y después no se ha sabido
dónde está, pues no dio vuelta
al lugar de nacimiento?
Tú es forzoso que lo sepas,
siendo pastor y quizá
si no me mienten las señas.

3a: Mal. T. está.
17a: Mal. T. además.
13a: Mal. T. ejercicio. En el texto: ejercisio.
16a: Mal. T. me dicho Somercé?
23a: Mal. T. indigno soy.
24a: Mal. T. que me ando en las ovejas.
27a: Mal. T. siendo tu, el zagal.
28b: En el texto: forzoso.
29b: Mal. T. quizá. En el texto: quiza.

uno de aquellos que fueron
tan comidos a veria.
No me lo niegues que yo
lo sé con toda certeza.
Si lo ocultas, porque tomes 5
te sobrevendrá molestia,
está seguro que no,
antes bien el premio espera:
porque has de saber que el rey,
mi señor, es quien ordena, 10
se haga esta inquisición
con eficaz diligencia,
y cuidado el más prolijo,
porque pretende su alteza
favorecer a este Infante 15
y a sus padres, por secretas
obligaciones y empeño,
que a su real pecho reserva:
por lo tanto al que leal
diese una noticia cierta, 20
donde para esta familia,
prometo la recompensa,
que será de su real gracia
una exquisita fineza:
y así sabiéndolo tú, 25
me lo dirás con presteza.
Jos. ¡Que me enmielen si lo sé!
Ahora es la vez primera,
que semejante noticia
ha llegado a mis jarejas. 30

Cent. Dificil me es el creerlo,
siendo público en la aldea.
Jos. No lo extrañes porque yo,
como estoy con las ovejas,
no entiendo más que del jato
y no es esto poca brega:
en lo entás no me meto, (p.113)
porque no es de mi incumbencia,
ni que aborten las casaas,
ni que paran las doncellas,
ni que vayan los pastores,
ni que los reyes se vengan,
ni que Belén con sus muros
de arriba abajo se guelva:
pregúnteme de cabaña,
de carneros u de ovejas,
de cómo se jacen las migas,
un gaspacho u cachorreñas,
y verás como al minute,
te doy pronta la respuesta.
Cent. ¿Y tú qué dices, mujer?
declárame lo que sepas.
Reh. Yo, señor, no lo he sabido,
porque como soy doncella,
mi maire no me permite,
ni aún asonarme a la puerta,
y ansina las noveas:
que por ajuera se suenan
son para mí (muerta en vía)
como si acaso no fueran;

28a: Mal. T. ahora.
4b: Mal. T. entó.
8b: Mal. T. incumbencia.
17b: Mal. T. ap. de.
24b: Mal. T. so.
25b: Mal. T. permite.
28b: Mal. T. afuera.

y lo más peor de todo
es que mi madre no quiera,
ni aún el que vaya a bailar
e las fiestas de la aldea,
que esto me llega a lo vivo
del corazón con gran pena,
y más cuando sé tocar
tan diestra las castañetas.

Jos. Sí señor, las toca bien,
como que ha sido maestra
de muchísimas zagalas;
si puee poner escuela,
aunque sea allí en la corte.
Es un prufigio Rebeca.
¿Pus, y yo con la zambomba?
me las jarreo con cualquiera
no hay pastor en estos montes,
ni en tofta la Judea,
que la toque como yo
con más salero y destreza.
Si la jago yo jabrar.

**El centurión se enfada y Josef
se asusta.**

Cent. Excusa ya esas frioleras.
¡Que no se pueda saber (ap.)
la realidad de esta empresa;
sin embargo, de haber hecho
tan prolijas diligencias!
qué sentirá el rey Herodes,
cuando a su presencia vuelva

sin haber adelantado
paso alguno en la materia.
¿Qué es posible: no sepáis
de este asunto ni una letra?
pues mirad, que se previenen
en la corte graves penas
al que lo sabe y lo oculta
¿Qué decís? ¿No dais respuesta?
se encogen de h/ombros.
Ahora es tiempo, declarad
lo que sepáis sin vergüenza.
¿Dónde para ese muchacho?
¿Dónde esa mujer se hospeda?
Decid sin temor alguno:
¿Quién los oculta en la aldea?

Reb. Señor mío, de mi parte
ya os he dao la repuesta.
Cent. Y tú, pastor ¿qué me dices?
Jos. Lo que igo es cose cierta,
y no me lo ha icho naide,
pus ahora se me acuelda.
¿osté los quiere topar?

Cent. ¿Dónde están? Dí con presteza.
Jos. Pus búsquelos somercé
con cudiao y diligencia (p.114)
que ellos nan de estar preciso.
Cent. ¿Dónde?
Jos. Entre el cielo y la tierra.
Centurión enfadado.
Cent. Villano, infame, atrevido,

11a: Mal. T. muchísimas.
20a: Mal. T. con más primor y destreza.
25a: Mal. T. que no se pueda apurar.
21b: Mal. T. ahora.
25b: Mal. T. curiao.

¿te burlas en mi presencia?
Eres traidor, y por tanto
castigaré tu insolencia.

Jos. Señor, que éstos no son burlas,
que lo digo muy de veras. 5

Cent. Ni el castigar tu osadía
serán burlas, sino veras.
¡Ha de la guardia!
Salen dos soldados.

Sold. Señor. 10

Cent. Arrestad por su insolencia
a este villano traidor.
Forcelean con Josef.

Sold. I. ¿Que tú me haces resistencia?
Rebeca se contra. 15

Reb. Señor, señor, no haga caso
de las palabras groseras
de mi hermano que son hijas
de su montaraz ruezas;
no es su intento el ofenderte 20
pus es mucha su inocencia.
Josef aún forceleano.

Jos. Vaya, no me zama/r/ree,
que no soo albarcoque, ea,
suéltome osté, que me voy 25
a andar tras de mis ovejas.

Cent. Bergante, tu atrevimiento
pagarás con la cabeza.
Conducidlo a la prisión.

Jos. ¡Ay, Rebeca, que me llevan 30
a darne de coscorrones!

Hace que llora.

Reb. Señores, tened clemencia.
Por vuestro honor os lo pío.
Queda el centurión algo detenido.

Cent. A ésta su hermana agradezca,
que no le doy el castigo
debido a su desvergüenza.
Dejadlo por mentecato,
y otra vez no le acontezca
semejante grosería.

Suéltanlo, danle un golpe, vanse,
y levántase Rebeca.

Reb. Dios os pague la clemencia.

Jos. Con un costurón de bota
en sus lindas posaderas.
No tengo fe con ninguno
de estos armaos, plugiera
se acabara esta semilla
de bribones que no piensan
más que en jacer daño a toos.
Cudiao que es cosa cierta:
en viéndolos me reboto,
y queo jecho una pieza.

Reb. Ahora tuviste tú
la culpa de esta pelea,
porque se te fue la mala
sin reparo en su presencia,
y como estos son señores,
no gustan de cuchufletas
de gentes como nosotros,
que somos de baja e/a/fera.

4a: MaI, T. burlas.
20a: MaI, T. ofenderos.
21a: MaI, T. muncha.
23a: MaI, T. samarée, en el texto:
zanarée por errata.
2b: MaI, T. Señor, movese a clemencia.
21b: MaI, T. coriao.
24b: MaI, T. Agora.
31b: MaI, T. asiera.

Siempre es muy pleno, que caa
oveja con su pareja.
Para tratar con señores,
es menester tener cuenta
de meir bien las palabras. 5
Jos. Pus mira, gran bachillera,
no te mía las costillas
con esta porra. ¿Tú piensas
que acaso me mamo el deo?
¿Pus qué quería el muy pieza. 10
(p.115) que yo le dijese ahora
una cosa como esa?
Mamóla para el bribón;
vaya a escardar,⁷⁵ que mi lengua
no está jecha a ser soplena: 15
¿querías tú descubriera
a un endino como él
de tan dañaa conciencia,
unos misterios tan altos

que a toos se revelan,
sino a los probes y humildes,
que son los que Dios aprecia,
y no a estos vengativos,
jinchaos de la soberbia?
Noramala para él,
váyase luego a su tierra
como se vino, que yo
no soo bobo, como piense;
y si no, métome /a/1 deo
para ver si tengo muelas
de corcho, como al bergante
le pareció. Vamos de ésta
a la aldea, pus no quiero,
que otro aprieto me socoa.
Lo que juere tronará⁷⁶
ojalá que yo mintiera.
Rep. Siempre anuncias cosas malas,
no quiera Dios que tal sea.
Yanga.

11a: Mal. T. ixese, agora.

12a: Mal. T. como esta.

17a: Mal. T. indino.

9b: Mal. T. si.

10b: Mal. T. si deo: en el texto al
por errata.

LA DEGOLLACION

DE LOS SANTOS INOCENTES

COLOQUIO OCTAVO.

PERSONAS.

<u>La Virgen.</u>	<u>Dos verdugos.</u>
<u>San Josef con Jesús.</u>	<u>Raquel con su niño.</u>
<u>Dimas, ladrón.</u>	<u>Isaac, rabadán.</u>
<u>Dos bandoleros.</u>	<u>Jacob, pastor.</u>
<u>Herodes, rey.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>Un centurión.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>Dos soldados.</u>	<u>Música.</u>

Sale S. Josef con el Niño en brazos, la Virgen de camino, y delante

Dimas y los dos bandoleros
como quiéndo los.

Mús. Jesús, María y Josef
alegran con su presencia
los desiertos las montañas,
los campos, valles y selvas.

Dím. Aquí, señores, termina
lo fragoso de la sierra,
lo que sigue es apacible.
Ésta que veis es la senda
por donde al camino recto
llegaréis. ¡O/V/ quién pudier.

seguiros acompañando!

Jesús, el alma me llevas.

Adiós, prodigioso Niño,

adiós, regalada prenda;

aunque te vas de mi vista,

en el corazón te quedas.

porque mi afecto rendido,

te estiman con finas veras.

¡O/V/ quién se fuera contigo,

dulce imán de mis potencias!

Señores, cuando volváis

a pasar por estas breñas,

no os olvidéis de nosotros;

aunque os sirva de molestia

16a: MaI. T. om. los vv. 16a-19a.

3b y 4b: En el texto: ¡ Dios.

12b: T. om. los vv. 12b-25b.

la detención, no excuséis
hacer mención en mi cueva
para hacerla venturosa
otra vez: mi amor quisiera
serviros en ella siempre.
Adiós, Niño, que me llevas
cautiva la voluntad.

Bésale el pie.

(p.117) El cielo piadoso quiera
vuelvan a verte mis ojos,
porque a ser felices vuelvan.
No quiero más detencos.
Feliz viaje os concedan
benignos los altos cielos:
que logréis a manos llenas
prosperidades en todo.
Adiós, Dulce Amada Prenda.
Adiós, señores.

Los band. El Cielo

os sé buena man derecha.

S. Jos. Dios os guarde muchos años
en su gracia, y os conceda
el premio que corresponde
a vuestra piedad sincera.

Mag. Adiós, Dimas generoso,
con expresiva fineza,
nuestra atención has robado,
y por la grande clemencia,
que usaste con estos pobres,
pido al Señor, te conceda

librarte de todo mal,
quiere por sendas rectas,
y que en llegando a partir
de este mundo halles abiertas
las puertas del Paraíso
para gozar de la eterna
bienaventuranza, en donde
nuestro gran Dios vive, y reina.

Mientras dice la Virgen los versos
anteceitantes, no de la Dimas de
mirar al Niño enternecido: y en
acabando, le vuelve a besar el pie,
lo mismo hacen los dos y los
tres se retiran.

Mag. Niño mío, hermoso Cielo,
espejo en quien se recrea
tu Divino Padre: objeto
de todas mis complacencias,
alabo incessantemente
tu inefable providencia,
que convertiste el furor
de estos hombres en clemencia:
pues que la usaron contigo
con tanta beneficencia,
atendiéndote obsequiosos
con voluntad tan sincera,
dásala, Señor, con ellos
en pago de su fineza:
y ahora, Josef dichoso,
concedéme tu licencia.

-
- 1a: T. om. los vv. 1a-26b.
20a: Mal. quiere manderecha.
17b: Mal. vuestro Eterno Padre.
20b: Mal. vuestra grande Providencia.
23b: Mal. la usaron con Vos.
25b: Mal. atendiendolos, obsequiosos.
27b: Mal. usodia.
29b: Mal. y Vos amado Josef.
T. que ha om. los vv. desde el 12b.
p. anterior, restituye aquí el diálogo.
30b: Mal. T. conceded vuestra licencia.

para que venga a mis brazos
mi Jesús, mi Amada Prenda.

Se lo entrega.

S. Jng. Tómalo sagrada esposa,

y sigamos la carrera,

si te agrada en cumplimiento

de lo que el Señor ordena,

que caminando a tu lado,

y al de mi Jesús, no hay pena,

tribulación, amargura,

ni trabajo, que ya tema.

Vamos a Egipto, señora,

huyendo de la sangrienta

envidia del rey Herodes,

que tengo esperanzas buenas

de hallar entre los infieles

más piedad que en la Judea,

hasta que el Cielo disponga,

se serenen las inquietas

tiranas solicitudes,

y volvamos a la tierra.

Dueño, Señor, y Dios mío,

encamina nuestras huellas,

librándonos poderoso

de todo lo que te ofenda (vanse)

Mds. Huye del infiel judío,

(p. 118) acógete al fiel pagano,

que si aquel te desconoce,
en éste hallarás amparo.

Dirígete para Egipto,

donde estarás refugiado,

hasta que tu Padre ordene,

que vuelvas a ser llamado.

Buena casa, y salen Herodes, el
centurión, y los dos soldados.

Cent. En esta ocasión, señor,

quisiera estar dispensado

de presentarme ante vjs.

porque siempre me he preciado,

de dar en cualquier asunto

cumplimiento a vuestro agrado.

De Belén y sus contornos

venimos ya despachados

de hacer las más eficaces

diligencias, que importaron

para una empresa tan ardua:

mas, Señor, todo fue en vano,

porque en negocio tan útil,

ni un paso se ha adelantado.

De cuantos medios, y ardidés

inventó el ingenio humano

nos valimos: pero todo

cuanto hicimos fue excusado,

porque, o son los betlemitas

-
- 4a: Mal, T. Tomadlo.
T. Tornadlo.
6a: Mal, T. si os agrada.
8a: Mal, T. que vengo yo a vuestro lado.
11a: T. que yo tema.
23a: Mal, T. encaminad.
25a: Mal, T. os ofenda.
3b: Mal, T. var. la segunda copia, vv.3b-6b.:
Desde la Ciudad de Egipto,
te está tu Padre llamando.
apresúrate, Jesús
a obedecerle el mandato.
15b: Mal, T. Y su comarca.
27b: T. om. etc v. y los vv. 1a-13a. de la p.
sig.

inocentes de este caso,
o todos se hacen a una
acordes en ocultarlo.
Contestates declarar todos,
no saben en qué ha parado 5
tal familia desde el punto
que el lugar desalojaron
donde nació ese traidor,
y a Jerusalén marcharon.
Yo de mí estoy satisfecho, 10
no he omitido ni dejado
diligencia que importase
para averiguar el caso.
En la ciudad, arrabales,
en los montes, en los campos, 15
y en las más ocultas breñas
he inquirido, e indigado,

lo mismo mis compañeros
con esmero practicaron,
y nada hemos adquirido;
por lo que a vuestro mandato
venimos con el pesar
de no haber el lleno dado
a una empresa, que fiasteis
de sólo nuestro cuidado.
Pero bien veis, gran señor,
que no ha estado en nuestra mano.
Si en otra ocasión
os agrada el emplearnos,
ordenad a vuestro arbitrio,
que pronto a todo estamos.
Queda Herodes como confuso
y pensativo, mientras canta
la música.

Hús. Herodes inhumano ¿por qué temes,
Que venga el alto Dios, por Rey supremo?
No quita, no, los reinos de este mundo. 20
Quien viene a dar los celestiales reinos.

Her. Por la experiencia conozco,
capitanes estimados,
la lealtad con que os portáis
en mi servicio, esto es claro. 25
Las diligencias que hicisteis
para que desagraviado

quedase mi honor, me constan: (p.119)
pero el no haberse logrado
la pretensión consabida,
no arguye hubieseis faltado
en la exactitud, que pide
practicar un real mandato.

1a: T. om. los vv. 1a-13a.
1b: T. om. los vv. 1b y 2b.
15b: Mal. T. om. aquí esta acotación: 15b-17b:
aparece, no obstante, después de la Hús.
Durante la música está Herodes
como confuso y parado.
22a: Mal. T. conozco. En el texto: conozco.
24b: Mal. T. pretensión. En el texto: pretención.

y más cuando el mismo rey
os hizo especial encargo.
Supuesto que sois leales,
y los más interesado
en volver hoy por mi honor. 5
que lo miráis agraviado
por un rapaz atrevido:
soy de parecer, y os mando,
como a mis más confidentes
como a mis más inmediatos. 10
que cuidéis de reparar
mi respeto lastimado.
Del modo que habéis de hacerlo,
yo os lo diré, ese muchacho
que se oculta, es mi sangriento 15
enemigo declarado:
él a excusas me hace guerra,
e intenta con desacato
quitar de mi mano el cetro:
esto es un fiero atentado. 20
digno del mayor castigo,
y así es preciso buscarlo,
para darle el merecido
a lo enorme del pecado.
El medio más oportuno. 25
y fácil para encontrarlo
sin que se escape, atended.
Supuesto, que es un muchacho
el traidor que me hace guerra,
y en Belén nació, es muy llano 30
que en su patria entre los suyos
está oculto, por lo tanto
quitando la vida a todos

los que son contemporáneos,
sin perdonar a ninguno,
es fácil que el agraviado,
sabiéndolo lo delate:
y aunque no, muriendo tantos,
entre la turba es difícil,
que no pague su pecado
con la vida el traidorcillo,
quedando desagraciado
mi honor, y yo sin fatiga,
sin pesar, ni sobresalto.
Esto he pensado: y discurro
será lo más acertado,
pues no encuentro mejor medio.
No hay que temer, yo lo mando
como rey, y como amigo
el más íntimo os lo encargo.
Si deseáis complacerme,
ahora he de ver: yo aguardo
de vuestra fidelidad
el servicio más exacto
en una empresa tan grande,
que a mi cetro importa tanto.
Y si os precisáis de valientes,
el reino me van minando
asechanzas tan secretas
que no se perciben. ¡Alto!
A defender a su rey
capitanes esforzados:
mi enemigo está en campaña,
que es un rapaz conjurado,
pocas fuerzas bastarán
para dejarlo arruinado:

12a: Mal. T. mi propio honor lastimado.
9b: T. om. los vv. 9b-11b.
14b: T. om. los vv. 14b-27b.

(p.120) para convertirlo en cada
sobra sólo idearlo.
Pasad al punto a Belén,
y a sus pueblos comarcanos
con los verdugos del reino
auxiliando a los soldados,
y a los infantes que halléis
hasta 1^a edad de dos años,
sin clemencia, sin piedad,
al instante degollarlos:
no perdonéis vida alguna,
porque si uno queda a salvo,
pensad, que aquél puede ser
el reo que vais buscando.
Rendid las vidas a todos,
sin que os cause algún quebranto,
que entre tantos inocentes,
es fuerza pague el culpado.
No os ablanden los lamentos
de las madres, no hagáis caso
de sus lloros y suspiros:
de la carne desnudaos,
y vestíos del diamante:

5 entrad sin algún reparo,
escudriñando las cosas,
y con furia arrebatando,
quited vidas sin recelo,
que os acusen del pecado,
por que yo que soy el rey,
es lo encargo y es lo mando,
La que a su hijo defiende
importuna, hacedla cargo,
20 que morirá si resiste
lo infalible del castigo,
y si acaso no se rinde
a la amenaza, en las manos
lleváis el acero, al punto
15 pague también su atentado,
para obviar la detención.
Ya estáis intencionados
en lo que estriva mi honor,
y que a vos os hago cargo
como a mis más confidentes,
20 Nobles sois de vos os valgo
Yo el rey, mi honor necesito,
que lo deis desaprovejado. (Vase).

Mds. ¡De qué sirve tan bárbaro atentado!
Qué importa Herodes tan atroz delito, 25
Cuando entre tantas muertes inocentes,
Uno se ha de salvar, y ha de ser Cristo.

- 8a: Mal. T. var. los vv. 8a-9a.:
nacidos desde dos años
hasta un día, sin piedad.
16b: Mal. T. las detenciones.
18b: T. om. los vv. 16b-20b.
27: Mal. T. add. después de los vv. de
la Mds. la siguiente anotación:
durante la música están
como confusos y parados.

- Cent. ¿Quién oyó tan cruel orden!
- Sol.1. ¿Quién tan sangriento mandato!
- Sold.2. ¿Qué disposición tan fiera!
- Cent. ¿Qué empeño tan inhumano!
pero en fin, el rey lo manda, 5
y de ello nos hace cargo.
Sublime honor y fineza
nos hace en sólo llamarnos
sus confidentes y amigos.
Nobles somos, y por tanto 10
debemos aunque lo sienta
la propia carne, arrestarnos
a dar al rey cumplimiento
el más puntual y exacto 15
de su orden, aunque sea
el más atroz e inhumano.
De tigre son mis entrañas;
en león sangriento y bravo
me convirtió la lealtad
que debo a mi soberano. (Vase). 20
- Sold.1. Dragón seré que en mis garras
haré pedazos a cuantos
infantes hay en Belén. (Vase).
- Sold.2. Basilisco envenenado
seré con mi propia vista 25
para dar la muerte a cuantos
infantes se me opusieren.
en honor del soberano. (Vase).
- (p. 121) Salen Isaac y Jacob, pastores.
- Jac. Conque en fin, ¿no me dirás 30
qué tienes, u qué te ha dao,
que te veo a toas horas
tan triste y acobardao?
- ¿Te se ha muerto la mujer,
o algún hijo? ¿u te han quitao
alguna cosa? ¿u padeces
de mojarriilo, u empacho?
¿Qué tienes, hombre, que estás
como carnero amorrao?
Desecha ese mal humor,
y no estés tan mojigato.
- Isac. Yo no sé, amigo Jacobo,
qué te diga en este caso,
pues ni a mi me duele naa;
ni allí ni gente me ha dao
que sentir en cosa alguna
ni tampoco me han quitao
lo que se monta en dinero,
y con too eso me jallo
tan asurronao y triste,
que no pueo desechallo,
de tal aquí, que ni duelo,
ni me saben los bocaos,
y tengo unas acedías,
que me dan de cuando en cuando,
que me traen casi en un pie
como grullo.
- Jac. Ese es empacho
de haber coñío la leche,
y encima de ella el gaspacho.
- Isac. No es eso lo que me tiene
así tan desazonao.
- Jac. Te habrán jecno mal de ojo,
u estarás caleficiado.
- Isac. Lo que tengo en mi persona,
yo me lo sé, y me lo callo.

10a: T. om. los vv. 10a-12a.

12a: Mal. T. pue te veo.

10b: Mal. T. te ira.

12b: Mal. T. presona.

Jac. Pus perdona que te rete:
jaces muy mal en callallo,
porque los males son menos
dampués de comunicaos.⁷⁷

Isac. Dices bien, y ne de tomar
el consejo que me has dao. 5
Has de saber, gñen amigo,
que en estos días-pasaos,
cuando abajé allí a la aldea,
llegaron unos armaos 10
jaciendo grandes pesquizas
por too aquel vecindario,
percurando al Niño Dios,
con orden del seberano
para llevallo consigo. 15
Estuvieron indagando
también con gran diligencia,
que pastores vesitaron
al Niño en aquella noche
que nació al mundo: por tanto 20
entrando en cuentas consigo,
y atando acá muchos cabos,
he pensao que estas cosas
tendrán remate muy malo,
y así por esto me ves 25
tan triste y desazonao.

Jac. ¿Pus en qué vendrá a parar?

Isac. Es muy astute el pecao.
Yo me he pensao que Heroes 30
de la invidia está tocao,
porque llegó a su noticia

los prúgijos que pasaron
en el santo nacimiento
del Niño Dios Soberano,
y como de aquí se sigue
haberse el tiempo llegao
de reinar en Israel
e. Mesías que esperamos,
y él este reino lo tiene,
como sabes, usurpao
en fuerza de sus enreos. (p.122)
sus tramoyas y jalagos,
que jizo para ser rey
con el senao romano:
por no verse en el sonrojo
de que le quiten el mando,
ha dao orden que se busque
a Jesús para matallo.

Jac. ¿Por dónde lo sabes tío?

Isac. Acá me lo he barruntao,
y no es fuera de camino,
porque Heroes es malvao.

Jac. ¿Y dónde para Jesús?

Isac. Ese es el llance apretao
que en Belén, ni en sus contornos,
jasta hoy lo han topao:
ni se sabe dónde está:
pues con muy grande cudiao
en toa Jerusalén,
y en Nazaret lo han buscao,
y no jallan ni aun su sombra.
Jac. Se habrá en la propia encajao

2a: T. callalo.
15a: T. llevarlo.
25a: Mal. T. por eso me ves.
10b: Mal. T. om. los vv. 10b-13b.
24b: Mal. T. en Belén y su cercanía.

con sus Padres, sin que al Niño
le pueste ningún trabajo.
Ojalá que fuera ansina,
y que se hubiera acordao
de llevar tras sí el portal 5
con los demás agregaos,
de pastores, mula y güey,
que entonces más bien libraos
escapábamos nosotros,
que Heroes con su reinao. 10
¿Y porque a Jesús no jallan
estís ansí amojinao?
Antes debía alegrarte
no lo encuentren los armaos.

Isac. Así es que eso me alegra: 15
pero me trae desvelao,
y sin gusto el contemplar
que este Heroes desalmao
jará una acción como suya
por habérsele frustra 20
el jallazgo de Jenda.

Jac. ¿Pus qué jará ese malvao?
Isac. Que paguemos con las vías
los vecinos, que moramos 25
en la ciudad de Belén
y los pueblos comarcanos:

si no es que el diablo lo tienta,
y manda desesperao,
como jizo allá en Egipto
aquel faraón tan malo,
más duro que un peernal,^{7b}
que ajoguen a los muchachos,
por ver si pilla entre ellos
al Niño Jesús sagrao,
que en su dañaa consencia,
éste es solo el deo malo.
Así se suena, ojalá
sea no más que jablao
de las gentes, y no llegue
un causo tan apretao.

Jac. ¿Pus qué delito tenemos,
ni tampoco los muchachos,
para que ansí se ejecute
ese castigo tan raro?

Isac. La invidia es un enemigo
ta feroz y envenenao,
que pierde a cuantos se ponen
por delante sin reparo:
no respeta el inocente,
ni al que se está sosegao,
sin jacelle mal a naide:
toos llevan su repaso.

4a: Mal. T. acordao.
11a: Mal. T. a Jesús no ironao.
15a: Mal. T. Ansí.
22a: T. om. los vv. 22a-26b.
25a: Mal. Cid.
26a: Mal. y sus Puebros.
1b: Mal. om. los vv. 1b-9b.
11b: Mal. Ansí.
12b: Mal. sea solo levantao.
16b: Mal. om. los vv. 16b-18b y
aparece el v.:
para un castigo tan raro?
19b: Mal. La venganza es enemigo.
21b: Mal. picado.

(p.123)	A Abel lo mató la invidia de Caín, su mismo hermano; a Josef lo echó en un pozo, y lo vendió como a esclavo; a David lo persig ⁷⁸ uó, y lo trujo escarriao; a Mardoqueo por poco lo ha colgao entre tres palos ⁷⁹ ; a Daniel lo condenó a ser echao en el lago de los leones, que a no librallo Dios por milagro, con las uñas y los dientes lo hubieran despedazao. No será mucho que ahora Heroes desatinao, porque no jalla a Jesús, envista con sus paisanos, y jaja si se le antoja con nosotros un estrago. En fin, ese Niño Dios premita, no lleque el caso, que se guelva una tragedia la historia de no jallallo. <u>Jac.</u> No querrá el Niño Jesús mos suceá naa malo, porque juimos los primeros, que humano lo aoramos; y sobre too yo ⁸⁰ digo	5 10 15 20 25
	que a dar la vía me allano por mi Jesús, y no andemos con nieos ni sobresaltos. <u>Isac.</u> Yo también digo lo mismo; pero como soo casao, siento a mi prebo familia. <u>Jac.</u> Ese es chico bieito, hermano, que a naide la falta Dios, cuando llueve nos mojanos toos ⁸⁰ , y el sol cuando nace alumbra a güenos y a malos ⁸¹ ; Naide, por grande que sea en el mundo, se na notao su falta, porque Dios es quien nos da lo necesario, como Padre que es de toos los que por acá moramos; lo de la vale tres pitos. No hay como ser celibato ⁸² ; que así ni teme ni doce, jueya, ni da lo barato, anda como el caracol, que su casa y sus cuidaos los trae siempre consigo. <u>Isac.</u> Jacobo, yo no me aparto de toas esas verdades; pero juera un incensato, si a mi carne y a mi sangre así le diera de mano.	

1a: Mat. om. los vv. 1a-20a.
T. om. los vv. 1a-24a.
29a: Mat. T. el Niño DIABLO.
29a: T. om. los vv. 29a-30.
7b: Mat. T. hermano.
12b: T. om. los vv. 12b-23b.
16b: Mat. PAIS.
27b: Mat. incensato.

Lo mismo jicieras tú,
 si como eres celibato,
 te hubiera tocao en suerte
 el ser como yo casao.
 Por último allá en la aldea
 ahora daré un voltaso,
 veremos si de la corte
 ha saltao algún chispazo:
 jacia acá vendrá Jusepe,
 que ya estará despachao:
 yo daré la güelta presto,
 queate con el ganao. (Vase).

Jac. Promita Dios de Israel,
 jalles too sosegao,
 y ansí güelvas por acá
 más alegre y consolao.
 El que tiene obligaciones,
 anda a sombra de teja⁸³
 no hay como estar siempre mozo,
 porque dice aquel adagio:
 el güey suelto bien se lamé,⁸⁴
 que esto de estar uno atao
 con la mujer y los hijos
 es un chasque muy pesao:
 (p.124) no quiera Dios que el juicio
 pierda yo por ese lao.

Josef dentro dice los
 versos siguientes.

Jos. ¡Alajeel Mirad pastores,
 que hay un lobo en el ganao

muy grande, que va a matar
 los corferillos trepanos,
Jac. Si no me engaña el oído,
 Jusepe suena en el plao:
 5 me arrancará jacia allá,
 para ver si es el muchacho.
Hece que va, y salen al encuentro
 Josef y Rebeca.

Jos. Dios sea alabao.

10 Jac. Por siempre.
 Hombre, que me has asustao:
 ¿qué lobo es ese que dices,
 si el ganao está pastando
 con muchísimo sosiego?

15 Jos. No es lobo que hace daño
 a estas corferos: son otros
 corferos circuncidados,
 y el lobo es un rey rabioso,
 corajdo y desalmado.

20 Jac. ¿Pus qué hay de nuevo en la aldea?

Jos. Muchos suspiros y llantos,
 porque se suena un rún-rún,
 que fieros aporricados
 quiere matar a los niños,
 25 porque a Jesús no ha topao.
 Las madres lloran que rabian,
 y de enmedio van quitando
 a sus hijos, yo me vine
 por no ver ese trasnozo:
 30 y Rebeca por lo mismo.

1a: T. om. los vv. 1a-12a.
 6a: Mal. me voy a dar un voltaso.
 13a: T. Permita.
 23a: Mal. T. mojer.
 26a: Mal. T. pidida.
 27a: Mal. T. var. la anotación "Josef
 dentro dice lo siguiente a voces"
 2b: T. tempranos.
 3b: Mal. ofo.
 12b: Mal. T. ices.
 14b: Mal. T. munchísimo.

conmigo se ha refugiado.

Reb. No tengo yo corazón
para sufrir dolor tanto.

Llorando.

Jac. ¿Y por dónde se ha sabido? 5

Jos. De la corte lo avisaron
con mucho secreto a uno,
y al punto se ha publicado.

Jac. Quizá será eso mentira.

Jos. ¿Qué ha de ser! Si está rabiando 10

como un perro el rey Heroes
por el lance de los Magros,
que se fueron a sus tierras,
y lo echaron bulao.

y sin tener parte en esto 15

los de Belén, ha jurao,

se la vamos de pagar,

y así los probes muchachos,

sigún han dicho, serán

los que pagarán el pator; 20

y sus paíres juntamente,

porque al ver este traspaso
muchos largarán la piel.⁸⁵

Jac. ¿Qué rey tan desatinado!

Reb. En el mundo no es posible 25

hallar otro tan tirano,

tan feroz y tan dañino

tan vengativo y tan malo.

Jos. A bien que allá lo verá

con sus amigos los diablos. 30

¿Y el rabaín dónde está?

Jac. ¿Qué, no lo habéis encontrao?

Jos. Scharía por la trocha.

Jac. Jue a la aldea de un bolazo:

como anda ese rumor

estos días, y es casao

se jre el probe a ver su rente,

muy triste y desconsolao.

Dios quiera que pare en bien

esto que se ha levantao.

Vamos al rancho, Rebeca,

echar's penas abajo (p.125)

con un lindo pimentón.

Reb. No pasaré ni un bocao.

Jos. Yo sí, que nunca me enoja

con la comía ni el trago.

Reb. Tú no sientes, ni consientes.

Jos. Eso, Rebeca, es muy falso,

porque a la verdad yo siento

cuando se me da mal trato

en las horas del comer,

y aunque esto sentir no es jarto,

jarto siento el no estar siempre

con el estómago jarto.

Vamos al rancho, Rebeca,

que es lo que nos jace al causar

los dolos con tan son menos.⁸⁶

en estando lleno el pancho,

mas que men deglullen luego.

Reb. ¡Bendito el que te ha criado!

17a: Mal. T. se la remos.

23a: Mal. T. muchos.

2b: Mal. T. Por qué ... habéis comao?

30b: Mal. T. criao.

Jos. Muera Marta, y muera jartá.⁸⁷

Jacobo vamos al rancho,
que lo demás no es conmigo.

Jac. Rebeca deja ese llanto;
sigueme, y de las sandeces
de Josepe no hagas caso. (Vase).

Reb. El cielo me dé pacencia
con zagal tan incensato. (Vase).

Jos. El cielo me dé que coma,
conforme la jambre traigo.

Vase, y dentro suena ruido de ca-
las, trompetas roncadas, espadas y
voces de lamento, y dice el
centurión.

Cent. No quede infante con vida,
mueran todos degollados,
pues así lo manda el rey.
¡Al arma, al arma soldados!
alístense los verdugos:
pasen a cuchillo cuantos
se encontrasen en Belén;
y sus pueblos comarcanos
de la edad que se nos manda
por orden del soberano.

Raquel dentro.

Rag. ¡Hombre perverso, detente!
Crúel y el más inhumano,
entrañas de fiera, ¡aparta!
no separes de mis brazos
a este hijo de mi vida.

Mátame a mí, y deja salvo
a este inocente.

Verda. Mujer,
no resistas al mandato,
5 que morirás tú también.

Rag. Muera yo, y este pedazo
de mi corazón que viva.

Verda. No hay resistencia a mi brazo.

Rag. Suelta, infame atroz verdugo.

10 Cent. Se escapó, cogedle el paso.

Sale Raquel con el niño
despavorida.

Rag. ¡A dónde iré, gran Señor,
huyendo de estos tiranos?

15 Cent. venid Salvador del mundo,
¿a qué esperáis? presentaos
a estos sangrientos verdugos,
y viendous los malvados
dejarán nuestros infantes.

20 Sale el centurión, los dos soldados
y los dos verdugos.

Cent. Aquí está, llegad soldados,
Raquel se arrodilla.

Rag. Quitadme la vida a mí,
25 y dejad mi niño salvo.

Verda. También te la quitaremos,
si no entregas al muchacho.

Rag. Aunque me quites la vida, (p.126)
aunque no hagas mil pedazos,

30 no entregaré yo a mi hijo.

1a: Mal. T. que lo amó.
8a: Mal. T. incensato.
14a: Mal. T. dice el centurión ¡a presentaos!.
15a: Mal. T. No quede ninguno a vida.
21a: Mal. T. infantes hay en Belén.
22a: Mal. T. y en sus Pueblos.
23a: Mal. T. om. los vv. 23a-24b.
10b: Mal. T. estos malvados.

¡Quién vio tan cruel estrago!
¡Quién dio orden tan feroz,
tan cruento e inhumano!

Cent. No sea pertinaz, Raquel,
obedece el real mandato.

Rag. Es fiereza y crueldad
sujetarse a tan tirano
precepto, y en mí no cabe
como madre el entregaros
al hijo de mis entrañas
para que lo hagáis pedazos,
dame la muerte primero,
ejocútese el estrago
en mi persona, y no vean
mis ojos tan desastrado
injusto y cruel castigo
en mi niño.

Cent. No hay amparo:
obedecer es preciso
el orden del soberano,
que es infalible; y así
la resistencia es en vano.
Entrégale voluntaria,
y a no, verás un estrago
indispensable en ti misma
sin reservar al muchacho.
Obedece.

Rag. No obedezco,
ya lo he dicho, no me allano
a tal fiereza.

Cent. Excusemos
razones, que son en vano:
asida sin detención, (Furioso)
despojada sin reparo

5 de su hijo; aunque se siga
en su persona algún daño.

Forcean los verdugos por qui-
tarle el infante, que deberá ser
un niño vivo, y dice Raquel
con lamento.

Rag. ¡Ha infame y atroz verdugo,
nombre cruel, y salvado!
deja al hijo de mi alma,
no me quites un pedazo
15 de mi vida, suelta alivo,
sangriento, fiero, inhumano.

Verdeja. No hay clemencia.
R. Verdugo según se lo quita,
y vengo todos con él.

20 Rag. ¡Hijo mío!
ya sin consuelo me quedado,
¡qué crueldad tan enorme!
ya sin vida me has dejado,
¡qué mal te hizo mi niño,
25 ¡cué rey desalmado,
para tan atroz venganza?
voyme tras a los salvados
a recatar a mi hijo:
aunque en menudos pedazos
30 lo tengan ya dividido.

16a: Mal. T. Cent. No cansares.
24a: Mal. T. var. los vv. 24a-28a, redu-
ciéndose a tres:

porque si no, violentamente
será forzado.

Rag. No entrego.

28a: En el texto: obedezco.

4b: Mal. T. despojada del muchacho.

5b: Mal. T. om. los vv. 5b-6b.

6b: Mal. T. om. "que deberá ser un niño vivo".

19b: Mal. T. add. con él según se lo quita.

Vase corriendo, y sue a ruido
de espadas, caías y trompetas,
y sale el centurión, soldados
y verdugos, y sin dejar de mar-
char dice el centurión.

Cent. Saquead todas las casas,
y no cesad de ir tocando
a degüello. Sin clemencia
quidad vidas, no hagáis caso
de respetos, pues el orden
expreso del soberano
es que a nadie se perdona.
Daos prisa en ir matando.

Vase con el mismo ruido, y por
otro lado sale Saquel con su ni-
ño degollado, que será una es-
cultura, que imite en las ropas
al infante vivo, y con mucho
dolor dirá lo siguiente.

Saq. Hijo de mi corazón
¡inocente castigado!
¿A dónde iré yo sin tí?
Ya he quedado sin amparo;
ya he quedado sin consuelo;
ya me faltó mi regalo.
¿Qué delito has cometido
para así haberte quitado
tan atrozmente la vida?
¡Me infame, que me has dejado
la mujer más infeliz.

que hay en el mundo! ¡A/n? tirano,
entrañas de basilisco,
rey perverso, y obstinado!
el cielo te dé el castigo,
cual merece tu atentado.

5 Vase, y salen Jacob, Josef y
Rebeca.

Jac. ¿Qué hay de novedá, Jusepe?
tú vienes muy asustao.

10 Jos. ¿Qué ha de haber? que esos
¡maiditos,

peores que condeanos,
armas del rey Heroes,
han hecho tan grande estrago
en los niños de Belén,
y también en los muchachos
de la aldea, que es horror,
es un dolor y quebranto.
¡Qué simonos de sayones!
Too lo van arrasando.

20 a ningún zagal perderan
de dos años para abajo.
En pasando por aquí
diez y nueve u veinte años,
no se encontrará en Belén,
ni en los puertos comarcanos,
hombre casero, porque
de esta apuran los muchachos.
No he visto rey más vinagre,
30 más peiso, ni más gabacho.

17a: Mal. T. om. "que imite en las ropas
al infante vivo".

24b: Mal. T. o veinte.

27b: Mal. T. salen sus PAVES, porque.

28b: Mal. T. apuran los muchachos.

ansí tendrá el paraero,
que puce que no haiga diablos
bastantes en el infierno
para cargar de conta
con su alma cuando muera.
Reb. Dios nos tenga de su mano.
Jac. ¡Quién vio jamás en el mundo
un castigo tan extraño!
Jos. Porque esta mañana estaba
a una probe consolando,
que le mataron su hijo,
por esto me la ha jurao
uno de aquellos sayones,
y me dijo el desalmao,
que se la había de pagar.
También los desesperaos
se han dejao icir, vendrán
por los montes y los campos
a degollar los zapales,
que encuentren desperdigaos.
Centurión dentro.
Cent. Vayan marchando las tropas
hasta los montes más altos,
dividanse por patrullas,
y avancen a los costados
registrando hasta las grutas
de los más duros peñascos,
por si ocultan algún reo,
y al instante degollarlo.

Jos. ¡Caracoles con tu alma! (p.128)
Dios me libre de tus manos.
Asómase Josef hacia dentro.
Reb. El Señor nos favorezca,
y ampare en tan fiero asalto.
Jos. Por allá abajote vienen
esos malinos perrazos
en cuatro u cinco montones,
caa uno por su lado:
un pelotón se encamina
por la trocha hacia el plao,
otro tira a la montaña,
y el otro va repechando
por la lomilla; ay qué susto,
que el otro viene guiao
hacia acá con mucha priesa!
¡Qué pinchos traen en las manos!
de esta vez nos descabezan.
¡Ay qué se da mal de narrol,
tápame por Dios, Rebeca,
no sea que estos gabachos
se echen la vista encima,
y ejecuten lo jurao.
Todos temblando, y Josef se tapa
con el delantal de Rebeca.
Reb. Dios nos defienda y nos libre.
Jos. ¿Estoo así bien tapao?
Dentro soldado primero.
Sold. ¡Arma, arma! guerra, guerra!

1a: Mal. T. var. los vv. la-Ba: redu-
ciéndose a seis:
Su Majestá lo premia
que se lo lleven los diablos.
Reb. Dios nos asiste, Jacobo:
quien vió causa tan extraño!
Jac. En los años del mundo
no se ha lefo mas raro. 5

14a: Mal. T. me ixo.
25a: Mal. T. avancen. En el texto avancen.
3b: Mal. T. Asomase por entre cortinas.
25b: Mal. T. delantal.

avanzad fuertes soldados.

Jac. Tápame también a mí.

Jos. No, que no pueen dos gallos
estar en un gallinero.⁸⁸

Jarre allí, alicrojo, ganzo. 5
que esta mujer no es tu helmana.

Lo empuia.

Jac. Punto en boca, señor gallo.

Reb. No os peleéis que ya llegan.
Dios nos dé todo su amparo. 10

Salen el soldado primero y los
dos verdugos.

Sold. 1.º Mujer, aunque más ocultes
lo que venimos buscando,
no te ha de valer, entrega 15
con sumisión al mandato
de nuestro rey los infantes
que pretendes con engaño
esconder a nuestra vista;
no te excuses que es en vano. 20

Salen Jacob y Josef temblando,
e hincan la rodilla.

Jos. No hay más que los dos, señor,
que semor dos tarajillos,
tamaños como dos lomas, 25
que si nos ponen juntaos;
aunque no nos pinchonen,
poemos tirar de un carro;
no nos mate esté, por Dios,
porque estamos ya surraos 30

de sólo ver esos pinchos.

Sold. 1.º Y pregunto ¿sois casados?

Jos. No señor, semos doncellos,
albarranes, celibatos,
mozos solteros, y a naide
le jacemos nenún daño.

Sold. 1.º ¿Y tú mujer?

Reb. Soo doncella,
y este zagal es mi helmano.

Jos. Señor es menor que yo,
porque le llevo tres años,
y si no, que enseñe el diente,
verá está que no le engaño.

Sold. 1.º Este pastor gasta humor. (A parte)

No temáis, que no intentamos (p. 129)
haceros daño. Decidnos
si ocultan estos peñascos
algún infante.

Jos. Señor,
lo que hay por aquí son orajos,
y pegan unos greznios,
que nos traen atolondraos.

Sold. 1.º Dices muy biena la egrresa,
seguid el monte trepando,
escudriñad esas breñas,
obediendo el mandato
de vuestro rey con rigor.

Vanse y levántanse los pastores.

Jos. Con docientos de a caballo
váyanse los mataores

5ar: Mal. T. alicrojo ganzo.
10ar: Mal. T. 100.
16ar: Mal. T. var. los vv. 16a-19a:
que taviores de los años
hasta de un día de nacido;
24ar: Mal. T. tarajillos.
26ar: Mal. T. YUNTAGE.
10br: Mal. T. var. los vv. 10b-11b:
señor, es mayor que yo
porque me lleva once años.

LA PÉRDIDA DE JESUS CRISTO

JESU-CRISTO EN DOS AÑOS.

COLOQUIO NOVENO.

PERSONAS.

La Virgen.

San Josef.

Dos hombres.

Una mujer.

Isaac, rabadán.

José, pastor.

Josef, pastor.

Rebeca, villana.

Móises.

Mág. Para gloria de mi Padre,
exaltación de mi Nombre,
y ganar mi amor al hombre,
pierdo el lado de mi madre.

Salen Josef y Rebeca.

Jos. Gracias al cielo, Rebeca,
que ya nos hemos topio.
¿Has visto bullón más grande
que el que ha venío este año?

Reb. Sende que tengo narices,
no me acuerdo haber estado
más achuchaa; en el tiempo
no había donde echar un grano

10 de trigo, según la gente
ha concuerdo este año.

Isa. Por supuesto, esta villana,
entre el bullón, arropar
me hace, al el rabadán
no se gana por un grano.

15 San. Siempre en estos años
de las Arimas se gana
más que en las otras fiestas,
que en las otras fiestas.

20 Mó. Vamos,
si te parece, Rebeca,
a la aldea de un villano.

1-2: Mal.: La Pérdida de Jesu-cristo, act. 2.

19a: T. Sende.

15b: Mal. T. no se ha rabadán de un grano.

Rep. Oyes, Jusepe, otra cosa:
¿sabes cómo estuve habrando
con Jesús, María y Josef
ayer yendo al templo santo?
Jos. ¿Y cómo están sus mercedes? 5
Rep. Tan bellísimos, tan santos,
tan afables como siempre.
Si tú vieras con que agrao
me salvaron los tres,
y por tí me preguntaron. 10
(p.111) **Jos.** ¡Si esa gente es una gloria!
Cierito, me hubiera alegrao
encontrallos como tú.
Sende que murió el malvao
de Heroes, y en su lugar 15
entró a reinar Arquela⁹⁰,
por tres veces los he visto,
la una fue recinilegros
de Egipto, y las otras dos
cuando salí desterrao 20
el tetrarca para Francia.
Rep. Eso sería antañao,
porque ya dos años ha
que quitaron a Arquela,
y sende entonces está 25
Copoño con too el mando.
Jos. Pus en ese tiempo fue
cuando vino a gobernar
ese Copoño u dimoño,
y con él el otro diablo 30

del presente Quirino,⁹¹
que nos dejó jorobaos
con los censos o tributos,
que hemos de pagar rabiando,
quieras que no, de por fuerza,
al emperador romano:
pus entonces, como icos,
que en eso no se he parao,
a Nazarán he endilquá,
y me fui paso entre paso
de profeso sólamente
a casa de mi tocayo
por ver a toa la gente:
pero lo que me ha pasmao
es el Niño, ¡qué sabíot!
y tendrá unos doce años,
poco más u poco menos,
sende el tiempo que ha pasao
de cuando estubo en Belén
con la industria de acrallo.
Es preciso que este Niño,
sigún tengo yo pensao,
en llegando a mozonquito
sea en cuncia consumao.
Si vieras los otros días,
(me jico gracia el muchacho),
estaban él y su padre
un parejuelo acercando,
y allejó a la puerta un probe,
al minuto, como un rayo

6a: Mal. T. bullicemos.
7a: Mal. T. afabres.
11a: T. de esta gente.
13a: Mal. T. var. los vv. 11a-16a:
habellor tonao, sende
que tiene el reñe Arquela.
20a: Mal. T. om. los vv. 20a-14b. y son
sustituidos por:
antañao, y orañao,
quando fui a Nazarán,
pero lo que se ha parao.
28b: Mal. T. acorrando.

soltó la sierra, jue adentro
y trujo al probe un peazo
de pan, se lo dio, y tras de esto
su abrazo muu apretao.

Reb. Tiene mucha caridá 5
con los probes, es un Santo:
¿y has reparao qué ojos
tiene Jesús tan salaos?
se mantiene tan bonito,
tan precioso, tan gallardo 10
como cuando era choquito.

Jos. Antes tengo yo pensao
que mientras más grande va
es más pulfo y salaos.

Reb. No sé cómo no le han jecho 15
mal de ojo.

Jos. Yo lo extrao.
Ea, camina con orfo,
porque ya no es muy trempao.

Reb. Antes de iraos es preciso 20
que los dos nos despiamos
de toa la parentela.

Jos. ¿Ahora faltaba ese paso?

Reb. Hombre si es muy rigular.

Jos. Pus si es rigular, goivamos. 25
Yanse, y sale la Virgen sola.

Mar. Mi corazón sin anhele
desea encontrar ansioso
(p.132) a Josef, mi caro esposo, 30
por ver su mayor consuelo:
tal es mi Jesús, mi Cielo,
mi Niño el más prodigioso.

Mas, ¡ay de mí!, receloso
me anuncia un gran desconsuelo:
no quiera Dios, que tal duelo
padezca tan cesaroso.
Turbado mi pensamiento
duda si vendrá mi Amado
de Josef acompañado:
si no viene, ¡qué tormento
para mi alma! Sin aliento
estoy de haberlo pensado:
la tardanza en gran cuidado
me pone, y el sentimiento
va tomando grande aumento
al ver que ya no ha llegado.

sale San Josef por otro lado sin
ver a su esposa.

S. Jos. Con el Niño mi María
salí al templo sagrado,
se vino por otro lado,
porque siempre en tales días
dedico la compañía
de ambos sexos, yo he juzgado
que a este sitio no han llegado,
aquí estaré. ¡Qué alegría
ocupará el alma mía
al ver a Jesús, mi amado!
Con tan gustosa esperanza,
el contento ya reposa:
pero, ¡qué pena angustiosa
aflije mi confianza!
Dudando estoy: ¡qué ansanza,
qué turbación tan penosa!

4a: Mal. T. Ma.
23a: Mal. T. falta.
27a: En el texto anhella,
corregido en la fe de erratas.
16b: Mal. T. sin ver a la Virgen.

en este instante me acosa!
Pues tengo desconfianza,
e infiero por la tardanza:
¿si traerá a Jesús a la esposa?
Mara la Virgen a San Josef. 9
Mar. Guárdete el cielo, Josef.
(Aparte) ¡már. ay. que gran desconsuelo!
S. Jos. Esposa y señora mía.
(Aparte) Pero ¿qué es lo que estoy viendo?
no en vano mi corazón 10
me punzaba el sentimiento.
Mar. No en vano ya me anunciaba
mi alma tan gran tormento.
¿Y mi Jesús, dónde está?
¿Dónde queda mi consuelo? 15
S. Jos. Esa pregunta es la mía.
no viendo yo al dulce Dueño
de mi alma, pues pensaba
salí contigo del templo.
Mar. Lo mismo discurrí yo, 20
y nos hallamos a un tiempo
que hemos perdido los dos
a todo nuestro consuelo. (llora).
¡Ay Jesús del alma mía!
¿A dónde estás que no puedo 25
vivir sin Ti, vida mía?
¿Qué es esto, piadosos cielos?
¿Cómo podré tolerar
lo agudo de este tormento?
Cuántas penas y aflicciones
causa este amargo destierro
del mundo, las llevaría
con gran placer y contento,
por no sufrir el dolor
penetrante que padezco.
¿Qué tribulación es esta,
Josef mío! Yo fallezco
a impulsos de tal congoja,
si no se asisten los cielos.
S. Jos. Esposa mía, el dolor
no tiene igual, yo contemplo (p.133)
fui la causa de perderse
en esta ocasión el Dueño
querido de nuestras almas.
¡O/V mi Jesús! yo bien veo
que para tan santa empresa,
para tan gran ministerio
de tutor, padre, y cabeza
de tu familia que ejerzo
por tu elección admirando
no soy digno, ni aún merezco
que me admitas por esclavo.
Esta ausencia, considero,
habrá sido porque yo
no te sirvo como dabo.
Perdóname, o/V Dios Señor.

-
- 3a: Mal. T. om. este v.
6a: Mal. T. Guárdete.
17a: Mal. T. no viendo con Vos al Dueño.
19a: Mal. T. que salí con Vos del Templo.
25a: Mal. T. estáis.
26a: Mal. T. vivir: si Vos no falláis.
4b: Mal. T. en que estamos. lloraría.
9a: T. fallezco. En el texto fallezco.
20b: Mal. T. var. los vv. 20b-27b, y add. uno:
como el que en vuestra familia
Familia estoy ejerciendo
de Tutor, Cabeza y Padre
no soy digno, ni aún merezco
ser esclavo en vuestra casa: 5
esta ausencia considero
la hicisteis porque no os sirvo
ni os atiendo como dabo.
28b: Mal. T. Perdónadme, gran Señor.

que a tu gran piedad apelo;
no atiendas al polvo vil,
digno del mayor desprecio,
cual soy yo; pero a tu madre
debes mirar, que la veo 5
anegada en tanta pena,
casi en el último aliento,
su corazón traspasado
del más vivo sentimiento
al ver pérdida tan grande. 10
No dejes, amado Dueño,
no dejes la compañía
de los dos, que no tenemos
otro consuelo en la tierra.
Déjate ver, que no puedo 15
sufrir tan penosa ausencia,
que si dura, yo fallezco. (Llora).
Mar. Yo fui la causa, Josef,
de haberse perdido el Dueño

de nuestras villas, el Hijo
de mis entrañas, espejo
en que yo me recreaba,
pues no cumplo como debo
el ministerio de madre,
habiéndome el alto cielo
colmado de tanta dicha,
que por mí no la merezco,
escogiéndome, aunque indigna,
(¡oh! soberanos misterios!)
de entre todas las mujeres.
Esta ausencia la ha dispuesto
mi Jesús, para que yo,
mi tibieza conociendo,
le estime más, le agasaje,
le sirva con más esmero.
¡Dace imán de mis potencias,
Hijo mío! Yo prometo
hacerlo así en adelante.

- 1a: Mal. T. que a vuestra Piedad
2a: Mal. T. var. los vv. 3a-4a.:
no atiendais a mí que soy
vuestro más inútil siervo
a vuestra Madre mirad
que traspasada la veo 5
en medio de tanta pena
de un agudo sentimiento
al ver que os he mos perdido
no dexéis la compañía
de los dos, que no tenemos
otro consuelo en la tierra 10
mas que a Vos, y si el perdidos
fue ocasión mía, os suplico
y rendidamente os ruego,
otra vez me perdonéis.
No os tardéis, que el sentimiento 15
ahoga mi corazón,
y va me falta el aliento.
Mar. Yo fui la causa, Josef,
de perderse mi consuelo,
el Hijo del Alma mía. 20
pues no cumplo como debo.
3a: En el texto "digno de mayor", corregido en la fe de erratas.
17a: En el texto: fallezco.
8b: T. merezco. En el texto merezco.

6

Quitamos el desconsuelo
que tenemos sin tu vista.
Preséntate, Hermoso Objeto,
de todas nuestras delicias:
y si yo no lo merezco,
hazlo por Josef, tu padre,
pues sabes con cuanto afecto
te cuida y te solicita
celosísimo el sustento
a costa de sus afanes.
Date mi bien por contento
de la pena que hasta aquí
unánime padecemos,
que ya no podemos más,
pues lo fuerte del tormento
anegando en amarguras,
y congojas nuestro pecho
nos ahoga de tal suerte,
y produce un tan intenso
dolor, que es insoportable.
Ya nos falta el sufrimiento,
las fuerzas van desmayando:
esto no es vivir. Confieso
que habiéndote yo perdido,

perdí mi vida: yo muero. (p.134)
Lloran los dos, y salen Isaac y
Jacob.

Jac. Con el bullicio, la porra
por allá se me ha quedado.

Isac. Si es un horror el gentío,
que acude a estos holocaustos,²²
por poquito yo me ajogo,
y si no saco de un brazo
a Jusene, a estas horas
está el probe sepultao.

Jac. ¿Y a dónde está?

Isac. ¡Qué sé yo!

Jarto estoy ya de buscallo
por calles y callejuelas.

Jac. Siempre anda ese pelmaso
fuera de manaa: oyes,
mas que ¿no habías reparao?

Mira a los santos.

Isac. ¿En qué? dílo.

Jac. En una cosa
que te ha de causar agrao.
¿No ves al señor Josef,
y a su esposa?

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-24a.1

no os tardeis compadeceros
de vuestro Padre Josef
que con cuidadoso afecto
os solicita el regalo.
os busca amante el sustento
a costa de su trabajo:
no le deis tal desconsuelo
miradme tambien a mi
traspasada, y sin aliento.
llora toda de congojas,
que combatiendo mi pecho
me anegan sus amarguras,
y producen tan intenso
dolor, que es insoportable:
me falta ya el sufrimiento,
porque las fuerzas desmayan:
no puedo vivir confiado,
que habiéndome Vos faltado

5a: En el texto: merezco.

2b: Mal. T. la acot., vv. 2b-1b, var.:

Hacen demostración de llorar los dos
aplicándose un lienzo a los ojos, y
salen Isaac y Jacob, sin veriss.

Lo/a? señala con el dedo.
Isac. Están llorando
¿Qué tendrán? quiero llegar
a ver por qué es ese llanto.
Guárdeos el cielo, señores,
beso vuestros pies sagrados;
decidme, si lo merezco,
por ver si pueo aliviaros,
¿qué os aflige, qué os fatiga?
El corazón, traspaseo
tengo de saber quien sois,
y veros así llorando.

Mar. Hemos perdido a Jesús.
¡Mira tú si habré quebranto
igual a éste!; contempla
si tal dolor, tan amargo,
tendré semejante!; pues
perdiendo a mi Dueno amado,
perdí mi Bien, mi Consuelo,
mi Refugio, mi Descanso,
al Hijo de mis entrañas,
mi vida, mi ser, mi amparo.
perdí al mismo Dios: ¡qué pena!
¡Ay Jesús mío! ¡Ay regalo!
bien sabes que yo te adoro,
no ignoras cuánto te amo.
¿Dónde estás, luz de mis ojos?
¿A dónde te has ocultado?
¿Por qué te ausentas de mí?
¿Por qué no has desamparado?

Isac. Compadecio, señora,
estoy de oferte, el quebranto
no puee tener parejo
en lo que Dios ha criado,
porque es de marca mayor:
pues conociendo tan claro
quien es Jesús y perdelle
es pena de gran tamaño.
¿Y cómo lo habéis perdido?

S. Jua. Es estilo inveterado,
como sabéis, que en el templo
a la fiesta de los Ácidos,
como a las otras, los hombres
entren a los holocaustos
por una puerta y por otra
las mujeres; y es sentado
tienen arbitrio los niños
de entrarse al templo sagrado
con sus padres o sus madres,
sin que puedan estorvarlo.
Esto supuesto, juzgué
que Jesús, mi hijo amado,
acompañaba a su madre;
por lo que entré descuidado
a rendir adoraciones (p.135)
a Dios en su templo santo.
Mi esposa juzgó lo mismo,
que lo llevaba a mi lado;
confiados uno y otro,
procuramos avistarnos.

1a: Mal. T. Lo/a? señala con la mano.
7a: T. mercedo.
12a: Mal. T. así.
6b: Mal. T. grato.
13b: Mal. T. var. los vv. 13b-16b.:
los hombre a por una puerta
entren a los Holocaustos,
y por otra las mujeres;
tambien sabéis, que es sentado.

se jallaban, por las puertas
me entraba pegando saltos,
más fresco que una llechuga;
lo mes, /u/ o tengo pensao
será Jesús Nazareno;
cuando están más descuidaos
entrará pegando blincos,
u lo jallarán jugando
en algún portal con otros
zagales de su tamaño.

Isaac. Calla, bárbaro, ¿qué quieres
comparar un Niño Santo
(p. 156) con los demás? ¿Qué no sabes,
que éste es el Verbo Encarnao?
¿Parece que no te acuerdas
de too lo que ha mesao?
¿Te se olvidó que este Niño
jue el que en Belén aoramos,
y al que le ofrecieron dones
los tres santos Reyes Magos,
y querías que jugara
un Niño tan Soberano?
Eso es güeno para ti,
cuando tenías pocos años,
o para mí y los demás,
que también yo fui muchacho.
Jac. ¿Y fuera algún imposible
que el Niño, como muchacho,
jugara en algún portal,
con otros de su tamaño?

Isaac. No es imposible, mas eso,
como que a un Dios Humanao,
parece que le repuna,
y es intencencia aún pensallo.

5 **Jac.** Ahora dize yo que tú
no sabes lo que las jabrao.
A Dios lo que le repuna
es sólamete el peccao;
pero el juego, que es virtud,
cuando se hace arreglao,
era niego, rabaán.⁹³

Isaac. Que es virtud, esa no paso.

Jac. Tú estás muy al omprencipio;
¿pues no sabes que es sentao
entre gentos sabijondas,
que es el juego moerao
virtud de la tropelfa?

Isaac. Me doy por atropellao,
por vencido y confundido.

20 **Jac.** Cuando yo jairo un vecabio,
sé muy bien lo que me digo,
y más que yo no he entodiado;
pero sé dónde me aprieta
la correa del calzeo.

25 **Isaac.** Señor doctor, no resrico,
ya me doy por resatao,
y confieso que es está
teólogo de secano.

Jac. Sobre too rabaán,
ese Niño soberano

3a: Mal. T. locuras.
4a: En el texto: mesao.
5a: Mal. T. irá Jesús.
6a: Mal. T. descuidaos.
7a: Mal. T. blincos.
17a: Mal. T. olvidó.
20a: Mal. T. Reyes Magos.
21a: Mal. T. jugara.
26a: Mal. T. fué Muchacho.
1b: Mal. T. mas auto.
21b: Mal. T. me Jac.
22b: T. om. yo.
24b: Mal. T. correa del zapato.

dónde nació? En un portal;
luego no era mal mirao,
que en un portal lo jallasen,
como los tres lo jallamos.
Isac. Digo pues, señor Jacobo, 5
que es osté ya consumao
rabino, y pudiera estar
en el templo acomoo.
Salen Josef y Rebeca.
Jos. Dios sea alabo y bendito. 10
Los dos. Por siempre. ¿Dónde has estado?
Jos. Por calles y callejuelas
buscandoo aperreao.
Isac. A ver, Rebeca: ¿qué moza,
y qué cuerpo tan gallardo, 15
metía ya en garabainas?
Reb. Estos son probes andrajos,
que se usan en la aldea.
Jos. Pero están muu aseaos,
porque Rebeca es prulija: 20
la verís con cuatro trapos,
que parece una señora.
Reb. No hagáis caso de mi hermano,
ya conocéis su sander.
Isac. No, que naa ha ponderao. 25
Reb. Yo estoy de cualquiera moa
muy pronta a vuestro mandao.
Los dos. Para jacermos mercó
Isac. Pero dejando eso a un lao;
¿por las calles que venís 30

habéis encontrao acaso (p.137)
por dicha vuestra a Jesús?
Jos. Yo por mí no lo he topao.
Reb. Ayer lo vi, que sus paicos
lo llevaban de la mano,
por más señas, que los tres
a jabrame se pararon,
y preguntaron por éate.
Señala a Josef.
Jos. Me quierog mucho esos santos.
Isac. Pues hoy saliengo del templo
sus padres cuando allegaron
a verse, lo echaron menos;
se ha perdido y un quebranto
tienen tan grande, que pienso
largaría la pie: entrambos,
es compasión el oflios,
y el vellos es un trapaso.
Jos. Yo apostara con cualquiera
que el Niño ha pegao un salto,
se ha encajado allí en la troña
y a toos nos ha dejao
de un color: no será bueno,
quizás estará ya jarto
de los hombres: porque semos
y a cual más peor, más malo:
y no querrá vivir más
entre tanto desalmoo:
y si no, cuando nació,
que naide quito aparallo:

3a: Mal. T. lo topasen.
4a: Mal. T. lo topamos.
8a: Mal. T. Templo.
10a: Mal. T. Dios guarde a ostés, caballeros.
11a: Mal. T. Hombre, ¿dónde has estado.
17a: Mal. T. probes andrajos.
19a: Mal. T. muy aseaos.
25a: Mal. T. jacermos.
10b: Mal. T. muchacho.
12b: Mal. S. sus paicos.
22b: Mal. T. exao.

si nosotros no hemos fo
a llevalle los regalos,
le asiguro a Jesusito,
se habia de haber queso
tocando tabletas: ¡qué, 5
si esta gente es el pecao!
Son por su naturaleza
los hebreos muy ingratos,
encreulos, vengativos,
y envidiosos como el diabló.⁹⁴ 10
Así no es mucho que el Niño
al cielo se haya volao,
por no estar entre tal gente.
Isac. Calla, que son tus paisanos.
Jos. Isaac, la pasión no quite 15
el conocimiento craro.
Isac. Pues, compañeros, nosotros
estamos muy obligaos
a este Niño prufigioso,
y a sus padres tan honraos. 20
Bien sabéis que nos buscó
estando con el ganao,
llevándonos al portal,
que éste es un gran agasajo:
pues con ninguno lo jizo 25
este infante soberano
en aquella noche güena:
por tanto he determinao,
que en pago de tal mercad
vayamos desperdigaos

por esas calles y plazas
de la ciudá, por los barrios,
y si fuere menester
salirse también al campo,
preguntando en toas partes
por ese Jesús sagrao,
dando señas de su rostro,
de su cuello tan gallardo,
de su edá, de su vestío,
veremos si lo encontramos.
Jac. Es muy justo que se jaga,
partímonos a buscarlo.
Jos. Y si así no se jiciera
fuera el pago del capachó.⁹⁵
Por esas calles iré,
los ojos desencajaos:
no me ha de quedar portal,
puertos, sitios, ni tendajos,
balcón, ni ventana alguna. (p.138)
también hasta los tejacos,
y toas las chimeneas,
que no vaya registrando,
desollinándolas toas
con ambos ojos: por alto
no se ha de pasar ninguna
casa, sin llevar repaso,
a ver si jallo a mi Niño.
Manos a la obra, vamos.
Isac. Si hubiera de registrar
too lo que has ensartao,

17a: Mal. T. nosotros.
20a: Mal. T. Padres.
28a: Mal. T. y asína he determinao.
2b: Mal. T. ciá.
1b: Mal. T. fuere menester.
11b: Mal. T. muy justo, así se jaga.
18b: Mal. T. tiendas, puertos y tendajos.
29b: Mal. T. honteras.

era menester lo menos,
que pasara un par de años.

Jos. ¿Cómo no? Por vía mía,
aunque me cueste trabajo
aunque se pasen dos siglos. 5
he de ir escudriñando
como vendedor de yesca
cuantas cosas he mentado;
a la experiencia lo ojo,
ajila, Rebeca, vamos. 10

Reg. Las diligencias bien hechas
son plenas en estos casos. (Vanse)

Isac. Jacob, tú por ese calle
podrás endilgar los pasos,
yo por ésta de la izquierda 15
caminaré con cuidado.
Jacer vivas diligencias
por ver si puees jallallo.

Jag. Por eso no queará,
que echaré el resto en buscallo: 20
porque el que no busca a Dios,
es un perdido y molvao.

Vanse, y salen por distintos lados
la Virgen y San Josef.

Mar. ¿A dónde estás dulce Dueño? 25

S. Jos. ¿A dónde estás, Dueño mío?

Mar. ¡Mi Jesús, a quien adoro!

S. Jos. ¡Mi Jesús, por quien yo vivo!

Mar. No huyas de quien te ama
con un amor, el más fino.

S. Jos. No te ocultes de este siervo,
que te estima, como a Hijo.

Mira a la Virgen.

Esposa y señora mía,
(¡con qué pena te lo digo!
Sabiendo que he de aumentarte
el tormento y el martirio
tan fuerte que te resulta
de la ausencia de tu Hijo.)
Has de saber, cómo anduve
diversas calles y sitios,
buscando a nuestro Jesús;
he preguntado, he inquirido,
entre amigos y parientes,
y en nadie he encontrado alivio,
ninguno me da noticia
de haberlo visto ni oído.
Yo quisiera, gran señora,
que este encuentro hubiese sido
para darte feliz nueva
de nuestro Niño perdido;
porque cesara el dolor
que padeces tan activo,
y acabara mi congoja,
pero Dios así es servido,
conformémonos, señora.

-
- 18a: Mal. T. puedes.
 - 25a: Mal. T. estais.
 - 26a: Mal. T. estais.
 - 1b: Mal. T. huyais de esta pobre Madre.
 - 2b: Mal. T. que os quiere con amor fino.
 - 3b: Mal. T. No os oculteis.
 - 4b: Mal. T. que os estima.
 - 7b: Mal. T. var. los vv. 7b-12b:
mi voz no acierta a decirlos
lo que he de aumentar la pena
que padeces, y el martirio
tan fuerte que os ocasiona
la ausencia de vuestro Niño. 5
Hayais de saber, que he andado

y alabemos sus designios.
Mar. Mis angustias aumentaste,
y a mi pena has añadido
otra nueva más aguda:
pues esperando el alivio, 5
se ha redoblado el tormento,
y el sinsabor ha crecido.
¡Ay Hijo de mis entrañas!
¡Duce! Jesús, Dueño mío!
¿No bastaba el sentimiento 10
(p.139) de verme en aquel peligro,
que te puso el impío Herodes,
envidioso y vengativo?
¿No bastaba, gran Señor,
el trabajo de huir a Egipto, 15
caminando con temores,
entre montes escondido,
por desiertos dilatados
con un total desabrigo:
sino que quieres ahora 20
sintamos otro martirio
mayor que aquél? Pues entonces
te llevaba yo conmigo,
te tenía entre mis brazos,
y así el dolor tan activo 25
lo mitigaba con verte:
mas ahora, Dueño mío,
siendo la luz de mis ojos
no te ven: pues es debido,
que lloren amargamente
la hermosura que han perdido.
Ambos lloran.
S. Jos. Toma, esposa, algún aliento,
y dándome tu permiso
iremos juntos los dos
buscando a Jesús perdido.
Mar. En hora buena: llegemos
a preguntar si lo han visto
en esta casa.
S. Jos. Lleguemos,
que quizá nuestro Divino
Protector y compañero
nos conceda algún alivio.
Llaman, y sale al palco un Hombre.
Homb. ¿Qué solicitáis, señores?
Mar. ¿Si por ventura habéis visto
a un Niño de doce años,
que es mi Hijo y se ha perdido?
Jesús se llama y las señas
de su rostro peregrino
son estas: tiene ojos
grandes y muy atractivos

-
- 2a: Mal. T. var. los vv. 2a-4a.:
mi pena haveis aumentado
Josef, y haveis añadido
a mi dolor otro nuevo.
- 11a: Mal. T. de veros.
12a: Mal. T. que os puso el impío Herodes.
13a: Mal. T. veno, ambidioso e impio.
21a: Mal. T. os llevaba.
24a: Mal. T. os tenía.
26a: Mal. T. con vosos.
2b: Mal. T. om. los vv. 2b-4b.
y es sustituido por:
no os ven mis ojos: pues lloran.
7a: Mal. T. var. los vv. 7a-11b.:
Tened valor, gran Señora
y dadme vuestro permiso
para que yo os acompañe
buscando a Jesús perdido.
Mar. Venid, esposo, lleguemos

que cuando mira, se lleva
los corazones rendidos;
su nariz, es muy perfecta,
de su boca sólo digo
que es limpiísima y muy dulce: 5
sus labios, de coral fino;
sus dientes, lucidas perlas;
su cabello dividido,
hebras de oro, hermoso y largo;
es su cuerpo tan pulido, 10
tan gallardo y tan derecho,
que semejante, mi Niño,
no tiene en el mundo todo:
es túnica su vestido,
morado el color. D^oidme, 15
por que^{is} sois, si lo habéis visto,
porque ya mi corazón
desfallece de afligido,
viendo que no encuentro quién
me dé el más pequeño alivio. 20
Homb. 1. Compadecido, señora,
estoy de haberos oído,
quisiera por aliviáros
haber a ese Niño visto:
lo que puedo hacer por vos 25
es buscarle.
Mar. To lo estimo.
Perdonadnos la molestia.
Ocultase el hombre.
Y vamos, esposo mío, 30
a seguir la diligencia.

¡O/V/ Jesús, o/V/ Dueño mío!
damos si quiera el consuelo
de encontrar quien te haya visto.
S. Jos. Quiero llegar a esta casa,
que en ella vive un amigo.
Mar. Lleguemos por ver si hallan
término nuestros suspiros.
Llama San Josef, y responde una
mujer.
S. Jos. Dios sea alabado.
Muj. ¿Quién es?
S. Jos. Señora, por Dios os pido,
escuchéis nuestros lamentos.
Sale al paño la mujer.
Muj. ¿Qué se os ofrece?
S. Jos. ¿Habéis visto
a un niño de hermoso talle
que los dos hemos perdido,
vestido a lo nazareno,
con su cabello tendido,
que representa la edad
de doce años cumplidos;
el rostro muy alegreño,
sus ojos muy peregrinos,
su hablar con mucha dulzura,
y su mirar atractivo?
Muj. No os canséis en darme señas.
S. Jos. No me canso antes me alivio,
en referir su beldad.
Muj. Pues, sabed, como ese Niño
llegó a mi puerta ayer tarde

28a: T. perdonadnos.
2b: Mal. T. dadnos.
3b: Mal. T. le saber quien es de visto.
5b: Mal. T. por ver si guchéislos.
14b: Mal. T. cambia el orden:
Sale la mujer al paño.

arrecidito de frío:
por Dios pidióme limosna,
se la di, y agradecido
rogó al Señor me colmase
de gracias y beneficios:
el corazón me partió,
viéndolo tan peregrino,
y en traje de pobre.

Mar. Ése
que referís, es mi Hijo,
ese es Jesús, mi consuelo,
ese es mi Dueño querido.
¡Qué alegría envuelta en pena
mi corazón ha sentido!
Pues al paso que esta nueva
me ha causado tanto alivio,
siento saber que mendiga,
como infeliz y abatido,
el Criador y Señor
de cielos, tierra, y abismos.
Dios os lo premie, señ.ra,
y sigamos, Josef mío,
que nuestro Dueño piadoso
nos prepara compasivo
el término a nuestras penas
y el fin a nuestros suspiros.

S. Jos. Pronto estoy a obedecerte.
A la mujer.

Mar. Uedad con Dios: y confío
os pagaré la piedad
que empleasteis con el Hijo.

Mis. Dios quiera que le encontréis.
Ocultase.

Mar. Ensalzados y benditos
sean, mi Dios, vuestros sabios
misterios tan peregrinos. (Vanse).
Sale por otro lado Josef pastor.

Jos. ¡No sé cómo no reviento
de pena! ¿Qué no he podido
brujulear donde está
metido este Mamuelico?
O él no quiere, que lo topen,
o a los cielos se ha subido:
porque no ha queao calle,
rincón, callejuela, o sitio,
que haya andao por buscallo,
y no encuentre ni aún resquicio.
Voy a llegar a esta casa
que aquí, según imagino
vive un oficial tornero,
veré si el buen zagalico
a la tienda se ha arrimao,
a comprar, como que es niño (p.141)
algún trompo: puee ser. (Llama).
Dios sea alabao y bendito.

Homb. 2º. Por siempre alabado sea:
¿qué se ofrece buen amigo?

Jos. Igame por vía suya,
ansí logre ver cumplios
tantos años como aquel
Matusalén; ¡ha venfo
aquí a la tienda un zagal

2a: Mai. T. por Dios me pidió.
14a: Mai. T. al final del v. (anarte).
22a: Mai. T. om. los vv. 2a-5b, y anaroca:
Mar. Dios quiera que le encontréis.
Ocultase.
S. Jos. Pronto estoy siempre a serviros.
12b: Mai. T. sobio.
20b: Mai. T. buen Zagalico.

muy regracioso y pulfo,
como de unos doce años
a comprar un trompo?

Hom. 28. Amigo,

llegan tantos que no es fácil 5
saber de ellos.

Jos. Este Niño,

por quien yo pregunto, es
tan pintao y tan bonito
como un sol, y a la verdá 10
de una aurora jue nació:
sus ojos son de color
del cielo: carmín muy fino
sus labios, u dos claveles
de color muy encendfo: 15

sus mejillas leche y sangre:
sus dientes, como el armífo:
su pelo tira a castaño,
suelto siempre y muy cumplfo,
su jabrar con manseumbre. 20

Es tan humilde este Niño,
que es lo mesmo que un cordero,
en lo manso parecfo:
por esto lo ando buscando
con más curiao y ajinco, 25
no lo pillen y lo maten,
porque El no abrirá su pico,
lo propio que los corderos,
para echar de sí un quejfo,
ni jará defensa alguna. 30
aunque vea ya el cuchillo:
y como el tfo Simeón,

antes de haberse morfo,
dijo que lo matarían?⁶

estoy con esto aflejo,
viendo que ya no parece
este mi zagal peldfo:
si acaso lo habrán matao
algunos malos jufo,
que de too hay en el mundo.

Hom. 28. ¿Cómo se llama ese Niño?

Jos. Tiene tres, u cuatro nombres.
Salvaor y Mamelico,
también Jesús Nazareno,
y por apellido Christo.

Hom. 28. Según las señas que dices,
no conozco yo a ese Niño.

Scóitase.

Jos. Pus si a Jesús no conoces,
eres un perro jufo,
o un idiota malvao.
Estoo ya como aburrfo
con la jeringa u la perre
de no parecer al Niño.
Voy a echar por esta calle.
Si encontrara aquí al Chiquito,
por las que tengo en la cara
le había de redar con brfo,
porque a cuatro hombres de bieq
mos trae ya sin sentfo:
una cosa se me antoja,
que ha de estar el Jesusito
en el hospital, allí
en derechura se indigo. (Vase).

25a: Mal. T. curiao.
5b: Mal. T. perdió.
15b: Mal. T. conosce.
32b: Mal. T. piso entre naso me andino.

LA INVENCION DE NUESTRO SEÑOR

JESU-CHRISTO EN EL TEMPLO.

COLOQUIO DÉCIMO.

PERSONAS.

<u>Jesús, Niño.</u>	<u>Un pobre.</u>
<u>La Virgen, su madre.</u>	<u>Isaac, rabadán.</u>
<u>San Josef.</u>	<u>Jacob, pastor.</u>
<u>Cuatro doctores.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>Un hombre.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>Una mujer.</u>	<u>Música.</u>

Mús. Bendigan los querubines
al Nazareno más sabio,
y alaben los serafines
al más amante humillado.

Para doctrina y ejemplo
de todo el linaje humano
pide limosna el Autor
y Señor de lo criado.

En los hospitales muestra
su caritativo agrado.

Asistiendo a los enfermos
el Médico soberano.

En el templo manifiesta
con discursos elevados

misterios de su venida

al mundo el Doctor más sabio.

Sale Jesús que representará un
niño de doce años, con túnica mo-
rada, ceñido, cabello tendido, bá-
culo en la mano, y con gravedad,
moledad y dulzura dirá.

Jes. Altísimo Padre mío,
venero vuestros arcanos
profundos e inexcrutables.
Obediente a vuestros santos
decretos, los he cumplido,
sacrificando humillado
mi voluntad a lo vuestra.

aún siguiéndose el quebranto y angustias que por mi ausencia padecen mis venerados padres Josef y María.		
(p.143) Por siempre sea ensalzado, como en el cielo en la tierra vuestro Nombre soberano. ¡Con qué paternal amor, tan fino y tan acendrado favorecéis a los hombres: pues por él determinado hubisteis que me vistiese del tosco sayal humano con el magnánimo fin de redimirlos! Por tanto con la mayor sumisión os pido humilde y postrado por todos, que generoso me los habéis entregado. Haced que los pecadores conozcan vuestro sagrado, y augusto Nombre en la tierra, para que desengañados de su infeliz lamentable, y el más horroroso estado lo dejen con diligencia, y enteramente mudados, os sirvan fieles y amantes. Esta petición os hago, como mediador que soy entre Vos, mi Padre amado,	5 10 15 20 25 30	y entre ellos, vuestros hijos, y mis queridos hermanos. No despreciéis las hechuras, que formaron vuestras manos, por quienes bajé a este mundo obediente a vuestro agrado. Aceptad también, Señor, los dolores y quebrantos tan agudos que en tres días con sus noches han pasado mis padres, favorecidos de vuestra liberal mano. Nada os pido para mí, porque generoso y franco, desde el prodigioso instante en que encarné, me habéis dado absoluta potestad sobre todo lo criado. Al hombre sí pediré, para mejor enseñarlo, a que abraze la pobreza, y estime en muy alto grado. Bienaventurado sea el que siguiere mis pasos. Aquí vive un poderoso que al pobre necesitado debe socorrer, pues Dios le da los bienes sobrados. <u>Llama.</u> Dios sea alabado y bendito. <u>Hombre al paño.</u>

21a: T. Conozcan.
En el texto: conozcan.
16b: Mal. T. de mi Encarnación me has dado.
31b: Mal. T. om. Hombre.

Hon. ¿Quién es?

Jes. Carísimo hermano,
un pobre que está a tus puertas
suplicándote humillado,
le des por amor de Dios 5
una limosna.

Honh. Temprano
comienza ya el holgazán)
vaya a trabajar, hermano,
que es muy niño todavía 10
para andarse mendigando.

Jes. Desde que nací a este mundo
no me faltaron trabajos,
y los espero aún mayores,
que vendrán acompañados 15
de semejantes baldones.

Honh. Para luego es tarde, hermano.
Jes. No ha de ser hasta que llegue
el tiempo ya decretado
de mi pasión y mi suerte. 20

(a...Hon. Nada te entiendo. Espacio
parece estás, pues te matan
silenciosamente esos cuñados.

Jes. No estoy desgraciado, que sólo
para buscarte he bajado 25
de mi patria tan voluta
que parecían mis pasos
de gigante, aún si niño,
con tanto albor y agrado,
como si en hallarte fuera 30
yo propio el interesado;
no cesaré en mi carrera.

hasta que el mismo cuñado
de tu salvación me mate.

Honh. Yo no entiendo de eso hermano

Jes. Yo sí entiendo, que a ese fin
soy por mi Padre enviado.

Honh. Pues vaya que ya me enada,
me tiene muy cansado;
otra vez si no de verirme,
hágalo más humillado. (Vase)

Jes. Me humillaré hasta ponerte
en mis hombros colocado;
pues siendo pastor amante
de mi encargo recado,
lo haré con suma alegría,
cuando te haya libertado,
cual oveja de las garras
del lobo infernal, buscando
quien se dé los para tiernos
de tan importante necesidad.
Me humillaré hasta morir
en una cruz esclavado,
porque tú vivas libre
entre escopidos y santos.
¿Qué mal hace que a un pastor
después desconocido
deñándose a morir
de aquella que Dios le ha dado
para llegar a esta casa
de una mujer, con tanto
de hallar misericordia,
pues con venida, alabado,
prometido era mi fe.

Llana.

Señora: un necesitado
te pide en nombre de Dios,
le des siquiera un bocado
de pan para sustentarse,
porque hoy no lo he probado.

5

Una mujer al paño.

Muj. ¡Qué dolor de pobre Niño,
tan pulido, y agraciado!
Toma cielo, yo quisiera
este pan que hoy he ganado
con afanes y fatigas,
dártelo todo, partamos
como hermanos, hijos todos
de un Padre Dios, que lo ha dado.

10

Lo parte, da la mitad al Niño,
que lo toma y lo besa.

Jes. La Divina Majestad
te dé el presto que has ganado
en socorrer liberal
al pobre necesitado.
Seas como la viuda
Sareptán⁹⁷ que en tus vasos
hallas el olio y el pan
siempre abundante y colmado,
porque socorriste afable,
con pecho piadoso y franco,
no a Elías, que era un profeta,
sino a Mí, que aunque humilde
soy quien soy, y para tu bien
el más amoroso hermano.

20

25

30

Muj. Dios me lo conceda.

Jes. Espera

en el Señor, que es muy pronto.

Muj. ¿Quién eres, hermoso Niño, (p.145)

porque el alma me has robado,
y en tu decir manifiestas
enigmas, que yo no alcanzo?

Jes. Soy un pobre como ves,

Hijo de un Padre muy sabio,

muy poderoso y muy grande,

que por venirme buscando

una dragma que perdí,

teniendo allí en mi palacio

casi infinitas más bellas,

me veo así desdichado,

infeliz, pobre, y mendigo.

Muj. ¿Y por fin la has encontrado?

Jes. Haciendo las diligencias

estoy con todo cuidado.

Muj. Pues, Niño, si no la encuentras,

retírate a tu palacio,

susuesto que tienes tantas,

y todas a tu servicio,

y no andes de esa manera,

como pobre mendigando.

Jes. Nunca sola me perdí

la estimo en muy alto grado:

por tanto la he de buscar,

hasta que cumpla los años

treinta y tres, y en este tiempo

me volveré a mi palacio.

7a: Mal, T. om. Una mujer.
30a: T. no subraya "Soy quien soy"
12b: T. Dragma.
Mal, Drama.

Muj. Cuanto dices, bello Niño,
son misterios que no alcanzo.

Jes. Algún día llegaré,
que veas, mi Padre amado,
y alcances estos misterios 5
con entendimiento claro.

Muj. Adiós Niño, el cielo quiera
halles lo que vas buscando. (Vase)

Jes. ¡Qué apreciable es la piedad,
pues con muy poco trabajo 10
por ella se adquiere el cielo!

Pan esta mujer me ha dado
partido por la mitad;
en pago de este agasajo,
pan le dejaré a sus hijos, 15
en que mi cuerpo sagrado
todo entero comerán,
y a ella el reino soberano
de los cielos, porque al pobre
no le ha negado el amparo. 20

Sale un pobre llamando sin ver a
Jesús.

Pob. ¡Habré un alca que socorra
a un pobre tan desdichado,
que en toda Jerusalén 25
ningún remedio ha encontrado?

Jes. Por socorrerte a la tierra
desde la gloria he bajado. (ant.)
y algún día en esta misma
ciudad verás exaltado, 30
cual serpiente de Moisés
el remedio deseado,
que se ha de dar generoso

a todo el linaje humano.

El pobre mira a Jesús.

Pob. Por Dios te pido, hermanito,
me des siquiera un bocado
de ese medio pan que llevas
entre tus hermosas manos.

Con gravedad.

Jes. Alabe primero a Dios,
Señor y autor soberano,
a quien deben las criaturas
todo su ser.

Pob. Alabado
infinitas veces sea
nuestro Dios, que es el amparo
de los pobres, a quien todos,
como a Padre le aclamamos.

Jes. antes de pedir al nombre,
debe bendecir postrado (p.146)
con el corazón a Dios,
su providencia ensalzando.
Tome ese pan que me dio
la piedad, y ahora humillado,
por darle ejemplo, los pies
le besará, y este abrazo
reciba de quien enseña,
no sólo a amar los hermanos,
sino es a colmar los bienes
a los que causan agravios.

Se lo besa, le besa los pies y le
abrazo.

Pob. ¡Cómo se conoce, Niño,
la crianza que te han dado!
Bien vaya quien a sus hijos

los tiene bien educados. Dios te lo pague, hermanito, no sólo porque me has dado el socorro de este pan; sino porque me has dejado con tu doctrina y ejemplo reprehendido y enseñado. (Vase.)	5	pide examen muy prolijo, pues toda la Palestina está puesta en un continuo discurso sobre este asunto, con las señales que han visto en los años anteriores; por tanto nos es preciso consultar con todo esmero el oráculo divino, para dar satisfacción al pueblo que en divididos dictámenes solicita el saber a punto fijo si el tiempo de la venida del Mesías se ha cumplido; y pues ante Dios estamos, pídeanos nos dé un auxilio, como a Padre de las luces. <u>Avántase todos cuatro.</u> Dios Altísimo Infinito, en sabiduría inmenso, amparad a vuestros hijos con los soberanos dones de vuestro Santo y Divino Espíritu iluminado. Afable, pío y propicio nuestro tarde entendimiento, para dar establecido un punto tan importante a vuestro pueblo escogido. <u>Avántase.</u> (p.147)
<u>Yas.</u> Ésta es la puerta del templo, en donde soy adorado Uno en mi Divina Esencia, Trino en Personas, por tanto entraré en mi propia casa disfrazado con lo humano; en ella están los rabinos con aplicación tratando de las santas profecías, que mi venida anunciaron. les daré alguna doctrina, y será glorificado mi adorado Eterno Padre. Aquí se vendrán buscando María y Josef llorosos, y me hallarán disputando; entonces terminarán sus dolores tan amargos.	10 15 20 25	
<u>Entrase Jesús por un lado y des- cúbrese un templo en él cinco - cientos uno desocupado y los cua- tro con los doctores, que tendrán libros abiertos en las manos.</u>	30	
<u>Dec. 10.</u> Esa ardua resolución		

7a: En el texto aparece "reprehendi-
do" forma etimológica que hace tener
una sílaba más.
27a: Mal. T. cinco. En el texto cinco.
19b: Mal. T. om. todos cuatro.

	y un reinado como éste		
	no había de ser escondido		
	a nuestra nación, moviendo		
	los pueblos más esparcidos,		
	y más remotos del orbe	5	
	a servirle muy rendidos;		
	luego se infiere de aquí,		
	que el tiempo no se ha cumplido.		
	<u>Doct. 39.</u> Contra la misma cuestión		
	que se ha propuesto, replico:	10	
(p.140)	si el Mesías que esperamos		
	estuviese en nuestro siglo,		
	las divinas profecías		
	hubiéranse ya cumplido.		
	Es así que en nuestro tiempo	15	
	tal cumplimiento no vimos;		
	luego el Divino Mesías,		
	todavía no ha venido.		
	Esta infalible verdad		
	la prueba el sagrado libro	20	
	de Zacarías, profeta,		
	el cual de Dios asistido,		
	al capítulo catorce		
	literalmente nos dijo:		
	<u>Abre el libro y lee.</u>	25	
	"Vendré mi Dios y Señor,		
	y con Él, esclarecidos,		
	todos los santos, haciendo		
	corte a un Rey tan peregrino";		
	<u>Haga que Oyorea.</u>	30	
	También el profeta rey,		
	en prueba de esto nos dijo		

al Salmo noventa y seis,
que en el reinado divino
del Soberano Mesías,
se verán grandes prodigios,
revelando su venida
la alegría y el regocijo
que ha de haber sobre la tierra;
también veránse otros signos
de un fuego devorador
a todos sus enemigos;
además de esto los cielos
conmovrán con activos
volcanes toda la tierra,
y se verán derretidos
como la cera los montes
más duros y espedernidos.
Todos los pueblos verán
su gloria; las los precitos
que adoraron simulacros
falsos, será confundidos;
para Sion y las hijas
de Judá, pueblo escogido,
será el gozo y la alegría.
En apoyo de esto mismo
Oyorea.
El Escorialístico dice
en sus sagradas escritas
capítulo diez y seis,
"que los cielos, los anizmos,
y la máquina del orbe
temblarán estremezidos
al ver la gloria tan grande."

25b: Mal. 7. var. los vv. 25b-26b:
El Sabio Rey Salomón
en su Eclesiástico dijo: